

# DECONSTRUYENDO PARADIGMAS. UNA (RE)VISIÓN HISTORIOGRÁFICA CRÍTICA AL MODELO INTERPRETATIVO TRADICIONAL DEL CÁDIZ FENICIO- PÚNICO A LA LUZ DE LOS NUEVOS DATOS

Ana María Niveau de Villedary y Mariñas\*

*A Diego Ruiz Mata, maestro y guía, por ayudarme  
a abrir los ojos y enseñarme a dudar continuamente, a cuestionarme  
todo y a no tener miedo de usar la «imaginación».*

*A José Luis Escacena por contribuir a sacudirme unos cuantos prejuicios  
y recordarme que hay que usar más a menudo el sentido común.*

*A Juan Ramón Ramírez Delgado, por su lucidez, por no haberse dejado influir  
por las «modas» y por el puesto que se merece en la historiografía gaditana.*

*Y a mi hija Ana, por las horas robadas...*

**RESUMEN:** Nuestro objetivo con este trabajo es determinar, mediante un recorrido crítico por la historia de la investigación, el momento en el que se concibieron las teorías y modelos que durante décadas han explicado los orígenes y el proceso histórico de la ciudad de Cádiz y las circunstancias en las que se crearon ciertos tópicos recurrentes; deteniéndonos en los males que aquejan a la arqueología gaditana a fin de concretar donde está el germen del problema, cuándo y en qué momento se forjaron ciertas creencias y, sobre todo, los motivos por los que se han fijado en la investigación hasta convertirse en axiomas prácticamente incuestionables, auténticas rémoras en muchas ocasiones para el avance del conocimiento. Analizaremos estas ideas en su época, deteniéndonos en las causas por las que surgieron en un momento determinado y los motivos por los que se han perpetuado en la historiografía para, a continuación, argumentar las razones por las que no se pueden seguir manteniendo por estar superadas tanto desde el punto de vista teórico como del metodológico.

**PALABRAS CLAVES:** Arqueología gaditana, Historiografía, Metodología, Modelos interpretativos.

«DECONSTRUCTING» PARADIGMS. A CRITICAL HISTORIOGRAPHICAL (RE)VISION OF  
TRADITIONAL INTERPRETATIVE MODEL OF PHOENICIAN-PUNIC CADIZ TO THE LIGHT  
OF NEW DATA

**ABSTRACT:** Our goal is to determine the moment when theories and models that have explained the origins and the historical process of the city of Cadiz were conceived. Through a critical review of the history of research we

\* anamaria.niveau@uca.es. Depto. de Historia, Geografía y Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cádiz. Avda. Gómez Ulla s/n. E-11003 Cádiz. Este trabajo se inscribe en el marco de actuación del Grupo de Investigación «Phoenix Mediterránea» (HUM-509) del P.A.I. de la Junta de Andalucía, cuyo responsable es el Dr. D. Ruiz Mata y de los Proyectos de I + D financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación «Finnit en Ibiza. La Cueva de Es Culleram» (HUM2007-63574) y «Los fenicios occidentales: sociedad, instituciones y relaciones políticas (siglos VI-III a.C.)» (HAR2008-03806/HIST) dirigidos por la Dra. M.C. Marín Ceballos y el Dr. J.L López Castro respectivamente.

will analyze the circumstances under which certain recurrent topics were created. We will stop at the ills of Cadiz archaeology in order to define where the root of the problem is. We want to analyse the moment in which certain ideas were forged with the purpose of define the reasons why these ideas have been perpetuated in Historiography. Finally, we will substantiate arguments against the maintenance of these theories, as they have been overtaken both from the theoretical point of view and from the methodological point of view.

**KEY WORDS:** Cadiz Archaeology, Historiography, Methodology, Interpretative Models.

Recibido: 19 de junio de 2010/Aceptado: 17 de noviembre de 2010/Fecha de publicación: 6 de abril de 2011.

## 1. PREMISAS

«¿En ciencia se reniega? En ciencia se cambia, se explican y se matizan las teorías (...) en ciencia hay interpretaciones, explicaciones, fundamentos teóricos que pueden cambiar, o permanecer, si el investigador, no motivado obsesivamente, llega a otras conclusiones por medios y métodos científicos. Una actitud que separa al profesional y al investigador del erudito o aficionado. Y en historia no hay verdades absolutas, sino planteamientos teóricos –que son ideologías y no obsesiones–, metodología adecuada e interdisciplinar y explicaciones»<sup>1</sup>.

La reciente publicación de dos monografías muy desiguales en cuanto a contenido, datos y utilización de éstos, e incluso divergentes en cuanto a los periodos históricos tratados<sup>2</sup>, nos sirve, no obstante, como punto de partida para reflexionar sobre el estado actual de la investigación arqueológica en la bahía de Cádiz<sup>3</sup> y las consiguientes explicaciones que de ella se derivan a nivel histórico.

A nuestro entender, cada una de estas obras es representativa de los dos enfoques teórico-metodológicos –revisionista *vs.* continuista–

actualmente vigentes en la investigación sobre la antigua ciudad fenicia extremo-occidental. Por una parte de la perpetuación de los viejos esquemas tradicionales, la mayor parte de las veces ya obsoletos, en los que se encajan –o intentan encajar– los nuevos datos materiales, a veces de forma un tanto forzada. Y, por otra, del intento de buscar marcos interpretativos alternativos una vez que el modelo clásico se muestra insuficiente para explicar la realidad. Esta vía, la que por lógica debiera ser la que prime, se enfrenta en Cádiz (salvo honrosas excepciones, por suerte cada vez menos extrañas<sup>4</sup>) a la «vieja escuela», deudora en exceso del peso de décadas de explicaciones tradicionales y responsable última de la imagen obsoleta y en ocasiones distorsionada que fuera de la ciudad, incluso en círculos académicos, se tiene del pasado de ésta.

Cualquiera que conozca el contexto arqueológico gaditano de primera mano es consciente de dos realidades: en primer lugar, de la indudable riqueza del subsuelo en cuanto a restos arqueológicos se refiere y, por otra parte, de que queda prácticamente todo el trabajo por hacer. Y cuando decimos todo el trabajo nos estamos refiriendo no sólo a las tareas más tangibles (es-

1 RUIZ MATA, D. (1999c): 73.

2 RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a) y SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a).

3 Una visión global sobre el estado actual de la arqueología fenicio-púnica gaditana y los más recientes trabajos arqueológicos se puede consultar en: NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008).

4 Se trata de una vía que abrió hace ya una década Diego Ruiz Mata (1999a y b). Ejemplos más recientes constituyen las aportaciones, desde posiciones teóricas y metodológicas diversas, de Eduardo Ferrer Albelda (2006) y Juan Carlos Domínguez Pérez (2006).

tudio de materiales, ordenación del mismo, elaboración de mapas de dispersión de los restos, etc., etc.) sino a gran parte de la labor interpretativa. Falta, en cierto sentido, «imaginación» y «valentía» para trascender las viejas interpretaciones y buscar soluciones actuales tanto a nuevas como a antiguas cuestiones. Mientras esta tendencia continúe no se avanzará en el conocimiento y se seguirá dando vueltas y más vueltas a los mismos problemas sin solución aparente.

De esta situación debemos sentirnos responsables todos los que hacemos arqueología desde la propia ciudad, tanto la Administración, como la Universidad, como cada uno de los profesionales que de un modo u otro estamos implicados.

Si en un trabajo anterior presentábamos un estado de la cuestión sobre arqueología púnica de la bahía de Cádiz haciendo hincapié en las novedades de los últimos años y con un balance en general francamente optimista<sup>5</sup>, en esta ocasión efectuaremos un recorrido por la historia de la investigación incidiendo en los avances de cada momento y etapas pero también en los mecanismos y causas que han llevado a que ciertos modelos y tópicos se fijen en el tiempo transformándose en verdades inmutables hasta el punto de constituirse a veces en verdaderas rémoras para el avance de la investigación y de la explicación histórica.

Mi contribución es una invitación a la reflexión. El objetivo primordial es que este trabajo, lejos de llegar a conclusiones definitivas, sirva de revulsivo, hacer una llamada de atención, entonar un *mea culpa* si se quiere. En ocasiones es necesario hacer un alto en el camino, (re)pensar en lo que se está haciendo mal, volver incluso el camino andado si es necesario, coger fuerzas e

impulso para ir hacia delante, dejando en la mochila lo que nos sirve pero sin olvidarnos de soltar el lastre que dificulta el avance.

## 2. DE LOS MALES ENDÉMICOS QUE AQUEJAN A LA ARQUEOLOGÍA GADITANA

Hace ya un tiempo Juan-Pablo Vita y José-Ángel Zamora me invitaron a participar en el segundo de los volúmenes<sup>6</sup> que coordinaban sobre las nuevas perspectivas abiertas en relación con los estudios fenicios y púnicos, monografía que fue publicada en 2008 en la serie *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*<sup>7</sup>. En mi contribución, centrada en el estado de la cuestión y las actuales líneas de estudio de la arqueología púnica en la bahía de Cádiz<sup>8</sup>, destacaba de manera positiva los avances que se habían ido produciendo en los últimos años en este sentido, tanto en los trabajos de campo como en el procesamiento de los datos materiales, de su comprensión y explicación. Pues si ya de por sí eran destacables algunos aspectos como el incremento notable en el número de intervenciones arqueológicas, el empleo ya prácticamente generalizado de una metodología adecuada –por renovada y actualizada–, el ejercicio de un control más preciso por parte de la administración, etc., no eran menores los avances en la propia lectura e interpretación del registro, sobre todo teniendo en cuenta los pobres precedentes en este terreno; lo que no deja de ser una evidencia del cambio de mentalidad de la arqueología gaditana, de por sí bastante tradicional, y de su progresivo acercamiento a las líneas generales que rigen la actual etapa historiográfica en nuestro país<sup>9</sup>, un momento que se caracteriza por la superación de los paradig-

5 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008a).

6 El primero se centró en el estado de la cuestión y las nuevas perspectivas abiertas en relación con la investigación de diversos aspectos (epigrafía, numismática, religión, historia...) VITA, J.P. y ZAMORA, J.A. (2006).

7 VITA, J.P. y ZAMORA, J.A. (2008).

8 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008a).

9 FERRER, E. (2002-2003): 15-18.

mas tradicionales y el planteamiento de nuevas cuestiones, tratadas desde enfoques novedosos, tanto desde el punto de vista teórico como del metodológico. Este cambio de orientación en la investigación quedaba plasmado, como se remarcaba en el citado trabajo, en los intentos, cada vez más frecuentes, de elaborar síntesis globales de carácter geoeconómico e interpretaciones de tipo político y en la importante labor de revisión de gran parte de los aspectos a tratar<sup>10</sup>.

A pesar de que la valoración que se hacía del estado actual de la arqueología gaditana era francamente optimista (en contraste, sobre todo, con tiempos pasados, a veces incluso, no tan remotos), no dejaba de insistir en la persistencia de ciertos lastres, temas recurrentes entre los que destacan los sempiternos debates en torno a la antigüedad de la ciudad y a la ubicación del primitivo asentamiento<sup>11</sup>, que a su vez han provocado –y provocan– un doble efecto: por un lado una tendencia muy acusada a retrasar cronológicamente la datación de cualquier hallazgo y, por otro, la propensión a rehuir el estudio de los restos de épocas más recientes, dos de los grandes males –fundamentalmente los dos grandes males– que aquejan a la arqueología gaditana.

Esta tendencia se agrava en muchas ocasiones por el tratamiento que la prensa local hace de los hallazgos arqueológicos –hasta el punto de que la arqueología gaditana se ha llegado a describir como una arqueología hecha en muchas

ocasiones «a golpe de periódico»<sup>12</sup>–, en una ciudad con una opinión pública muy receptiva a estos temas<sup>13</sup>. Pues aunque es loable el interés general de los medios de comunicación por la difusión del patrimonio local, no es conveniente caer en el extremo opuesto, magnificando todo descubrimiento hasta límites insospechados, en ocasiones incluso sorprendentes. En descargo de éstos hay que señalar que la mayor parte de las veces los responsables últimos de esta circunstancia son los propios dirigentes y políticos de la ciudad, los que por encima de los propios profesionales y especialistas, que suelen ser prudentes en sus apreciaciones hasta no tener una valoración detallada y fundamentada de los hallazgos, se apresuran en emitir opiniones con escasa base científica pero que son, sin embargo, las que llegan y calan en la opinión pública. En el caso particular de Cádiz la situación se ha agudizado desde que las dos administraciones competentes en materia cultural, la local y la autonómica, son de diferente signo político. En estas circunstancias cualquier excusa es buena para apuntarse un tanto desde uno u otro lado, y en este conflicto de intereses la carrera por llegar más lejos se traduce, y enlazo de nuevo con el inicio de mi discurso, en «cuanto más antiguo mejor», en lo que J.L. Escacena llamó ya hace algún tiempo el «Síndrome de Matusalén»<sup>14</sup>, a pesar de que «la antigüedad no es una jerarquía»<sup>15</sup>, o, al menos, no debería serlo.

10 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008a): 83.

11 Un buen ejemplo de que el debate sobre la cuestión fenicio-púnica en Cádiz ha girado siempre en torno a estos dos temas resulta la intervención de Ángel Muñoz y Lorenzo Perdigonés, durante años los responsables de la gestión (y buena parte de la práctica) arqueológica en la ciudad, en el *IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, celebrado en Cádiz en 1995 y publicado cinco años después (*Actuaciones*, 2000). En su trabajo, donde exponen el estado actual de la arqueología fenicio-púnica gaditana, declaran que la afirmación hecha una década antes por José Luis Escacena de que las dos cuestiones fundamentales de la arqueología gaditana son la fecha de fundación de la ciudad y la ubicación del primer asentamiento (ESCACENA, J.L. [1985]: 39), sigue siendo válida en 1995, dado que se trata aún de las dos grandes cuentas pendientes de la arqueología gaditana (MUÑOZ, A. y PERDIGONES, L. [2000]: 881). Como vemos el discurso se repite sin apenas variaciones y el debate arqueológico e historiográfico se muestra, en gran medida, enquistado en esos dos puntos.

12 RUIZ GIL, J.A. (2006): 42.

13 CORZO, R. (1986): 25.

14 ESCACENA, J.L. (2000): 28-29.

15 RUIZ MATA, D. (1999c): 75.

El auténtico problema llega, no obstante, cuando las noticias aparecidas en la prensa –la mayoría de las veces como vengo diciendo publicadas de forma apresurada y sin contrastación científica– se toman como base de trabajos académicos o pseudoacadémicos y trascienden el marco local, reproduciéndose en la literatura científica, de forma que terminan por validarse perdiéndose la noción de las circunstancias reales en las que se originaron.

De esta manera ciertas ideas o hipótesis expuestas en un momento dado de manera circunstancial llegan a convertirse en teorías plenamente aceptadas mediante estos mecanismos de transmisión. Basten dos ejemplos, uno de hace unos años y otro más reciente. En el primero de los casos vemos cómo en la literatura especializada es común encontrarnos entre las posibles ubicaciones del templo de Venus-Astarté gaditano con la propuesta de que éste se hallara en la actual «Santa Cueva» situada en la calle Rosario de la capital gaditana<sup>16</sup>. En origen la hipótesis parte de Inmaculada Pérez López, profesora de Arqueología de la Universidad de Cádiz, al menos así se especifica en varios artículos<sup>17</sup>, aunque no hemos sido capaces de encontrar la referencia original en ninguno de los trabajos de esta autora, incluido el capítulo que dedica en su tesis doctoral al citado templo, donde entre otros temas se ocupa de las posibles localizaciones del santuario<sup>18</sup>. Al parecer dicha teoría ha sido expuesta por la autora en varias conferencias aunque no ha sido desarrollada nunca por escrito<sup>19</sup>, por lo que no conocemos la argumen-

tación con la que esta investigadora sostiene la idea o si aún la mantiene. A pesar de ello, su propuesta de ubicar el santuario de la diosa en el citado lugar ha pasado sin más discusión y con indudable éxito a engrosar la nómina de hipótesis al respecto.

El otro caso que traemos a colación es representativo, casi paradigmático, del papel de la prensa en la transmisión del conocimiento «científico». Nos referimos a la avalancha de noticias que han inundado –e inundan– la prensa local (trascendiendo incluso a la nacional) en relación con los trabajos que desde hace unos años se llevan a cabo en el solar que ocupaba el antiguo «Cine Cómic» en la calle San Miguel (intramuros de la ciudad), futuro teatro de títeres. Que el solar se encuentre situado a pocos metros de la «Torre Tavira», el punto más alto de la ciudad, localización propuesta por la gran mayoría de investigadores como la posible ubicación del asentamiento arcaico<sup>20</sup>, tiene, con seguridad, mucho que ver con el interés que ha generado tanto en la opinión pública como en el mundo académico, más cuando a partir de los sondeos practicados en el año 2002 aparecieron restos constructivos y materiales del s. VIII a.C<sup>21</sup>. Por una serie de circunstancias derivadas de los condicionantes de las propias labores de construcción, cuestiones de seguridad, posibilidades presupuestarias etc., los trabajos se han ido dilatando en el tiempo sin que los encargados de los trabajos arqueológicos hayan, hasta el momento, publicado resultados, siquiera parciales o preliminares, de los mismos<sup>22</sup>. Pero,

16 ABIA, A.M.<sup>a</sup> (2010): 129.

17 ÁLVAREZ, A. (1992): 20; FERRER, E. (2002): 197.

18 PÉREZ LÓPEZ, I. (1999).

19 Una última referencia periodística en el artículo firmado por Ana Rodríguez Tenorio en el *Diario de Cádiz* del 9 de mayo de 2004, bajo el titular «La Santa Cueva pudo ser el santuario de Astarté» donde se recoge esta hipótesis.

20 Entre otros RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 63 y 131; MUÑOZ VICENTE, A. (1995-1996): 79.

21 *Diario de Cádiz*, 9 de mayo de 2002.

22 El primer trabajo plenamente científico sobre los importantes hallazgos llevados a cabo en el solar fue presentado por sus excavadores en noviembre de 2009 al *VIIº Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos*, celebrado en la ciudad tunecina de Hammamet (GENER, J.M.<sup>a</sup>, NAVARRO, M.A., PAJUELO, J.M. y TORRES, M. e.p.). Se han entregado asimismo los informes pertinentes a la administración correspondiente y parte de los datos obtenidos en las Fases I y II del Proyecto son publicados por J.R. Rodríguez Muñoz en su reciente monografía (2008: 20-23).

sin embargo, cada avance, cada hallazgo ha sido celebrado por la prensa como la prueba definitiva de la confirmación de la existencia en el sitio de la ciudad originaria fundada por los tirios allá por el 800 a.C. (si no antes); a veces de forma precipitada y contra la opinión de los expertos<sup>23</sup>, normalmente coincidiendo con la visita de algún cargo político. En este caso, además, que las obras corran a cargo del Ayuntamiento, contrariamente a lo que es habitual en la ciudad (puesto que generalmente son competencia, al menos administrativamente, de la Delegación de Cultura en Cádiz la Junta de Andalucía), ha contribuido, en esta lucha de intereses ya comentada, a la celeridad con la que se han transmitido los hallazgos, llegándose a difundir la aparición de parte de la muralla que rodearía a la ciudad y a la que debe su nombre para, días después, tener que desmentir dicho hallazgo que terminó siendo una cisterna romana.

Toda esta información y contrainformación por capítulos ha trascendido, como era lógico que sucediera, los límites locales y ha sido recogida tanto por la prensa nacional, como transmitida, la mayor parte de las veces, en los cada vez más numerosos blogs y páginas virtuales que se dedican a difundir noticias sobre la arqueología e historia antigua de nuestro país con mayor o menor grado de verisimilitud o de ajuste a la realidad. El resultado es que como la pólvora se han ido transmitiendo y lo que es más grave asumiendo como verdades probadas noticias no contrastadas, sesgadas o que aún no han sido validadas por los especialistas, pero que de esta manera pasan a convertirse en temas recurrentes en la producción científica.

Y esto conecta directamente con otro de los problemas fundamentales a los que hemos de enfrentarnos: la falta de producción bibliográfica<sup>24</sup>, y es que la realidad es que en Cádiz se excava mucho y se publica poco.

Otro de los males seculares de la arqueología gaditana es un localismo, tan acentuado como incomprensible, a veces rayano en lo paranoide, y que, lamentablemente, el debate público fomenta continuamente mediante la publicación de artículos de opinión y tribunas firmados por eruditos locales y, a veces, incluso por los propios arqueólogos. En dichos escritos se ataca con pasión encomiable, pero escasez de argumentación científica, toda hipótesis contraria a la idea de la existencia de la trimilenaria ciudad de las fuentes bajo el subsuelo de la actual capital en los términos tradicionales. Mal que se percibe, incluso, en algún que otro trabajo especializado, algunos ya con unas décadas<sup>25</sup> y otros algo más recientes<sup>26</sup>, donde se repiten viejos esquemas forjados hace décadas. Esto enlaza directamente con otro de los grandes problemas de la investigación histórica en Cádiz, que es la acusada tendencia hacia el inmovilismo. Los antiguos modelos, válidos en un momento determinado de la investigación, con el paso de los años, los nuevos hallazgos y las nuevas reformulaciones no pueden mantenerse en la actualidad, al menos tal y como fueron concebidos. A pesar de ello vemos cómo se siguen sosteniendo, contra viento y marea –con contumacia incluso–, hasta el punto que se han convertido en axiomas incuestionables, cuando en historia, como recuerda D. Ruiz Mata, no hay verdades ni absolutas, ni eternas<sup>27</sup>. Esta tendencia historiográfica local, en la

23 Que en más de una ocasión han tenido que salir a aclarar algunas de las noticias publicadas. A este respecto ver: *Diario de Cádiz* del 9 y 10 de mayo de 2002. Queremos aclarar, no obstante, que esto no significa que no aceptemos la existencia en esta ubicación de vestigios arcaicos (tanto constructivos como muebles), lo que muy posiblemente haya que traducir como restos del primitivo asentamiento gaditano, sobre todo a la luz de los hallazgos más recientes como tendremos ocasión de ver más adelante.

24 RUIZ MATA, D. (1999b): 27.

25 CORZO, R. (1986).

26 MUÑOZ VICENTE, Á. (1999).

27 RUIZ MATA, D. (1999c): 73.

práctica, ha supuesto la perpetuación de tópicos derivados de planteamientos historicistas basados en la metodología positivista de comienzos de la investigación fenicia en nuestro país<sup>28</sup>.

A pesar de todos estos inconvenientes, en cierto modo endémicos, la conclusión a la que llegaba en aquel trabajo era, no obstante, francamente positiva<sup>29</sup>. Los últimos trabajos y la publicaciones más recientes parecían evidenciar un cambio de orientación. La mayor parte de estas dificultades parecían superadas –o al menos en vías de superación, salvo por ciertos sectores enquistados, si bien circunscritos a una esfera estrictamente local–, se apostaba por la renovación de enfoques tanto metodológicos como interpretativos y por el abandono de viejas teorías; en definitiva, por el avance real del conocimiento. Después de décadas de vacilación, la investigación sobre Cádiz, aunque ante importantes retos de futuro<sup>30</sup>, parecía al fin encauzada hacia el buen camino.

El mismo año de esta publicación, sin embargo, se publica una breve monografía en los *BAR Internacional Series* bajo el título *El hábitat fenicio-púnico de Cádiz en el entorno de la Bahía* que nos obliga a hacer una llamada de atención sobre la forma que en Cádiz se sigue, en muchos casos, haciendo historia, al menos historia antigua de la ciudad. En la obra parecen confluír todos y cada uno de los males a los que hemos hecho referencia en páginas anteriores. El objetivo de este trabajo, como la misma autora declara en la introducción, es «analizar los hallazgos e investigaciones llevadas a cabo en Cádiz que reflejan el pasado fenicio de la Bahía»<sup>31</sup>

para lo que considera prioritario realizar una «necesaria puesta al día de la información», afirmación última con la que estamos totalmente de acuerdo; para ello, no obstante, la autora parte de varias premisas erróneas que hacen que su intención, y con ella la obra, naufraguen sin remedio. En primer lugar el trabajo se articula siguiendo una estructura en exceso tradicional y clásica, en principio superada (aunque a la vista está que no), como es la de interpretar con rigidez los diferentes contextos, separando de forma taxativa para su análisis zonas de habitación, áreas culturales, áreas productivas y zonas funerarias, estas últimas además excluidas de manera explícita del trabajo<sup>32</sup> a pesar de que se trata de uno de los aspectos más dinámicos de la investigación de los últimos años que está deparando interesantes novedades en cuanto a la interpretación –en algunos casos reinterpretación– de muchos contextos, novedades de las que la autora no se hace eco ni recoge en la bibliografía. En realidad, la autora asume y reproduce sin apenas modificaciones el esquema planteado hace más de una década por Ángel Muñoz<sup>33</sup> en el artículo publicado en el número 7 del *Boletín del Museo de Cádiz*<sup>34</sup>, que supone un primer intento de sintetizar el panorama arqueológico de la ciudad de Cádiz, por lo que el esquema en exceso simplista –y, valga la redundancia, esquemático–, aunque válido en aquel momento y circunstancias, resulta inaplicable en una obra de estas pretensiones y envergadura; tanto más cuando el avance de la investigación está demostrando que se hace necesaria una revisión de muchos de los contextos interpretados hasta el momento

28 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1992): 24; FERRER, E. (1996a): 83.

29 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008a): 119.

30 *Ibid.*: 117-119.

31 RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a): 7.

32 *Ibid.*

33 Que a su vez no hace sino reproducir el utilizado por Juan Ramón Ramírez Delgado para ordenar los hasta el momento escasos vestigios de los que se disponía cuando redacta su monografía en 1982.

34 MUÑOZ VICENTE, Á. (1995-1996). Que el mismo autor repite en sus sucesivos trabajos (MUÑOZ, Á. y PERDIGONES, L. [2000]) hasta llegar a los más recientes: FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (2004); el mismo trabajo en FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (2008).

como industriales; por lo que no es, como mínimo, prudente dar nada por hecho hasta que no se haya comprobado con la información disponible a día de hoy (que no era la existente cuando se forjaron las interpretaciones imperantes).

Más grave si cabe resulta el posicionamiento filosófico-científico que adopta la autora, determinista y deductivo, que es, en definitiva, lo que provoca que el trabajo no consiga los objetivos planteados. Frases como «la fecha de la fundación seguía siendo un misterio pero se esperaba, y *aún hoy se espera, que la arqueología dé un giro y responda con la localización de un hallazgo que se considere un hito cronológico, poniendo al descubierto la antigüedad de la colonia extremo occidental*»<sup>35</sup> o «*resulta impensable no creer que unas islas distribuidas frente a la costa, en la desembocadura de un importante cauce fluvial y próximas a la salida a mar abierto no fueran atracción suficiente para la elección de este lugar como propicio a la hora de implantar una colonia fundada con claros motivos comerciales*»<sup>36</sup>, no hacen sino evidenciar que la autora parte de unas ideas preconcebidas (en definitiva el esquema clásico), basadas en tópicos y especulativas en grado máximo, que van más allá de las meras hipótesis y que son las que pretende demostrar a toda costa utilizando, en este caso y como novedad, los nuevos datos procedentes de las intervenciones más recientes llevadas a cabo en la ciudad que se encajan, a veces con calzador, en este esquema fijo e inamovible, impidiendo, en muchas ocasiones, que los «árboles dejen ver el bosque», tanto más cuando el propio modelo general –conceptual y teórico– se encuentra hoy en día en crisis<sup>37</sup>. En este sentido resulta encomiable el esfuerzo que hace la autora por lograr que los datos procedentes de la excavación del nivel de ocupación arcaico en la calle

Cánovas del Castillo nº 38 –por ende, el único contexto arcaico analizado pormenorizadamente y publicado hasta la fecha<sup>38</sup>– «encajen» en el guión que se ha trazado de antemano, con lo que demuestra su desconocimiento, no sólo de la realidad arqueológica gaditana, sino del proceso histórico global de la bahía<sup>39</sup>.

Para terminar de agravar el panorama, en más de una ocasión la autora reproduce datos materiales que no siempre son fiables ni están lo suficientemente contrastados por la falta de estudios pormenorizados de los contextos en cuestión, otro de los males crónicos que afectan a la arqueología gaditana, puesto que hipótesis que se acuñan –precipitadamente la mayor parte de las veces– en un determinado momento y que tienen un eco destacado persisten en la historiografía –otro de nuestros tradicionales lastres– aunque el avance de la investigación o el paso del tiempo las termine por invalidar. El motivo principal por el que se perpetúan las ideas es la falta de nuevas publicaciones o, porque al contrario de lo que sucede con los nuevos hallazgos y descubrimientos, las «contrahipótesis» no se recogen en la prensa, la plataforma principal por la que se difunden los resultados arqueológicos en la ciudad como hemos visto. Valga un ejemplo: las supuestas estructuras de habitación de la calle Concepción Arenal que fueron dadas por fenicias apresuradamente debido a factores circunstanciales puesto que se acercaba la celebración del *IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (que tendría lugar en Cádiz en el año 1995) y la ciudad «más antigua de Occidente», anfitriona del evento, debía presentar a la comunidad científica especializada pruebas definitivas de la existencia de niveles arcaicos, por entonces tan sólo intuidos por la presencia de materiales descontextualizados. Y aunque

35 RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a): 8.

36 *Ibid.*: 16. Las cursivas son nuestras.

37 ESCACENA, J.L. (2000): 61.

38 CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005).

39 RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a): 26.



en aquel momento se creyera de veras que nos hallábamos ante los primeros restos de habitación fenicios hallados en Cádiz<sup>40</sup>, evidencias posteriores han planteado dudas sobre dicha atribución<sup>41</sup>, aunque apenas si se ha recogido en publicaciones posteriores<sup>42</sup>. Esa tendencia a «pasar de puntillas» ante el hecho de que teorías o hipótesis dadas por buenas en un momento dado se invaliden o superen posteriormente ante la aparición de nuevos indicios es otra de las características negativas de la arqueología de la ciudad, que obstaculizan el avance en el conocimiento de la misma de forma real.

Por otra parte y volviendo a la obra que nos ocupa, hablar en términos de «organización del hábitat»<sup>43</sup>, «secuencia cronológica y espacial de la ocupación fenicia y púnica de Cádiz»<sup>44</sup>,

pero sobre todo de «estructura de la ciudad»<sup>45</sup> y «planificación urbana»<sup>46</sup>, con la información que maneja la autora (constituida fundamentalmente por los informes preliminares o memorias de excavación, en los que pocas veces se incluyen estudios de materiales y análisis pormenorizados de los contextos, a los que hay que sumar noticias de prensa e informaciones orales de los arqueólogos), nos parece en exceso osado, y cuando menos precipitado, al menos en el momento actual de la investigación.

Podríamos seguir cuestionándonos algunas de las elecciones de la autora, como la fijación de los límites espaciales<sup>47</sup> y temporales<sup>48</sup> del trabajo pero lo que realmente nos interesa es ahondar en las razones por las que aún hoy (la monografía aparece en 2008) continúa vi-

40 MUÑOZ, Á. y PERDIGONES, L. (2000): 882; LAVADO, M.<sup>a</sup>L. *et al.* (2000): 871.

41 Incluso por sus mismos defensores que interpretando de forma rígida el patrón de asentamiento típico de las colonias fenicias en que hábitat y necrópolis están separados por una vía de agua, argumentan que «los restos de estructuras de habitación arcaicas localizados en la isla de Enfrente (*Kotinususa*) en la zona de la calle Concepción Arenal no pueden ser considerados *a priori* como restos del primitivo asentamiento (y aquí se cita a ÁLVAREZ ROJAS, A. [1993]: 17-22), ya que está arqueológicamente documentada la existencia de una necrópolis de incineración de los siglos VII-VI a.n.e. en la zona contigua de extramuros, dentro de la misma isla mayor» (MUÑOZ VICENTE, Á. [1998]: 137), aunque en otras publicaciones optan por considerarlo parte de «un poblamiento disperso en el entorno de la ensenada marítima interior» (FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. [2004]: 15).

42 RUIZ MATA, D. (1999a): 297. Recientemente, Mariano Torres ha señalado que «los materiales cerámicos de dicha intervención han sido fechados en los siglos VIII-VII a.C., cuando a excepción de algunos bordes de ánfora, se insertan casi en su totalidad en el siglo VI a.C. Igualmente, el hallazgo de fosas de cremación en la zona sugiere que la necrópolis arcaica pudo extenderse hasta allí y que quizá haya que reinterpretar las evidencias anteriormente publicadas» (TORRES, M. [2010]: 54, n. 5).

43 RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a): 20.

44 *Ibid.*: 26.

45 *Ibid.*: 19.

46 *Ibid.*: 27.

47 Respecto a la delimitación espacial, llama poderosamente la atención que a pesar del título elegido para la obra se excluya conscientemente del análisis el asentamiento del Castillo de Doña Blanca, hasta ahora el yacimiento que ha aportado más información sobre vestigios habitacionales fenicios en la bahía de Cádiz. La autora explica esta exclusión porque el trabajo «se centra únicamente en el espacio que ocupaban en época protohistórica las *Gadeira*, lugar que albergaba el núcleo fenicio-púnico» (RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. [2008a]: 9, n. 9), en lo que de nuevo se nos antoja un juicio de valor preconcebido que condiciona el punto de partida (y por tanto los resultados finales) de la obra y que no responde a la realidad de la implantación y organización territorial fenicia de la bahía, tal y como hoy la conocemos.

48 Tampoco nos parece acertado fijar el límite final –y artificial– en «el tránsito del s. III al II a.C. estableciendo como fecha última de la ocupación púnica de Gadir el año 206 a.C.», pues como la propia autora reconoce abiertamente «en la práctica el paso de la dominación de Cartago a la de Roma no supuso, al principio, cambio alguno en el *modus vivendi* de la bahía» (ID. [2008a]: 9). Es más desde hace años se acepta que el periodo entre finales del s. III a.C. y, al menos, el cambio de era, supone la última etapa de la historia de las comunidades fenicias en suelo hispano (LÓPEZ CASTRO, J.L. [1995]: 9). De hecho, en muchos casos, incluido el gaditano, en el s. II a.C. se advierte una cierta «revitalización» de las costumbres y creencias fenicio-púnicas que se ha puesto en relación tanto con la reacción frente «al otro» (en este caso frente a las costumbres latinas) como con el aporte poblacional que supuso la destrucción definitiva de Cartago en el 146 a.C. (NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y BLANCO, F.J. [2007]).

gente esta visión trasnochada, sesgada e irreal del poblamiento protohistórico de la bahía de Cádiz. Y en este punto está claro que no toda la responsabilidad recae en la autora de cuyas buenas intenciones no hay que dudar<sup>49</sup>, de hecho a su favor hay que reconocer que se preocupa por recoger las novedades arqueológicas de los últimos años e integrarlas en el discurso. Por tal motivo se hace aún más evidente la imagen distorsionada que de la Cádiz fenicio-púnica se tiene fuera de la propia ciudad que es la que en muchos casos, como el que nos ocupa, perciben los investigadores que alejados en principio del núcleo de la investigación pretenden acercarse a esta realidad. Si algo se desprende de la lectura de esta obra es el desconocimiento generalizado de la realidad histórica de la zona, que pensamos que se acentúa por la lejanía física y se agrava por la falta de documentación bibliográfica. El trabajo demuestra que hoy por hoy con la bibliografía al uso (que además suele ser la más antigua) el investigador que se acerca desde fuera de la realidad propia de la ciudad no puede o le resulta muy difícil hacerse una idea del panorama actual de la arqueología fenicio-púnica de la ciudad de Cádiz y por ende de su interpretación histórica. El problema se agrava cuando como en este caso lo que es admisible para un trabajo de investigación deja de serlo cuando la pretensión es publicarlo, es decir, ponerlo en circulación en el circuito científico internacional. Aquí la responsabilidad deja de ser de la autora que hace (con la ingenuidad propia del que está comenzando a investigar) lo más oportuno para sus intereses, es decir publicar su obra. En este sentido creemos que es necesario hacer una llamada a la reflexión en cuanto a la política de publicaciones de algunas editoriales y las consecuencias que tiene en la investigación científica, pues cuando la tendencia de la mayor parte

de las editoriales científicas y universitarias es al incremento progresivo de los requisitos de calidad de los originales presentados mediante un sistema de revisión anónimo, avales académicos, etc., etc., existen otras, en este caso (y en otros) ejemplificados en los antaño prestigiosos *British Archaeological Reports* que no pasan los más mínimos filtros en cuanto a contenidos, por lo que en los últimos años han terminado siendo una especie de solución para todas aquellas obras cuyos autores no quieran someterse a una evaluación externa, que no tengan la «paciencia» que requiere el proceso (que a veces se ralentiza en demasía) o que, simplemente, no pasan los filtros ordinarios. El resultado es que junto a obras de indudable valía se editan otras que no alcanzan unos requisitos mínimos sin que *a priori* la aparición en una determinada serie sea garantía de calidad científica o del avance real del conocimiento, de hecho hoy en día y a diferencia de lo que ocurría hace algunos años, editar en Oxford no supone –a veces todo lo contrario– garantía ni prestigio alguno. En este caso, además, contamos con una dificultad añadida, pues la escasez de publicaciones sobre Cádiz, o lo local de muchas de ellas, no contribuyen a que las mismas estén al alcance de todos, mientras que por el contrario la internacionalidad de la serie citada y su política de distribución posibilitan que esté representada en bibliotecas de todo el mundo. El resultado es que –y esto de nuevo no es responsabilidad de la autora, sino de los que trabajamos e investigamos habitualmente en la ciudad– son las ideas plasmadas en esta obra las que se van a transmitir, las que van a llegar a un número importante de lectores que asumirán las hipótesis contempladas como novedades de la investigación (no olvidemos que en este caso concreto se trata de una obra publicada en 2008), reproduciéndolas y haciéndolas propias,

49 En el fondo, la obra no deja de ser un trabajo de investigación de una investigadora novel cuyo mayor «pecado» es quizás el haberse precipitado al publicarlo y del que, no obstante, hay que alabar la ilusión y entusiasmo que se desprende de su lectura.

y como en un bucle sin fin, no se saldrá nunca de este círculo vicioso. La raíz del problema radica en que como los investigadores y demás profesionales que trabajamos en Cádiz, sobre Cádiz y desde Cádiz apenas si publicamos novedades, cualquier cosa que aparezca (caso de esta monografía) pasa a convertirse automáticamente en novedad editorial sobre la historia de la ciudad, aunque no pase filtros científicos o académicos. Y la responsabilidad final la tenemos, repetimos, única y exclusivamente los profesionales más directamente implicados: arqueólogos, gestores y representantes del mundo académico gaditano que no hemos sido ni somos capaces de dar a conocer, de «poner en circulación» las auténticas novedades, no sólo en cuanto a intervenciones o datos materiales se refiere, sino sobre todo las que a nivel interpretativo se derivan de los trabajos y hallazgos más recientes. Faltan, sobre todo, publicaciones actualizadas, estudios concienzudos en los que se incluyan análisis completos de los contextos y de los materiales, que cuenten con una base teórica sólida y que contribuyan al avance real del conocimiento. Mal estamos si aún la bibliografía «básica» continúan siendo las Memorias de las excavaciones de Pelayo Quintero y los artículos e informes publicados en los años ochenta. En suma, hay que escribir e interpretar más y difundir los resultados de la investigación mejor. Si los profesionales implicados en la práctica, en la gestión y en la investigación arqueológica en Cádiz no estamos siendo capaces de transmitir al exterior lo que estamos viendo –y viviendo– desde dentro, si un investigador ajeno en principio a la realidad gaditana, después de trabajar con la bibliografía e incluso después de varias visitas sobre el terreno termina presentando como «novedad» en el año 2008 un libro de tales características es que algo (mucho) está fallando en la arqueología gaditana.

### 3. LA HISTORIA DE UNA CIUDAD LEGENDARIA. REALIDAD CIENTÍFICA E IMAGINARIO COLECTIVO EN LAS NOTICIAS CLÁSICAS Y LA HISTORIOGRAFÍA DE ÉPOCA MODERNA

El panorama trazado no es sino el resultado de un largo camino iniciado ya en la misma Antigüedad que hemos intentado desentrañar a través de un recorrido crítico por la historia de la investigación a fin de descubrir el germen de los problemas determinando el momento en el que se fijaron ciertas ideas y de descifrar las razones concretas por las que han perdurado sin apenas contestación en la historiografía, para tratar de hallar soluciones actuales a cuestiones secularmente planteadas que, en muchas ocasiones, han trascendido la esfera estrictamente académica y han pasado a convertirse en lugares comunes aceptados popularmente, en los que se mezclan, indistintamente y no siempre por este orden, realidad y mito.

De hecho, de las referencias clásicas es de donde parte el origen de la mención continua a lo largo de la historiografía de la importancia de la ciudad primitiva, a cuya antigüedad e influencia aluden la mayor parte de las noticias que han llegado directa o indirectamente hasta nosotros.

No obstante, no hay que olvidar, como algunos autores se han encargado de recalcar<sup>50</sup>, que el conocimiento que los autores griegos y latinos (sobre todo los más lejanos en el tiempo) tuvieron del Extremo Occidente hubo de ser bastante limitado y muy mediatizado por su condición de *limes* y *finis terrae*; y aunque la mayor parte de las noticias anteriores a la conquista romana giran en torno al origen, situación y características de *Gadir*<sup>51</sup>, de forma paralela se advierte, en palabras de Eduardo Ferrer, un «fenómeno de mitificación» de la antigua fundación tiria, donde

50 FERRER, E. (1996b): 129.

51 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 26-27.

se sitúan muchos de los mitos grecolatinos<sup>52</sup> por su condición de límite del mundo conocido<sup>53</sup>.

Este proceso de mitificación se va acentuando conforme avanzan los siglos y las evidencias materiales del pasado glorioso de la ciudad se van perdiendo. Con la distancia temporal, el peso de la tradición alimentado por la presencia física de restos edilicios cada vez más ruinosos y por las referencias literarias anteriores que aluden a ese antiguo esplendor va poco a poco forjando la imagen del pasado de grandeza de la ciudad, en contraposición a la urbe contemporánea que es descrita de forma desoladora en la Antigüedad tardía, y es el germen de la imagen de la ciudad que creada entonces se acrecienta con el paso de los siglos y llega hasta nuestros días, formando parte del imaginario colectivo de los gaditanos de todos los tiempos, de manera que hasta el propio escudo de la ciudad representa una de las más afamadas leyendas acuñada en la Antigüedad, la fundación de la ciudad primitiva por el héroe clásico, que se representa en posición central, flanqueado por dos leones, entre las columnas que reciben su nombre y con la leyenda «*Hercules fundator gadium dominatorque*».

Con las primeras obras de época moderna se hace patente la fijación en el subconsciente popular de la idea de un pasado remoto y glorioso, que corre paralela a la desaparición de los vestigios materiales de éste y a la progresiva confusión contemporánea en relación a las noticias clásicas<sup>54</sup>. Según se desprende del análisis que Juan Ramón Ramírez Delgado hace de las referencias modernas a la ciudad antigua, los distintos autores que se ocupan del tema –siempre de forma tangencial– no se aclaran ya ni respecto a la identificación de las islas del antiguo archipiélago gaditano ni con el emplazamiento exacto

de las ciudades fenicia y romana en ellas<sup>55</sup>. Es en este momento cuando ante la ausencia de restos constructivos y monumentos antiguos se empieza a gestar la idea de una ciudad sumergida bajo las aguas, emplazando la ciudad en torno a la playa de La Caleta y sus arrecifes (donde se sitúan los actuales castillos de Santa Catalina y San Sebastián), hipótesis que es aún mantenida por cierto sector de la investigación<sup>56</sup> a pesar de la inexistencia de indicios científicos que la avalen y cuando la falta de restos de la antigua ciudad resulta más explicable por la propia naturaleza del terreno, con escaso espacio disponible y una intensa ocupación histórica.

En un contexto historiográfico generalizado en el que la historia antigua de la Península Ibérica gozó de escaso interés por parte de los historiadores<sup>57</sup>, el ejemplo de Cádiz se nos muestra en cierto modo como particular, puesto que en este caso comporta la glorificación de su origen «civilizado». Frente a la condición peyorativa de «invasores» que la historiografía medieval y moderna atribuye a cartagineses y demás pueblos foráneos, el gaditano, a pesar de su procedencia extranjera, es enaltecido por su naturaleza «civilizadora» y por la antigüedad y nobleza de sus orígenes. Se empiezan a acuñar desde este momento algunos de los lugares comunes que se identifican con la ciudad y que perdurarán en el tiempo: «ciudad trimilenaria», «cuna de Occidente», etc.

#### 4. EL HALLAZGO DEL SARCÓFAGO MASCULINO Y EL NACIMIENTO DE LA ARQUEOLOGÍA GADITANA Y DE ALGUNAS LEYENDAS URBANAS

A pesar de que el origen fenicio y remoto de la ciudad es asumido de forma generalizada por

52 Una selección en LOMAS, F.J. (1991): 13-23.

53 FERRER, E. (1996b): 129.

54 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 29-30.

55 *Ibid.*: 30-41.

56 CORZO, R. (1983): 10.

57 FERRER, E. (2002-2003): 9.

la historiografía local, hasta finales del s. XIX los hallazgos arqueológicos no dejan de ser de carácter fortuito, en el mejor de los casos descritos en las crónicas locales y generalmente de dudosa adscripción e interpretación, atribuyéndose en muchas ocasiones a época fenicia vestigios más modernos, como es el caso de las monedas de tipología púnica acuñadas en época romana o el de algunos restos funerarios medievales o modernos confundidos con vestigios prerromanos<sup>58</sup>. Lo que no deja de ser lógico para la época se convierte en un problema –en el que ya reparó hace casi 30 años Juan Ramón Ramírez Delgado– cuando estas informaciones, de dudosa credibilidad como decimos, pasan en muchas ocasiones a la bibliografía especializada sin crítica alguna<sup>59</sup>, pasando a engrosar la nómina de «verdades incuestionables».

El panorama cambia cuando en la Punta de la Vaca, en un terreno de innegable riqueza arqueológica –como demuestra la existencia en la zona de ciertos topónimos como «Batería del Romano»– que desde entonces ha sufrido importantes transformaciones antrópicas, aparece a raíz de los desmontes realizados con ocasión de la Exposición Marítima Nacional de 1887 el primero de los sarcófagos antropoides de tipo sidonio gaditanos<sup>60</sup>. Este descubrimiento puede considerarse como el hito que da paso al nacimiento de la «arqueología científica» en la ciudad. Es entonces cuando se crea el Museo Arqueológico de Cádiz integrándose en sus fondos junto al sarcófago masculino (el número 1 del catálogo de la colección), los numerosos hallazgos que se van produciendo en la zona con motivo de la construcción de los astilleros de Veá-Murgía. La trascendencia del hallazgo y la repercusión mediática del mismo quedan re-

flejadas en las noticias aparecidas en la prensa local, nacional y extranjera y en los numerosos estudios que se le dedicaron en esos momentos tempranos<sup>61</sup>. No obstante, las especiales circunstancias del hallazgo y de la apertura del enterramiento (el expolio del ajuar, la sustitución del esqueleto, etc.) invitan a tomar con cautela algunas de las afirmaciones que se hicieron entonces y que se han repetido después, dando lugar a algunos errores que se han transmitido en la investigación, como es su adscripción a una tumba de cámara, cuando en realidad se halló en una de los típicos enterramientos gaditanos de tipo hipogeo<sup>62</sup>; aunque en este caso, afortunadamente, se trata de una afirmación corregida con posterioridad.

Es a partir de este momento cuando se empiezan a relacionar los restos y los hallazgos antiguos y aislados y nace otra de las obsesiones de la arqueología gaditana: la búsqueda de nuevos ejemplares de sarcófagos monolíticos. Cuenta la tradición local y recrean a la perfección los relatos novelados escritos por Pilar Paz Pasamar y Fernando Quiñones con motivo de la celebración en la ciudad del *IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* en 1995, que ésta fue una de las obsesiones de D. Pelayo Quintero y Atauri, el primer excavador de la ciudad, queriendo el destino que años después el segundo (y por ahora último) de los ejemplares gaditanos, apareciese bajo la casa que habitó el tiempo que permaneció en Cádiz<sup>63</sup>. Si la búsqueda de Pelayo Quintero, de tintes románticos, se nos antoja comprensible dentro de la mentalidad anticuarista e historicista del momento en el contexto de una arqueología entendida como historia del arte, menos sentido le encontramos décadas después. No queremos restar impor-

58 RAMÍREZ DELGADO, J.R. 1982: 97.

59 *Ibid.*: 157-158, n. 111.

60 RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1891).

61 *Ibid.*: 160, n. 129.

62 *Ibid.*: 161, n. 130.

63 CORZO, R. (1986): 21.

tancia a un hallazgo de tal calibre, sobre todo teniendo en cuenta que en Occidente son muy escasos, y no sólo por el valor del objeto en sí –que indudablemente lo tiene–, sino por lo que implica que en Cádiz hayan aparecido dos ejemplares en cuanto a la importancia de la ciudad como centro económico-comercial en la Antigüedad, receptora de productos de lujo originarios de todo el Mediterráneo, con una clase dirigente política, administrativa y religiosa con capacidad adquisitiva para poderse costear estos objetos y que posiblemente comprendiera y asumiera su significado ideológico y escatológico. Lo que verdaderamente llama la atención es que en tiempos mucho más recientes el hallazgo de nuevos ejemplares no ha dejado de ser una preocupación constante, en muchas ocasiones casi una «meta» de la investigación<sup>64</sup>. Es uno de tantos ejemplos de cómo en Cádiz la arqueología ha ido creando mitos arraigados profundamente a nivel popular (y no tan popular) hasta el punto de convertirse en auténticas leyendas urbanas, signos de identidad de la ciudad y sus habitantes, que han terminado por enmascarar la auténtica realidad arqueológica.

Es también en este momento temprano, a raíz de los numerosos hallazgos realizados a consecuencia de las obras llevadas a cabo en la zona de la Punta de la Vaca, los glacis de las Puertas

de Tierra y en la playa de los Corrales cuando empiezan a aparecer las primeras noticias con relación a la aparición de «supuestas» tumbas de pozo en la necrópolis gaditana<sup>65</sup>, afirmación que ha tenido gran éxito en la bibliografía posterior<sup>66</sup> aunque nunca ha quedado suficientemente probado; de hecho algunos autores vienen defendiendo esta afirmación encarecidamente desde hace años sin muchos más argumentos que la presencia de una urna de tipo Cruz del Negro en los estratos inferiores de uno de estos pozos<sup>67</sup>. La interpretación de esta estructura como un enterramiento de pozo del s. VI a.C. violado y utilizado posteriormente como vertedero, podía entenderse con la información disponible a comienzos de los años ochenta pero no se puede seguir manteniendo en la actualidad –de hecho, es puesto en cuarentena en la revisión que Mariano Torres hace de la necrópolis arcaica<sup>68</sup>– ante la repetición de hallazgos idénticos<sup>69</sup> y el estudio pormenorizado del relleno y estratigrafía de estas estructuras<sup>70</sup>, que según se ha demostrado siguen unas pautas muy precisas que han permitido su (re)interpretación como espacios litúrgicos en los que tienen lugar ritos de tipo ctónico y como depósitos «sacros» de los desechos generados en los mismos rituales funerarios<sup>71</sup>. A conclusiones similares a las nuestras han llegado otros autores por otras vías<sup>72</sup>.

64 ID. (1983): 26 y (1986): 25.

65 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 164, n. 131.

66 Desde los primeros trabajos: TEJERA, A. (1975): 204; CORZO, R. (1983): 23, hasta los más recientes: MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): 89-91.

67 MUÑOZ VICENTE, A. (1998): 145-146.

68 TORRES, M. (2010): 34.

69 No queremos entrar en detalles, pues no es ni la ocasión ni el lugar para hacerlo, pero asombraría al lector comprobar hasta qué punto coinciden los estratos y la disposición de los restos materiales y orgánicos descritos en la memoria (inédita) redactada por su excavador –y que reproduce en parte M. Macías en su análisis sobre los restos humanos hallados en pozos (MACÍAS, M.<sup>a</sup> M. [2009]: 862-863; Tabla 1)– con los recientemente excavados, publicados por nosotros (NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> [2008b]). Coincidencia que no es por supuesto tal, sino fruto de la repetición de un determinado patrón que es lo que, en definitiva, confirma el carácter ritual de los espacios, en palabras de Renfrew: «un solo caso puede ser atribuible a factores especiales, pero el hallazgo de varios con características muy similares lleva a pensar en un patrón reiterado para el que la explicación del ritual religioso parece la única plausible» (RENFREW, C. y BAHN, P. [1993]: 378).

70 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008b).

71 EAD. (2007a).

72 ARÉVALO, A. (2009); MACÍAS, M.<sup>a</sup> M. (2009).

Retomando el hilo historiográfico, una de las principales consecuencias de la multiplicación de los hallazgos y del creciente interés por la historia antigua de la ciudad y de sus restos arqueológicos fue la realización durante el primer tercio del s. XX de una serie de campañas arqueológicas sistemáticas, auspiciadas por la creación de un marco legal a nivel nacional<sup>73</sup>. Estas campañas fueron dirigidas por Pelayo Quintero y Atauri, con excepción de la de 1923 encomendada a Francisco Cervera y Jiménez. La continuidad de los trabajos y la riqueza y abundancia de restos exhumados supuso que junto a las necrópolis de Villaricos e Ibiza, la de Cádiz fuera una de las primeras necrópolis fenicio-púnicas conocidas y excavadas de Occidente<sup>74</sup>. Con todo, pensamos que esta época se ha sobrevalorado en exceso, posiblemente por contraste con la etapa siguiente en la que prácticamente no se lleva a cabo ninguna actuación arqueológica planificada. Como positivo podemos destacar que supone, sin lugar a dudas, el inicio de la investigación científica sobre el pasado de la ciudad, así como la continuidad de las investigaciones, contabilizándose hasta 14 campañas de excavaciones entre los años 1916 y 1934; sin olvidarnos de la publicación de las memorias correspondientes por parte de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Entre los aspectos negativos hay que citar –producto, por otra parte, del momento–, la metodología (en algún caso la ausencia de metodología) empleada<sup>75</sup>. Por lo general las tumbas se vacían sin más contemplaciones, sin tener en cuenta los estratos de relleno ni la disposición de los restos. Tampoco los hallazgos se registran espacialmente, se describen o se dibujan, y sólo en el mejor de los ca-

sos se fotografían. Qué decir de los materiales, sobre todo de los menos espectaculares desde los parámetros de la época como son los cerámicos, que se amontonan en el Museo sin referencias claras a los contextos o estructuras donde aparecen, en ocasiones ni tan siquiera son entregados una vez finalizadas las campañas correspondientes sino que quedan bajo la «custodia» de su excavador que los deposita –y no siempre según recogen Ramón Corzo<sup>76</sup> y Manuel Parodi<sup>77</sup>– antes de partir para su último destino en Tetuán, quedando el hecho registrado en las fichas de inventario del Museo Arqueológico como hemos tenido ocasión de comprobar más de una vez. Es el caso, por ejemplo, de dos pebeteros en forma de cabeza femenina «rescatados» y publicados recientemente<sup>78</sup>. Sin embargo, para algunos autores<sup>79</sup> la alusión al momento histórico no justifica ni disculpa algunos comportamientos poco científicos si tenemos en cuenta que en las mismas circunstancias no son pocos los arqueólogos que excavan y publican de forma más profesional; sin ir más lejos, en el mismo caso de Cádiz no hay sino que comparar la memoria de la excavación de Cervera con las de Pelayo Quintero.

Otro de los aspectos negativos que nos interesa destacar es la posterior utilización –en algún caso abuso– que se ha hecho de los resultados publicados en las *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*. El hecho de que durante mucho tiempo las memorias de las excavaciones de esta primera etapa hayan sido prácticamente las únicas publicaciones disponibles sobre la necrópolis de Cádiz (y, por extensión, sobre la arqueología de la ciudad) ha propiciado que los trabajos posteriores, sobre todo los que

73 PARODI, M.J. (2009): 118.

74 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1992): 15.

75 FERRER, E. (1996a): 86.

76 (1986): 22.

77 (2006): 10.

78 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2007b): 159-160.

79 RUIZ GIL, J.A. (2006): 42.

se escriben con vocación de síntesis, hayan utilizado sin someterlas a la crítica necesaria las informaciones en ellas contenidas, cuando se trata de datos la mayor parte de las veces imprecisos que han provocado interpretaciones posteriores confusas o erróneas pero que se han ido reproduciendo de obra en obra. Los ejemplos son numerosos, basta recordar las diferentes –y variopintas– interpretaciones<sup>80</sup> que se han dado a los hallazgos llevados a cabo en el Cerro de la Batería en la vecina población de San Fernando, en el lugar denominado por su excavador, para más confusión, «necrópolis ursiniana»<sup>81</sup> y que han propiciado, en palabras de Antonio Sáez Romero, que durante décadas se haya tenido una imagen completamente distorsionada de la realidad arqueológica de la tercera isla gaditana<sup>82</sup>. Otro ejemplo que nos es cercano gracias a nuestros trabajos lo constituye la descripción del lugar donde apareció uno de los pebeteros en forma de cabeza femenina que hemos tenido ocasión de estudiar<sup>83</sup>. La estructura es catalogada por Quintero como columbario pero por la descripción que hace tanto de ella como del relleno<sup>84</sup> y el croquis que lo acompaña<sup>85</sup> parece responder a una construcción de tipo cultural o ritual, similar a otros contextos bien estudiados<sup>86</sup>. De estos ejemplos se desprende que las interpretaciones derivadas de la información procedente de las memorias de Pelayo Quintero deben ser sometidas, como mínimo, a una labor de revisión crítica. Precaución que no está de más volver a recordar en un momento en el que la tendencia historiográfica es a la reivindicación sin límites de la

figura de Pelayo Quintero, convertido en cierto modo en una especie de «estandarte» por un sector de la arqueología gaditana actual por motivos ajenos a los estrictamente científicos<sup>87</sup>. El deseo de rehabilitar su figura, maltratada tras la Guerra Civil por sus ideas políticas –o por su postura vital ante lo que estaba sucediendo–<sup>88</sup>, no debe hacernos caer en el extremo contrario y hay que ser conscientes –no nos cansaremos de repetirlo– de que gran parte de la progresiva concatenación de ideas erróneas que han llegado hasta nuestros días parte de sus trabajos. Por supuesto, no estamos en contra de la reivindicación del papel que desempeñó en la historia de la arqueología gaditana, ni de rescatar su figura desde una dimensión humana y política del olvido al que fue condenada por la dictadura, pero tampoco hay que pasar al extremo contrario, sino valorar su aportación en su justa medida y, sobre todo, en su contexto, sin trasladar sus conclusiones a la actualidad.

Terminando con el análisis de este primer momento historiográfico se puede concluir que de esta etapa de la investigación parte ya uno de los principales problemas que impiden el avance de la misma, pues mientras que la mayoría de los hallazgos son de naturaleza funeraria –circunstancia que no es por otra parte exclusiva de Cádiz, puesto que el descubrimiento y hallazgo de la necrópolis gaditana coincide en el tiempo con las de Villaricos e Ibiza– los temas que preocupan son otros, principalmente la ubicación de la ciudad y la confirmación de la antigüedad de la misma.

80 SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a): 49.

81 QUINTERO, P. (1932): 19-23.

82 SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a): 436-437.

83 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2007b): 159-160.

84 QUINTERO, P. (1918): 6.

85 *Ibid.*: lám. VIII.

86 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y CÓRDOBA, I. (2003).

87 Son numerosos los trabajos de revisión sobre Pelayo Quintero publicados en los últimos años, valga como ejemplo del renacido interés por rescatar su figura y labor del olvido la celebración en 2007 de las Jornadas «Pelayo Quintero en el Primer Centenario de La Pepa», organizadas por la Oficina del Bicentenario de la Diputación de Cádiz y el Museo Provincial.

88 PARODI, M.J. (2006): 10.



Quizás la explicación haya que buscarla en que nos encontramos en un momento de la investigación en el que las fuentes escritas prevalecen aún sobre las materiales<sup>89</sup>. En estos momentos la información arqueológica no hace sino acompañar a la escrita, se utiliza para ilustrar, para confirmar lo que dicen las fuentes. Aquí puede estar otro de los gérmenes del problema, que en el caso gaditano condiciona toda la investigación posterior, pues se parte de un esquema preconcebido, de larga tradición y muy arraigado del que, como estamos comprobando, es difícil desprenderse. Es a este modelo basado en la información literaria clásica y proyectado desde el pasado al que se van adosando y yuxtaponiendo los sucesivos datos materiales conforme se van obteniendo. Esta forma de ir reconstruyendo (en este caso incluso «construyendo») el pasado más remoto de la ciudad de Cádiz puede ser entendible en un momento dado de la investigación pero no es admisible hoy.

## 5. MEDIO SIGLO «DE OSCURIDAD». DE LA DESTRUCCIÓN SISTEMÁTICA DEL PATRIMONIO AL RENACER DE LA ARQUEOLOGÍA CIENTÍFICA

Estos prometedores inicios, que culminan con la promulgación de la ley de patrimonio histórico-artístico en 1933, quedaron abortados por el estallido de la Guerra Civil. Lejos de

ser un hecho coyuntural la situación se convierte en duradera ante la falta de interés del régimen de Franco por abordar un capítulo de la historia nacional ajena a los intereses ideológicos de la dictadura<sup>90</sup>, más preocupada por ahondar en el origen autóctono de los españoles para mayor glorificación de la «raza» hispana. Si a esto le sumamos el antisemitismo que impera en la Europa de la época (corriente a la que España desde luego no es ajena), se entiende el segundo plano al que quedan relegadas las investigaciones sobre la presencia fenicia y púnica en nuestro país durante décadas<sup>91</sup>.

En el caso concreto de Cádiz la situación se perpetúa durante prácticamente medio siglo y salvo contadas excepciones como los trabajos de la fundación Bryant con Antonio García y Bellido al frente<sup>92</sup>, cuyos resultados nunca se publicaron, o las intervenciones puntuales de María Josefa Jiménez Cisneros<sup>93</sup>, la etapa se caracteriza por la ausencia de excavaciones arqueológicas en la ciudad; con el agravante de que es ahora cuando de manera paralela a la expansión urbana extramuros tiene lugar la destrucción –en muchos casos también un auténtico expolio<sup>94</sup>– prácticamente sistemática del patrimonio arqueológico, que afecta sobre todo a la necrópolis.

La investigación se reduce al estudio de las piezas más relevantes que se custodian en el Museo (por ejemplo, el sarcófago masculino<sup>95</sup> o el capitel protoeólico<sup>96</sup>), donde hay que destacar la labor de su directora Concepción Blanco<sup>97</sup>.

89 FERRER, E. (1996a): 89.

90 SIBÓN RODRÍGUEZ, V. (2006): 21.

91 FERRER, E. (1996a): 91.

92 FIERRO, J.A. (1990): 39, n. 7.

93 (1971). Parte del material documental (fotografías, croquis, fichas), recuperado y digitalizado gracias a la labor del Seminario «Agustín de Horozco» de Estudios Económicos de Historia Antigua y Medieval de la Universidad de Cádiz, se encuentra a disposición de los investigadores (recursos electrónicos de la Biblioteca de la Universidad de Cádiz). Algunos autores, no obstante, subrayan las inexactitudes de muchos de los datos arqueológicos que aporta la autora en su monografía, lo que invita a tomar con cautela sus consideraciones (RAMÍREZ DELGADO, J.R. [1982]: 55).

94 PEMÁN, C. (1969).

95 KUKAHN, E. (1951).

96 PEMÁN, C. (1959).

97 Sobre todo, BLANCO, A. (1970).

Muchas de estas piezas proceden de las excavaciones antiguas de comienzos del siglo pero otras se rescatan entonces bajo las aguas de la Caleta; de hecho, los hallazgos submarinos constituyen prácticamente las únicas novedades arqueológicas de una época de sequía intelectual que queda bien reflejada en la queja de César Pemán –comisario provincial de excavaciones arqueológicas desde 1940– que en 1969 se hace eco del lamentable estado en el que en esos momentos se encontraba la arqueología gaditana<sup>98</sup>.

De esta etapa queda, a nivel popular, la conciencia de la riqueza arqueológica del subsuelo (esa creencia de que en «Cádiz se excava y sale un muerto») propiciada, como hemos visto, por la intensa labor urbanística de las décadas de los 60 y 70; y a nivel científico la tendencia a utilizar indiscriminadamente las memorias de P. Quintero que se constituyen en «base científica» para todo trabajo posterior, aceptando lo publicado sin someterlo a una crítica rigurosa.

No será sino hasta una década después, hacia finales de los años setenta y comienzos de los ochenta, cuando verdaderamente se sienten las bases del hacer arqueológico en la ciudad de Cádiz. El cambio viene de la mano de Ramón Corzo Sánchez, director del Museo Arqueológico Provincial desde 1978, que entre 1979 y 1984 dirige más de un centenar de intervenciones en la ciudad, la mayoría de emergencia, al frente de una nutrida cantera de estudiantes y jóvenes licenciados que terminarán por ser los profesionales y gestores de la arqueología gaditana de las décadas posteriores. Esta «frenética» actividad arqueológica tras años de desidia, inactividad y destrucción del patrimonio, resultado de una incipiente reglamentación<sup>99</sup> reflejada posteriormente en la redacción de los

sucesivos P.G.O.U. de la ciudad, fue generando un clima favorable de la opinión pública hacia la protección del patrimonio como el mismo R. Corzo reconoce<sup>100</sup>, favorecido, que duda cabe, por la aparición en 1980 del segundo de los sarcófagos antropoides<sup>101</sup>. Los trabajos y hallazgos arqueológicos pasan a tener un lugar destacado en la prensa local lo que será, como analizamos al comienzo del trabajo, una constante a partir de este momento y, en más de una ocasión, un factor distorsionante para la investigación científica. Por tanto, el papel de la prensa que en su momento fue fundamental para la difusión y sobre todo para la concienciación de la ciudadanía de la importancia de preservar el patrimonio común en un momento caracterizado, como estamos viendo, por la destrucción masiva de éste, con el tiempo se convierte en una rémora para el avance del conocimiento, toda vez que muchas veces consiste en el único vehículo de transmisión de los trabajos arqueológicos, reinterpretados por profesionales del periodismo –pero no de la historia–, que poco o nada saben de lo que hablan.

Esta reflexión conecta con la vertiente más negativa de este periodo, pues si la actividad arqueológica se reanuda y se multiplican las intervenciones no podemos decir lo mismo de la publicación de las mismas, pues no existe ni una sola memoria de las excavaciones de este periodo que por problemas de competencia entre administraciones quedan en manos de su director que a partir de su cese distribuye la información con cuentagotas, la mayor parte de las veces de forma arbitraria y fuera de contexto; limitándose a plantear en sus publicaciones cuestiones muy generales, que en estos primeros años se centran en exponer el panorama arqueológico de la ciudad<sup>102</sup>, haciendo un repaso por la histo-

98 PEMÁN, C. (1969).

99 MUÑOZ VICENTE, Á. (1999): 61.

100 (1986): 23.

101 BLANCO, A. y CORZO, R. (1981).

102 CORZO, R. (1983).

ria de la investigación<sup>103</sup>; eso sí con un admirable manejo de la prosa que contribuye a acercar (y a entusiasmar) el tema a todos los públicos.

Si la actividad arqueológica, aunque se le pueda poner peros, se reanuda con fuerza, algo similar sucede con el debate público acerca de los problemas de la ciudad antigua que se reactiva. Es ahora cuando Francisco Ponce Cordones, a raíz de la publicación del estudio geológico del ingeniero Juan Gavala y Laborde<sup>104</sup> acuña su teoría sobre la paleotopografía de las islas gaditanas en un artículo publicado en el *Diario de Cádiz* del 12 de diciembre de 1976, posteriormente recogida y ampliada en otros trabajos<sup>105</sup>. La teoría de la existencia de un primitivo canal que en la Antigüedad dividía en dos el actual casco urbano de la ciudad refrendando de este modo las noticias clásicas, tuvo un éxito inmediato y fue aceptada por la mayoría de los investigadores<sup>106</sup>, entre ellos el propio Ramón Corzo que desarrolló el tema en más de una ocasión<sup>107</sup>.

No queremos terminar este capítulo sin hacer una mención especial a una obra que pensamos merece un análisis más profundo por lo certero de sus juicios en un momento temprano de la investigación y la actualidad, tres décadas después, de algunas de sus denuncias y apreciaciones. En 1982 se publica, bajo el título de *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz* la memoria de licenciatura de Juan Ramón Ramírez Delgado. La obra es consecuencia de la nueva etapa que se abre en Cádiz con la revitalización del Museo y la creación en 1979 de la Universidad (en este caso además con la

colaboración del Ayuntamiento gaditano que edita la obra), en lo que supone un revulsivo para el estudio y la interpretación del pasado fenicio-púnico de la ciudad. El trabajo de Juan Ramón Ramírez nace con la vocación de reunir las noticias y hallazgos antiguos, a los que somete a un minucioso (y meritorio) análisis crítico, con los nuevos datos generados por los trabajos más recientes. El resultado es una obra rigurosa, durante mucho tiempo el estudio más completo sobre el tema, en el que se basa buena parte de la investigación posterior. Aún siendo un clásico, en muchos aspectos superado por el tiempo y el avance de los trabajos, algunas de sus apreciaciones nos siguen pareciendo de asombrosa actualidad.

Ya en el mismo capítulo introductorio el autor recoge dos de las quejas que venimos repitiendo desde el comienzo de este trabajo y que en buena medida caracterizan a la historiografía gaditana. Por una parte insiste en que a pesar de ser dos de los tópicos más repetidos a lo largo de la historia aún no se tiene constancia fehaciente de la pretendida antigüedad de la ciudad («de su origen trimilenario» en sus propias palabras), al tiempo que destaca la casi total ausencia de restos urbanos<sup>108</sup>; y, por otra, recuerda al lector que la historia de Cádiz está constituida a base de noticias carentes de rigor y de tópicos erróneos o dudosos<sup>109</sup> que han sido aceptados por la historiografía sin apenas ser sometidos a crítica<sup>110</sup>.

De lo riguroso del estudio da buena fe los planteamientos metodológicos de los que

103 ID. (1986).

104 GAVALA, J. (1992 [1959]).

105 PONCE, F. (1976), (2000) y (2007).

106 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 67-87.

107 CORZO, R. (1980). En un trabajo no exento de polémica en cuanto a los métodos, a veces no todo lo rigurosos que cabría desear, del investigador gaditano que, no obstante, dada su posición y su buena pluma, se ha convertido en obra de referencia obligada. *Vid.* la crítica que le hace J.R. RAMÍREZ DELGADO (1982): 64-65.

108 *Ibid.*: 13.

109 Que llama «factores de error» y describe como «el conjunto de elementos circunstanciales que han provocado, a lo largo del tiempo, una serie de interpretaciones erróneas de los datos arqueológicos (*Ibid.*: 97).

110 *Ibid.*: 13-14.

parte el autor, que en aquellos ya no tan cercanos años ochenta se plantea la necesidad de abordar la cuestión desde una perspectiva interdisciplinar dados los múltiples aspectos a considerar –sobre todo en lo relativo a la configuración paleogeográfica–<sup>111</sup> y consciente de lo inabordable de la empresa autolimita sus objetivos a, en sus propias palabras «no tanto la consecución de unas conclusiones provisionales –más o menos parciales y sujetas a posteriores revisiones– como la aportación crítica de un amplio caudal documental, bibliográfico y arqueológico que permita ulteriores profundizaciones de detalle»<sup>112</sup>; dándose por satisfecho con que su trabajo haya servido para sentar una «serie de sólidas hipótesis de trabajo» que sólo podrán ser contrastadas o rebatidas mediante excavaciones arqueológicas planificadas<sup>113</sup>, afirmación con la que estamos absolutamente de acuerdo.

Una de las mayores aportaciones de Juan Ramón Ramírez, con vigencia aún hoy en día, radica en la labor de compilación de referencias de autores modernos y en la recopilación (crítica) de los hallazgos arqueológicos realizados hasta el momento. Obsérvese además la honestidad del autor cuando renuncia a utilizar ciertos datos que no están lo suficientemente contrastados<sup>114</sup>, a los que, sin embargo y ante la falta de vestigios claramente indiscutibles, sí han recurrido de forma recurrente otros investigadores para argumentar la antigüedad de la necrópolis de *Gadir*<sup>115</sup>, con el objetivo final de corroborar,

indirectamente, la antigüedad de la propia fundación urbana.

Adelantándose a hipótesis mucho más recientes intuye la posibilidad de la existencia de una necrópolis fenicia en el barrio de Santa María<sup>116</sup> como actualmente ha quedado demostrado, a pesar de que durante años se ha considerado uno de los posibles núcleos de habitación primitivos<sup>117</sup>. Igualmente pone en duda la atribución funeraria del hallazgo de la central Telefónica en la calle Ancha, donde apareció la estatuilla del dios Ptah que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional y que tradicionalmente se ha interpretado como una tumba monumental<sup>118</sup>, proponiendo el posible carácter ritual del contexto, como parecen confirmar posteriores hallazgos en la zona, en este caso un más que posible depósito hallado en el solar del antiguo Banco Hispano-Americano situado enfrente del anterior<sup>119</sup>. Hallazgo que en un primer momento se consideró de naturaleza funeraria<sup>120</sup>, sin duda en el deseo de refrendar las interpretaciones tradicionales en cuanto a la funcionalidad atribuida a la zona<sup>121</sup>, pero que hoy no se considera como tal<sup>122</sup>, ante los hallazgos realizados en el solar del «Cine Cómic» junto al altozano de la «Torre Tavira», donde en los últimos años se vienen sacando a la luz restos urbanos de época arcaica, lo que a la larga entrañaría la funcionalidad habitacional de toda la zona.

Demuestra asimismo su lucidez cuando advierte de ciertos factores que condicionan el análisis como el carácter dinámico de la necrópolis,

111 *Ibid.*: 17.

112 *Ibid.*: 20.

113 *Ibid.*: 20.

114 Es el caso por ejemplo de todos los materiales descontextualizados arcaicos de naturaleza funeraria (*Ibid.*: 96 y 157, n. 110).

115 MUÑOZ VICENTE, Á. (1995-1996): 81 y (1998); FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (2004): 15-16.

116 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 104.

117 ÁLVAREZ ROJAS, A. (1992): 21-22; LAVADO, M.<sup>a</sup> L. *et al.* (2000): 872.

118 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 102 y n. 197.

119 ZAMORA, J.Á. (2010): 462, n. 5.

120 MUÑOZ VICENTE, Á. (2004): 69.

121 ESCACENA, J.L. (1985): 44; MUÑOZ VICENTE, Á. (1998): 136-138.

122 RUIZ MATA, D. (1999a): 290.

que va cambiando de ubicación con el tiempo de forma paralela a la expansión urbana<sup>123</sup> o la fuerte pervivencia de las costumbres semitas hasta un momento avanzado de época republicana –tanto desde el punto de vista, como ha quedado posteriormente demostrado, de la organización de la producción y de la estructura económica<sup>124</sup> como desde el ideológico<sup>125</sup>–, que aconsejan prolongar la época tardopúnica hasta estos momentos, no teniendo en cuenta el límite cronológico convencional –y artificial– del 206 a.C., como se continúa haciendo en algunos trabajos recientes<sup>126</sup>.

Se adelantó también a su época en los razonamientos que le llevaron a proponer que el antiguo puerto de la ciudad se encontrara, no en la Caleta como tradicionalmente se pensaba, sino en el interior del propio canal<sup>127</sup>, como posteriormente han demostrado las prospecciones geofísicas llevadas a cabo por un grupo de investigadores de la Universidad de Bremen<sup>128</sup>; aunque a raíz de estos trabajos se llega a la conclusión de que ya en época fenicia el canal se encontraba en parte cegado y que el puerto interior de la ciudad fenicia se debía situar a la altura, no de la «Torre Tavira»/mercado de abastos como propusiera J.R. Ramírez Delgado<sup>129</sup> sino de la actual plaza de la Catedral<sup>130</sup>.

Tampoco es demasiado habitual en la producción historiográfica gaditana la modestia intelectual con la que el autor reconoce que sus

conclusiones no son sino provisionales<sup>131</sup>, al tiempo que espera que sirvan de revulsivo para posteriores trabajos, aunque lleguen a resultados diferentes, que es, al fin y al cabo, como avanza el conocimiento.

Para terminar con el análisis de la obra de Juan Ramón Ramírez Delgado no queremos dejar de destacar su interés por plasmar cada uno de los vestigios y hallazgos arqueológicos (eso sí, solamente los de procedencia e identificación seguras) de forma cartográfica, con el objetivo de «resaltar gráficamente las zonas de concentración de hallazgos (con la indicación de su naturaleza y cronología) y facilitar la interpretación de conjunto»<sup>132</sup>, lo que da lugar al primer plano arqueológico completo de la ciudad<sup>133</sup>, base de cualquier trabajo posterior, reproducido hasta la saciedad por el resto de investigadores y, lamentablemente y a pesar de los diversos intentos, sin actualizar con toda la información que disponemos actualmente<sup>134</sup>.

En estos momentos de los primeros ochenta el debate intelectual se centra, avivado por los nuevos datos que aportan las novedades paleotopográficas, en la discusión sobre las posibles ubicaciones de la ciudad antigua<sup>135</sup>. Los autores de época moderna se habían decantado por situarla en las inmediaciones de la playa de La Caleta, entre los Castillos de San Sebastián y de Santa Catalina, alimentando la leyenda, ante la ausencia de restos constructivos, de una

123 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 20.

124 MONTERO, A.I. *et al.* (2004).

125 SÁEZ ROMERO, A.M. (2006); NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y BLANCO, F.J. (2007).

126 Como ya hemos comentado en: RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a): 9.

127 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 109.

128 ARTEAGA, O. *et al.* (2004).

129 (1982): 109.

130 ARTEAGA, O. y ROOS, A.M. (2002): 30.

131 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 133.

132 *Ibid.*: 19.

133 También Ramón Corzo publica en su artículo sobre la paleotopografía de la isla gaditana una versión del mismo plano topográfico de la ciudad con indicación de los hallazgos (CORZO, R. [1980]), aunque según señala Juan Ramón Ramírez no se incluyen en él todos los hallazgos arqueológicos, de los que tampoco se especifica el periodo al que pertenecen (RAMÍREZ DELGADO, J.R. [1982]: 64-65), a diferencia de lo que sí hace este autor.

134 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (e.p. a).

135 Y de algunos de sus más ilustres edificios, caso de los templos.

ciudad fenicia<sup>136</sup> destruida por los embates del mar<sup>137</sup>. De esta misma opinión se muestran la mayor parte de los autores de la primera mitad del s. XX y algunos posteriores. El mayor defensor contemporáneo de esta ubicación es Ramón Corzo como se recoge en algunos de sus trabajos<sup>138</sup>, llegando incluso a afirmar que «el único asentamiento posible de la colonia fenicia es la plataforma rocosa que se extiende hacia el oeste entre el Castillo de Santa Catalina y la Punta del Nao»<sup>139</sup>, aunque los sondeos practicados en los Castillos de Santa Catalina<sup>140</sup> y San Sebastián<sup>141</sup> en 1985 y en los accesos al primero en 1989 no han ofrecido resultados positivos a favor de dicha posibilidad<sup>142</sup>.

Con el nuevo panorama que se abre a raíz de la confirmación de la existencia de un antiguo brazo de mar que separaba el actual casco urbano de la ciudad –el durante años llamado «canal bahía-Caleta», rebautizado hace poco como «canal de Ponce» en homenaje a su descubridor<sup>143</sup>– se abren nuevas posibilidades a la hora de tratar de ubicar el lugar de la primitiva fundación. El descubrimiento del canal permite no sólo reconstruir la antigua topografía del archipiélago gaditano e identificar las tres islas principales que describen los autores grecorromanos sino que, de acuerdo al patrón de asentamiento clásico de las ciudades fenicias donde necrópolis y hábitat quedan separados por un

cauce de agua, empieza a tomar forma la conformación de la ciudad antigua y a partir de entonces se plantean nuevas posibilidades.

La hipótesis de mayor éxito, que será la que prime durante buena parte de estos años, es la que considera que el asentamiento original tendría lugar en el altozano donde hoy se encuentra la «Torre Tavira», en el punto más alto de la ciudad, al norte del canal, es decir, en la isla pequeña. Es lanzada por el investigador gaditano Juan Antonio Fierro Cubiella en algunos artículos de opinión aparecidos a finales de la década de los 70 en la prensa local<sup>144</sup> y a ella se adhieren gran parte de los investigadores locales como el propio Juan Ramón Ramírez Delgado<sup>145</sup> y el por entonces profesor de la Universidad de Cádiz José Luis Escacena Carrasco<sup>146</sup>, siendo ésta la teoría que asuma buena parte de la investigación<sup>147</sup>. No será sino hasta una década después cuando se empiecen a proponer emplazamientos alternativos como el barrio de Santa María (en el extremo norte de la isla mayor)<sup>148</sup> o incluso otros puntos de la bahía, en tierra firme, como parte de un establecimiento dual, en el Castillo de Doña Blanca<sup>149</sup>. También se retoma la vieja idea, ya planteada por M.<sup>a</sup> J. Jiménez Cisneros<sup>150</sup> de una primera fundación arcaica junto al templo de Melqart<sup>151</sup>, aunque, todo hay que decirlo, sin demasiado entusiasmo.

Todo este debate, fruto del renovado interés del mundo académico e intelectual gaditano

136 Que posteriormente, en época romana se extendería hacia los barrios de Santa María y del Pópulo, donde se sitúa la ciudad nueva construida por Balbo.

137 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 38.

138 CORZO, R. (1980).

139 ID. (1983): 10.

140 ID. (1991): 81.

141 *Ibid.*: 82.

142 RUIZ GIL, J.A. (2006): 46.

143 ARTEAGA, O. *et al.* (2004).

144 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 62-63 y 139, n. 34.

145 (1982): 63.

146 (1985): 43.

147 Por ejemplo, BENDALA, M. (1988): 58.

148 ÁLVAREZ, A. (1992).

149 FIERRO, J.A. (1995): 106-108 y RUIZ MATA, D. (1999a) y (1999b).

150 (1971): 52.

151 MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. y LOMAS, F.J. (1992): 131.

por la historia de la ciudad, queda plasmado en la aparición en los mismos años de una serie de publicaciones periódicas vinculadas a distintas instituciones –el *Boletín del Museo Arqueológico de Cádiz*, la revista *Gades* de la Diputación, *Anales de la Universidad de Cádiz*– que junto a otras iniciativas como la celebración de las *Jornadas de Historia de Cádiz*, auspiciadas y publicadas por la caja de ahorros local, recogen los primeros estudios científicos sobre la arqueología e historia antigua de la ciudad. Se trata, la mayor parte de las veces, de avances de la investigación, de estudios preliminares o de los primeros trabajos de jóvenes arqueólogos que, no obstante, han pasado a la historiografía sin apenas contestación, convirtiéndose en «clásicos» de forma involuntaria, proceso que pensamos que debe explicarse por la falta de estudios posteriores que los hayan matizado, rechazado o confirmado dependiendo del caso. De esta manera algunas teorías –*vid infra*– lanzadas en un momento dado y que hay que entender en el contexto historiográfico en el que fueron formuladas, se han ido transmitiendo sin contestación (y sin aportar argumentos más sólidos o nuevos datos<sup>152</sup>) a lo largo del tiempo hasta terminar por convertirse en asertos incuestionables<sup>153</sup>. Uno de los ejemplos más evidentes es el de las pretendidas «factorías» de salazones prerromanas de la ciudad de Cádiz, idea lanzada con gran éxito por un grupo de arqueólogos gaditanos a finales de los años ochenta<sup>154</sup>, en un momento en el que se acababan de descubrir (y en algún caso excavar) establecimientos de este tipo en la costa opuesta de la bahía, lo que invitaba a considerar la posibilidad de hallazgos similares en la isla gaditana.

En el afán de refrendar las fuentes antiguas, se precipitaron las conclusiones y se interpretaron como industriales una serie de contextos de los que, sin embargo y como hemos tenido ocasión de demostrar en otros trabajos, existen, a día de hoy, dudas razonables de su consideración como tales, pudiendo, por el contrario, constituir evidencias de tipo ritual y funerario<sup>155</sup>. Lo que, en cualquier caso, demuestra que, por si acaso, no está de más cuestionarse «viejas» hipótesis y revisar antiguos contextos y excavaciones, ya que nos pueden deparar más de una sorpresa.

## 6. LA NORMALIZACIÓN DE LA PRÁCTICA ARQUEOLÓGICA Y LA FIJACIÓN DEL MODELO EXPLICATIVO TRADICIONAL. DE MEDIADOS DE LA DÉCADA DE LOS OCHENTA HASTA EL FIN DEL MILENIO

En este punto están las cosas cuando en 1984 se traspasan las competencias en materia de cultura de la administración central a la autonómica, inaugurándose una nueva etapa historiográfica que se caracteriza por la intensa labor arqueológica que se desarrolla en la ciudad. En otros trabajos<sup>156</sup> hemos tratado extensamente la filosofía que inspira la nueva normativa legal (tanto a nivel nacional como autonómico), el desarrollo práctico de ésta (el llamado «Modelo Andaluz de Arqueología») y la problemática particular de la arqueología gaditana por lo que no insistiremos demasiado en ello. Lo que nos interesa recalcar es que son años de una intensa labor arqueológica. Se tocan y excavan muchos

152 De hecho, los propios autores han venido publicando desde entonces los mismos contextos, sin incluir más datos, de forma repetida. Por último: MUÑOZ, Á. y FRUTOS, G. (2009).

153 A pesar de que cada vez son más los investigadores que la cuestionan, la idea está profundamente asumida por la historiografía y como tal se recoge en la mayor parte de las obras monográficas (LAGÓSTENA, L. [2001]: 99-100) o de síntesis (DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. [2006]: 58-60; RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. [2008a]: 45-47), incluso en las más recientes.

154 MUÑOZ, Á., FRUTOS, G. y BERRIATUA, N. (1988).

155 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2007c).

156 VALLEJO, J.I. (1998); VALLEJO, J.I. y NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (1999), (2001) y (2002).

puntos de la ciudad, sobre todo extramuros, la zona ocupada por las necrópolis fenicio-púnica y romana, que pasan a conocerse mejor. Es ahora cuando se identifica la necrópolis arcaica y se empiezan a definir las áreas de los distintos cementerios.

En estos primeros años de andadura autonómica se instauran, con el entusiasmo de una administración que acaba de ponerse en marcha, las Jornadas de Arqueología, reuniones en las que con una periodicidad anual se exponen los resultados arqueológicos de cada una de las ocho provincias andaluzas. Paralelamente aparecen los *Anuarios Arqueológicos de Andalucía*, que se crean con la intención de recoger las intervenciones anuales, diferenciando entre los informes generales de los arqueólogos provinciales, las actividades de urgencia (donde prácticamente entran la totalidad de las intervenciones urbanas) y los proyectos sistemáticos de investigación. En el caso de Cádiz capital la intensa labor de aquellos primeros años queda recogida en los informes publicados en los anuarios correspondientes a los años 1985, 1986 (publicados ambos al año siguiente) y 1987 (que aparece ya en el año 1990). A partir de este momento se observa, de forma paralela a la intensificación de la actividad arqueológica de emergencia en la ciudad, un notable descenso del número de publicaciones, en lo que será un fenómeno que no hará sino acentuarse con el transcurso de los años. Aunque resulte una paradoja es precisamente la normalización y «profesionalización»<sup>157</sup> de la práctica arqueológica en la ciudad la que, a la larga, provoca esta situación<sup>158</sup>. Las distintas reglamentaciones obligan al control arqueológico de cada remoción de tierra que tiene lugar en la

ciudad por lo que las intervenciones se suceden una tras otra sin dar tiempo a los técnicos (la mayor parte de las veces arqueólogos que ejercen libremente la profesión) a procesar toda la información que se está generando, cuanto menos a estudiar los materiales. El resultado es que tras casi un siglo de actividad arqueológica científica en la ciudad, por un caso o por otro, el grueso de la información arqueológica apenas si se conoce. El deficiente registro y la publicación confusa de las excavaciones de principio de siglo, la posterior desidia en la vigilancia del patrimonio que ocasionó la pérdida irrecuperable de buena parte de la información sobre la necrópolis, los problemas que llevaron a que las memorias de las excavaciones dirigidas desde el Museo nunca vieran la luz y, finalmente, la acumulación de documentación y materiales sin apenas tiempo para que la información se elabore, no contribuyen, desde luego, a la clarificación del panorama arqueológico de la ciudad. Ya en su momento, al analizar el estado de la arqueología urbana en Cádiz, nos planteábamos hasta qué extremo, a pesar de los inconvenientes intrínsecos que presenta la ciudad de Cádiz<sup>159</sup>, un programa de investigación integral de arqueología urbana podría haber remediado, al menos en parte, la cuestión<sup>160</sup>.

En cualquier caso ha habido más de un intento, tanto desde las diferentes administraciones implicadas como desde la propia Universidad, de buscar soluciones a esta situación, pero apenas si han dado resultado. La filosofía de los llamados «proyectos urbanos» que nacen en 1993 para intentar integrar dentro de proyectos de investigación sistemáticos la actividad arqueológica (la mayor parte de las ocasiones de

157 Entre los años 1985 y 1988/89 la Delegación de Cultura de Cádiz dirige de oficio las intervenciones arqueológicas de urgencia que tienen lugar en la ciudad para, a partir de esa fecha, limitarse a tramitar e inspeccionar las mismas que pasan a ser responsabilidad de los profesionales que las dirigen (MUÑOZ VICENTE, Á. [1999]: 57).

158 VALLEJO, J.I. y NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2001): 103.

159 El alto grado de superposición de las distintas ciudades, la escasez de suelo urbanizable, la reutilización de materiales para la construcción, etc.

160 VALLEJO, J.I. y NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (1999): 350.



urgencia o emergencia) que tiene lugar en los cascos urbanos de las ciudades, considerando a éstas como un yacimiento único, fracasa estrepitosamente en Cádiz<sup>161</sup>. La consecuencia es que el problema no hace sino agravarse, no se sigue ningún tipo de directriz común en la recogida de los datos, las memorias finales brillan, la mayor parte de las veces, por su ausencia y los informes preliminares son demasiado escuetos y ya no se publican en los anuarios que cada vez aparecen con mayor retraso.

Desde el punto de vista de la producción científica, el período más fecundo corresponde a la segunda mitad de la década de los ochenta. De esta época contamos al menos con los resúmenes de las excavaciones publicados en los anuarios y es también ahora cuando empiezan a proponerse los primeros intentos de sistematizar el proceso histórico, ahora ya, salvo excepciones<sup>162</sup>, en función de los datos arqueológicos y no a las fuentes clásicas. Junto a los ya citados artículos de José Luis Escacena<sup>163</sup> y Manuel Bendala<sup>164</sup>, cabe destacar el artículo publicado por Ángel Muñoz en el Boletín del Museo de Cádiz bajo el título *Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica*<sup>165</sup>, donde el autor plasma –eso sí sin salirse de un esquema en exceso tradicional– toda la información arqueológica de la que se dispone hasta ese momento.

El mayor avance se produce en el conocimiento de la necrópolis, a la que pertenecen la mayor parte de los restos recuperados tanto

en esta etapa como en la precedente. Es ahora cuando se trazan las líneas generales de la evolución de la necrópolis<sup>166</sup> y se definen los distintos tipos de enterramientos y ajuares<sup>167</sup>, matizando y completando la información anterior<sup>168</sup>. También se empieza a descifrar, tímidamente y siempre como parte de estudios más generales, el ritual funerario fenicio-púnico<sup>169</sup>, al que, no obstante, no se presta apenas atención hasta momentos muy recientes<sup>170</sup> a pesar del espectacular desarrollo del particular ritual funerario púnico-gaditano del que nos han llegado numerosos vestigios. Mucho se ha especulado también con la posibilidad de la práctica de sacrificios infantiles en Cádiz, a pesar de que hasta el momento no existe el más mínimo indicio de la existencia de *tofets* en ninguna de las colonias extremo-occidentales de la Península Ibérica. Algunos hallazgos de la necrópolis romana de Cádiz llevaron a Corzo a plantear la existencia de un ritual gaditano «particular» en el que la muerte por degollamiento, la incineración del cuerpo y la posterior deposición de los restos en recintos propios en el interior de urnas (es decir el sacrificio *MLK*, tal y como se conoce en Cartago y en las colonias centromediterráneas) se vería sustituido por la muerte violenta de los primogénitos (?) mediante golpes contundentes en el cráneo y la posterior inhumación de los cuerpos, que se agruparían (como en el *tofet*) en espacios reservados exclusivamente para este fin<sup>171</sup>; no obstante, esta teoría, que carece de una base científica sólida, no ha tenido apenas repercusión en la literatura posterior<sup>172</sup>.

161 EAD. (2001): 104-105.

162 Por ejemplo, LOMAS, F.J. (1991).

163 (1985).

164 (1988).

165 MUÑOZ VICENTE, Á. (1995-1996).

166 PERDIGONES, L. (1991).

167 MUÑOZ VICENTE, A. (1983-1984).

168 La contenida, por ejemplo, en TEJERA, A. (1979).

169 RAMOS SÁINZ, M.<sup>a</sup>L. (1990); JIMÉNEZ FLORES, A.M.<sup>a</sup> (1996).

170 Por último, NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2009a).

171 CORZO, R. (1989), (1992) y (1995); CORZO, R. y FERREIRO, M. (1987).

172 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (e.p. b).

De esta época destaca la publicación de la hasta el momento única monografía sobre la necrópolis arcaica de *Gadir* dentro de la colección *Studia Punica* editada por la Università degli Studi di Roma<sup>173</sup>, que se convertirá a partir de este momento y hasta la actualidad, ante la falta de iniciativas posteriores, en la obra de referencia sobre la necrópolis gaditana a pesar de que sólo recoge una mínima parte del registro conocido y se limita a presentar una relación descontextualizada de las estructuras funerarias excavadas en esos años, con la descripción de los ajuares y los dibujos de las mismas, más dos breves capítulos dedicados a los ajuares cerámicos de las tumbas más antiguas y a la joyería.

En un momento óptimo para los estudios fenicios, tras la celebración en el palacio Grassi de Venecia de la gran exposición («la exposición» por antonomasia como recuerda Sabatino Moscati en el prólogo del catálogo<sup>174</sup>) que reunió la mayor parte de los grandes hallazgos de esta cultura, incluidos los gaditanos (los dos sarcófagos antropoides, parte de los bronce arcaicos de Sancti Petri, la figurilla del dios Ptah conocida como el «sacerdote de Cádiz», el capitel protoeólico, el timiaterio de la Caleta, una representación de las joyas, etc.), es de lamentar que no se aprovechara la oportunidad para dar a conocer en los foros internacionales los nuevos datos aportados por los trabajos más recientes. El camino abierto con la inclusión de un estudio sobre la necrópolis en una serie monográfica de

prestigio internacional como es *Studia Punica* no tuvo la continuidad que se podría haber esperado, más allá de la presentación de algunas novedades en el segundo de los congresos internacionales de Estudios Fenicios y Púnicos celebrado en Roma en 1987 y publicado en 1991, como los Reshef de Sancti Petri<sup>175</sup>, la escultura entronizada en piedra de la necrópolis<sup>176</sup> y la joyería<sup>177</sup>, siendo esta última uno de los aspectos más tratados tanto en estos momentos<sup>178</sup> como con anterioridad<sup>179</sup> y posterioridad<sup>180</sup>.

Y poco más podemos añadir. De hecho, a estos prometedores inicios le sigue una etapa en la que la investigación se «estanca», al menos en cuanto a publicaciones se refiere<sup>181</sup>. De la actividad arqueológica que tiene lugar en la ciudad apenas si se conoce nada, pues ya no se publican los resultados de las excavaciones en los anuarios. Una notable excepción es la intervención realizada por Francisco Sibón Olano en el solar que linda con las calles Juan Ramón Jiménez, General Ricardos y la Avda. de Andalucía<sup>182</sup>, por ser donde aparecieron los cinco bustos de terracota que representan diosas u oferentes<sup>183</sup>, posiblemente desechos de un taller local ubicado en las inmediaciones como demuestran los análisis realizados<sup>184</sup> y el estudio contextual y estilístico de las esculturas<sup>185</sup>; y los trabajos que a mediados de los noventa sacan a la luz los restos de una importante factoría de salazones republicana (aunque con vestigios de época anterior) en el solar ocupado por el «Teatro Andalucía»<sup>186</sup>,

173 PERDIGONES, L., MUÑOZ, A. y PISANO, G. (1990).

174 MOSCATI, S. (1988).

175 PERDIGONES, L. (1991).

176 MARÍN CEBALLOS, M.C. y CORZO, R. (1991).

177 PEREA, A. (1991).

178 ID. (1985) y (1986).

179 DE LA BANDERA, M.<sup>a</sup> L. (1982).

180 PEREA, A. *et al.* (2004).

181 ÁLVAREZ, A. (1993-1994).

182 SIBÓN OLANO, F.J. (1993-1994).

183 ÁLVAREZ, A. y CORZO, R. (1993-1994).

184 GILES, F. y SAMPIETRO, D. (1993-1994).

185 FERRER, E. (1995-1996).

186 COBOS, L.M. (1999).

destacando el hallazgo de lo que pudiera ser la representación gráfica (a modo de grafiti) del faro de la ciudad<sup>187</sup>. Encontramos también algunas sucintas referencias a las intervenciones realizadas en los catálogos de exposiciones<sup>188</sup>, en los cuadernillos de difusión que se publican con motivo de la celebración de las Jornadas de Patrimonio, del día del Museo y similares<sup>189</sup>; o para dar a conocer la labor urbanística del Ayuntamiento<sup>190</sup>. Incluso iniciativas auspiciadas desde la administración, como la elaboración de una carta arqueológica de riesgos de la ciudad de Cádiz en la que se recogen todas las intervenciones y hallazgos anteriores queda, una vez concluida, como un documento de uso interno y, a diferencia de lo que ocurre con otros trabajos similares de poblaciones cercanas<sup>191</sup>, nunca llega a publicarse<sup>192</sup>.

Algo similar se observa en el resto de la producción científica, los materiales apenas si se conocen salvo excepciones como las ánforas que una vez reconocido su origen extremo-occidental<sup>193</sup> son objeto de incipientes clasificaciones<sup>194</sup> que servirán de base a trabajos más completos<sup>195</sup>, la coroplastia<sup>196</sup> y algunos tipos cerámicos de funcionalidad ritual como los quemaperfumes

de doble cuerpo<sup>197</sup>, los ungüentarios helenísticos<sup>198</sup>, las lucernas<sup>199</sup>, los *askoi* zoomorfos<sup>200</sup>, las anforillas miniaturas<sup>201</sup>. El resto de la vajilla, incluidas algunas producciones propias más cuidadas como la cerámica de Kuass, no serán estudiadas a fondo hasta comienzos del milenio<sup>202</sup>.

Si bien se continúa teorizando sobre las posibles ubicaciones de la ciudad (es ahora cuando se proponen nuevas localizaciones como la del barrio de Santa María)<sup>203</sup>, el debate del proceso histórico como tal entra a partir de finales de los ochenta en una especie de «letargo». En nuestra opinión, este hecho podría estar en relación, al menos en parte, con la marcha de la ciudad de buena parte de los investigadores que desde el Museo como Ramón Corzo o desde la Universidad (como José Luis Escacena, María Belén y M.<sup>a</sup> Cruz Marín Ceballos) habían tratado diferentes aspectos del pasado de la ciudad<sup>204</sup>. La consecuencia es que el debate se estanca al salir del círculo académico más dinámico y vanguardista de la Universidad. De forma paralela se asiste al progresivo declive de las publicaciones periódicas que habían nacido en la etapa anterior al amparo de las diferentes instituciones. La marcha de Corzo del Museo supone la interrup-

187 COBOS, L., MUÑOZ, Á. y PERDIGONES, L. (1995-96): 120-121, fig. 7.

188 CÁDIZ (2002).

189 NUESTRO PATRIMONIO (1996).

190 ACTUACIONES (2000).

191 Como San Fernando –BERNAL, D. *et al.* (2005)– o Jerez –GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. *et al.* (2008).

192 PÉREZ QUESADA, P. y AMORES, F. (2001) y (2004).

193 RODERO, A. (1991).

194 MUÑOZ VICENTE, Á. (1987a) y (1991).

195 RAMÓN, J. (1995).

196 RAMÍREZ DELGADO, J.R. y MATEOS, V. (1992) y (1993-1994); ÁLVAREZ ROJAS, A. (1995-1996); ÁLVAREZ, Á. y CORZO, R. (1993-1994); FERRER, E. (1995-1996); FERRER, E., SIBÓN, F. y MANCHEÑO, D. (2000).

197 PÉREZ HORMAECHE, E. (1990).

198 ID. (1993); MUÑOZ VICENTE, Á. (1987b).

199 ID. (1982).

200 ID. (1992).

201 LÓPEZ DE LA ORDEN, M.<sup>a</sup> D. y GARCÍA RIVERA, C. (1985).

202 Para la cerámica de Kuass: NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2003a) y (2008c); para la cerámica común: SÁEZ, A.M. (2005) y (2008).

203 ÁLVAREZ, A. (1992).

204 Por ejemplo MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. (1983), BELÉN, M. (1992-1993), además de las anteriormente citadas de R. Corzo y J.L. Escacena.

ción durante unos años del boletín del mismo y tampoco tiene éxito el intento de reflotarlo en la década de los noventa, publicándose en total tan sólo siete números. La desaparición (o languidecimiento) de ésta y otras publicaciones, que se habían convertido en prácticamente los únicos vehículos de transmisión de los estudios arqueológicos locales, supone la renuncia de hecho de los investigadores gaditanos, siempre reacios a publicar sus obras fuera de la ciudad (en otra de las «malas» costumbres de nuestra arqueología), a divulgar los resultados de sus trabajos.

La falta de nuevas «ideas» y el hecho de que los datos materiales más recientes no se incorporen a los esquemas interpretativos, matizándolos, corrigiéndolos o confirmándolos, es lo que provoca que el modelo imperante se inmovilice, fijándose los esquemas que estarán vigentes durante décadas. A este modelo se van incorporando datos, pero poco se modifica en lo sustancial.

Si este panorama, estrictamente local, lo situamos dentro del contexto general andaluz y español en unos momentos en los que tienen lugar el descubrimiento, excavación y publicación de buena parte de los asentamientos fenicios de la costa mediterránea, del reconocimiento del impacto colonial en la costa atlántica de Huelva y en el interior del valle del Guadalquivir, etc., se comprueba que nos hallamos ante una etapa historiográfica caracterizada por el «boom» de los estudios fenicios en nuestro país<sup>205</sup>. La renovación metodológica y, sobre todo, teórica de esta etapa historiográfica provocan en Cádiz un efecto contrario al deseado. En lugar de incorporarse al debate general con la información generada por la intensa labor arqueológica de las

últimas décadas, se retoman con fuerza los dos paradigmas gaditanos clásicos, en el afán de demostrar (ahora ya no sólo mediante las fuentes escritas sino también a través de la arqueología) la mayor antigüedad y el carácter urbano de la fundación gaditana en relación con el resto de asentamientos andaluces y del vecino yacimiento del Castillo de Doña Blanca, excavado sistemáticamente desde el año 1979<sup>206</sup>. De nuevo el discurso se focaliza en el empeño por localizar a toda costa el primitivo asentamiento (que por entonces no aparece); mientras que, afortunadamente, la discusión acerca de la antigüedad de la fundación queda en un segundo plano –al menos en el mundo académico<sup>207</sup>– tras la aceptación generalizada del concepto de precolonización y de sus implicaciones históricas. La consecuencia inmediata de esta obsesión es la marginación a la que queda abocada el análisis de otros aspectos –en especial de los restos funerarios que son los mayoritarios– y el estudio de otros periodos –en este caso de cualquier hallazgo posterior al s. VI a.C., es decir, de la mayor parte del registro–, que, salvo aspectos muy concretos como la actividad industrial salazoneira –es ahora cuando tiene lugar la excavación de la factoría republicana del «Teatro Andalucía», con evidencias de una posible actividad anterior<sup>208</sup>–, apenas si son tratados.

En estos momentos, frente al letargo en el que entra la capital gaditana, el debate se desplaza al resto de la bahía. Es ahora cuando se inician las excavaciones en el Castillo de Doña Blanca, integradas en un proyecto general de investigación y dirigidas por Diego Ruiz Mata, primero profesor de la Universidad Autónoma de Madrid pero que se incorpora a la Universidad de

205 LÓPEZ CASTRO, J.L. (1992): 30.

206 RUIZ MATA, D. (1993).

207 En la prensa local se siguen recogiendo las voces indignadas de eruditos locales que se revuelven contra los «expertos» que niegan a Cádiz sus legendarios «tres mil años de antigüedad». Véase al respecto los números del *Diario de Cádiz* correspondientes a los últimos días de septiembre y a los primeros de octubre del año 1995, durante la celebración en la ciudad del *IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*.

208 COBOS, L., MUÑOZ, A. y PERDIGONES, L. (1995-1996): 117; COBOS, L. (1999): 24.

Cádiz a principio de los noventa. Los hallazgos suponen el descubrimiento de los primeros restos fenicios arcaicos de envergadura en la bahía, que en un primer momento<sup>209</sup> se interpretaron como los restos de un gran poblado indígena tempranamente aculturado, aunque pronto se hizo evidente el carácter oriental y urbano del asentamiento, del que se ha podido excavar una buena parte del trazado de la muralla y algunos sectores de viviendas<sup>210</sup>. La opinión de su excavador pasa de considerarlo un lugar profundamente aculturado a suponer que se trata de una «avanzadilla» fenicia en tierra firme, para facilitar el contacto con la población local y el acceso a los recursos y a la mano de obra.

También en la tercera isla del archipiélago –la actual población de San Fernando– tienen lugar nuevos descubrimientos. La actividad alfarera en el lugar se conocía desde comienzos de siglo tras los trabajos de Pelayo Quintero y algunas intervenciones aisladas<sup>211</sup> pero es ahora cuando se empieza a reconocer la especialización industrial de la zona que se ha definido como el «barrio alfarero de *Gadir*». La excavación de Torre Alta<sup>212</sup> no será sino el primer eslabón de una larga cadena de establecimientos alfareros prerromanos (también posteriores) que hoy conocemos bastante bien<sup>213</sup>. Por su parte, al otro lado de la bahía la actividad económica parecía centrarse en la explotación y transformación de los recursos marinos. El descubrimiento de un relativamente importante número de factorías de salazones<sup>214</sup> venía, por una parte, a confirmar lo relatado por las fuentes y, por otra,

el hallazgo de vestigios de industrias prerromanas aportó nuevos argumentos para la defensa del origen fenicio de la producción de salazones y salsas de pescado. En este momento inicial de la investigación se consideraron células familiares autónomas<sup>215</sup>, ante el desconocimiento del modelo de implantación territorial. Tampoco quedaba clara la organización de la producción ni el proceso de comercialización, sin embargo, su descubrimiento supuso un hito de la investigación en tanto en cuanto se empezaron a conocer las producciones cerámicas relacionadas, sobre todo las ánforas<sup>216</sup> y el modelo económico que sustituye al colonial<sup>217</sup>. La vertiente negativa de todos estos descubrimientos fue, sin duda, que el fenómeno se sobredimensionó. La presencia del más mínimo vestigio material precipitó la interpretación de estos sitios como complejos industriales propiamente dichos, cuando muchos de ellos, como hoy sabemos, debieron ser establecimientos estacionales, pesquerías o lugares donde ocasionalmente habrían tenido lugar actividades relacionadas con la extracción, manipulación y transformación primaria de los productos<sup>218</sup>. La existencia de alfares se relacionó en aquel momento directamente con la producción de salazones (acertadamente) pero se aceptó sin más que donde había un alfar había una factoría de salazones (erróneamente) y en ocasiones se reconocieron factorías donde nos las había de ninguna manera. Desde esta perspectiva se entiende la identificación de las tres factorías prerromanas clásicas en la zona extramuros de la capital, en un área ocupada (intensamente

209 Interpretación que hay que entender en el contexto historiográfico en el que fue acuñada. Junto al indudable peso, en estos aspectos, de la tradición, es el momento de apogeo de los estudios sobre el mundo indígena, la «redefinición» del horizonte cultural tartésico, no se conoce aún bien la cultura material, etc.

210 RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1995).

211 SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a): 47-54.

212 PERDIGONES, L. y MUÑOZ, Á. (1990); FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (1994).

213 BERNAL, D. *et al.* (2005).

214 RUIZ GIL, J.A. (1987a), (1987b) y (1991).

215 VALLEJO, J.I., CÓRDOBA, I. y NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (1999): 112.

216 FRUTOS, G., CHIC, G. y BERRIATUA, N. (1988).

217 RUIZ MATA, D., CÓRDOBA, I. y PÉREZ, C.J. (1998).

218 SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a): 688-694, fig. 3.

además) por la necrópolis. La caracterización de los contextos como industriales se hace exclusivamente en función de indicios indirectos, sobre todo por la presencia de fosas rellenas de materiales que entonces se interpretaron como los vertederos de las fábricas y que hoy, gracias al estudio de estructuras similares<sup>219</sup>, podemos redefinir como los depósitos donde se amortizan los restos generados por la actividad ritual de la necrópolis<sup>220</sup>. Sin embargo, como ya apuntábamos en el epígrafe anterior, la idea de la existencia de pequeñas factorías de salazones prerromanas en la isla mayor, no sólo fue aceptada con enorme éxito desde el momento en que fue propuesta<sup>221</sup>, sino que ha sido asumida por completo por la investigación y se ha transmitido en la literatura científica tal y como fue formulada hace más de dos décadas, sin matizaciones y sin el aporte de nuevos datos. Cabría preguntarse entonces por qué en estos últimos veinte años, en los que la actividad arqueológica ha sido tan intensa en la zona<sup>222</sup>, no han aparecido más instalaciones industriales, con la excepción de la factoría republicana del solar de la Plaza de Asdrúbal hoy ocupado por un edificio de la Junta de Andalucía<sup>223</sup> a la que también se le atribuye un origen prerromano<sup>224</sup>, no confirmado ni estratigráfica ni materialmente, a pesar de los intentos de hacer pasar por anteriores los planos de la factoría republicana<sup>225</sup> que los autores de la intervención incorporan a la memoria inédita de la misma<sup>226</sup>. Volviendo a la duda que nos planteamos, puede que la no aparición de más instalaciones indus-

triales no se deba a la casualidad de que «todos» los ejemplos existentes se excavaran entonces, sino que, con el mayor conocimiento que ahora tenemos del registro funerario gaditano, los hallazgos más recientes ya no son considerados industriales sin más.

El verdadero problema es que la información escrita sigue estando ahí y aún hoy en día, a pesar de las voces que hacen una llamada de atención sobre la necesidad de releer ciertos contextos (lo que, no olvidemos, no se hace con intención de «derribar» teorías anteriores a toda costa, sino de desecharlas o de confirmarlas, con la información con la que contamos hoy), en la bibliografía científica se sigue reproduciendo sin más la existencia de las tres factorías de salazones púnicas de Cádiz<sup>227</sup>, con lo que el error se seguirá perpetuando *ad eternum*, y consecuentemente las claves derivadas de una lectura falaz, o por lo menos dudosa, del registro incidirán de forma negativa tanto en la interpretación del mismo como en su inserción dentro del discurso histórico.

Pero el de las factorías de salazones no es el único ejemplo de la inmovilidad de ciertas ideas que acuñadas como hipótesis de trabajo preliminares en un momento dado, jamás se vuelve sobre ellas con posterioridad –para confirmarlas definitivamente o, por el contrario, desecharlas– ni son sometidas a revisión crítica, sino que se han ido reproduciendo sin más, perpetuándose en la historiografía. Es también muy frecuente hallar en las obras al uso la confirmación de la realiza-

219 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2009a): 70-74; EAD. (2010).

220 EAD. (2007c): 430.

221 MUÑOZ, Á., FRUTOS, G. y BERRIATUA, N. (1988).

222 Recordemos que en este tiempo se ha llevado a cabo el reordenamiento urbano de dos amplios espacios cercanos: de la propia plaza de Asdrúbal y sus alrededores y enfrente, al otro lado de la avenida principal que cruza la ciudad, de los terrenos antes ocupados por los cuarteles de Varela.

223 BLANCO, A. (1998): 81-98.

224 MUÑOZ, Á. y FRUTOS, G. (2004): 135.

225 *Ibid.*: fig. 3.

226 BLANCO, A. (1998): lám. 22. Queremos agradecer a Francisco J. Blanco Jiménez, director de la intervención, que nos haya facilitado la memoria inédita de esta excavación así como el habernos permitido el uso de los datos contenidos en ella.

227 Un último ejemplo en RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a): 45-47.

ción de actividades metalúrgicas en la ciudad<sup>228</sup> por la presencia en el interior de la considerada tumba fenicia de pozo de Santa María del Mar<sup>229</sup> de varios fragmentos de lo que ha pasado a la bibliografía como un horno metalúrgico. La presencia de este elemento ha servido de argumento a la hora de 1) interpretar la estructura como una tumba fenicia de pozo que es utilizada después de ser violada como vertedero, de ahí la presencia entre el relleno de un horno de fundición<sup>230</sup> y, por tanto, a inferir la realización de actividades metalúrgicas en las inmediaciones a raíz del hallazgo<sup>231</sup>; y 2) de intentar negar sistemáticamente el carácter ritual de los pozos gaditanos al apostar sin reservas por su función como vertedero<sup>232</sup>.

Ahora bien, teniendo en cuenta que estratigráficamente el pozo es idéntico a otros estudiados por nosotros, que en su interior se documentan los mismos sacrificios que en éstos (cánidos junto a un cráneo humano)<sup>233</sup> y que en uno de ellos (el situado en las antiguas «Bodegas Abarzusa») también se encontraron fragmentos muy similares a los descritos por Muñoz<sup>234</sup>, pensar ya en una simple casualidad no parece la mejor opción. Y nos preguntamos si esos fragmentos de hornos en vez de a hornos metalúrgicos como los aparecidos en la colina de Byrsa (que es el paralelo que aduce su excavador) no pertenecen a hornos móviles de pan, los típicos *tannûr* bien estudiados en los últimos años<sup>235</sup>, y que su presencia en el interior de las estructuras no respon-

da a un vertido casual sino expreso (ya hemos visto como en caso de repetición de pautas hay que pensar en actitudes rituales) que debamos relacionar con el culto a una divinidad femenina, con connotaciones ctónicas (¿Astarté?)<sup>236</sup> a la que entre otras muchas ofrendas es típico ofrecerle tortas o panes<sup>237</sup>. A favor de nuestra argumentación citamos los hallazgos realizados en la Plaza de Armas de Melilla, donde han aparecido instrumentos relacionados con la producción de harina y panes<sup>238</sup> en algunos contextos que sus excavadores han interpretado como rituales y han vinculado al culto a Astarté-Venus<sup>239</sup>.

Quede aquí esta hipótesis para la reflexión de cómo un mismo contexto puede ser interpretado de distintas formas y la explicación ir variando en función del propio avance de la investigación, de la incorporación de nuevos datos materiales, del manejo de la información y del empleo de un repertorio bibliográfico actualizado; sin que se pueda, por tanto, dar una teoría por válida de manera concluyente y permanente.

Los ejemplos anteriores también nos sirven para ilustrar cómo la sequía de ideas nuevas que caracteriza a esta etapa historiográfica termina por fosilizar el esquema vigente. Prueba de cómo el discurso científico reproduce el esquema anterior sin apenas variaciones lo constituyen los trabajos presentados al *IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, celebrado en la ciudad en 1995<sup>240</sup>. Por su parte, el

228 De la que, por otra parte, no hay que dudar, al menos para momentos posteriores, a la vista de otros indicios: MUÑOZ VICENTE, Á. (1996-1997): 84.

229 ID: (1998): 145-146.

230 FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (2004): 23-24; MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): 91.

231 MUÑOZ VICENTE, Á. (1995-1996): 83.

232 MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): 91.

233 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008b); (2009): 862-863, tabla 1.

234 EAD. (2009a): 177, fig. 172.

235 CAMPANELLA, L. (2001a), (2001b) y (2005).

236 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2009b): 60.

237 EAD. (2006a): 59-61.

238 VILLAVERDE, N. (2004): 1853-1955.

239 *Ibid.*: 1863.

240 Por ejemplo: PONCE, F. (2000) y VALLESPÍN, O. (2000), que suponen versiones reelaboradas de antiguos trabajos de los autores: PONCE, F. (1983) y VALLESPÍN, O. (1985).

objetivo del trabajo que firman Ángel Muñoz y Lorenzo Perdigones es la de presentar un estado de la cuestión, se supone que actualizado, sobre la arqueología fenicio-púnica en Cádiz<sup>241</sup> y, sin embargo, el panorama expuesto por los que durante años fueron los responsables de la gestión (y en más de un caso de la propia excavación) de la arqueología en Cádiz y, por tanto con acceso a toda la información generada –al menos a la documental–, no puede ser más desolador y, salvo por la inclusión de dos breves menciones a intervenciones llevadas a cabo en esos años (una en la calle Marqués del Real Tesoro, en las inmediaciones de la «Torre Tavira» y la otra en la calle Concepción Arrenal en el barrio de Santa María), bien podría haberse escrito una década antes, tanto por el esquema que lo vertebra como por los datos que presentan; siendo un ejemplo de la explicación al más puro estilo tradicional de la etapa fenicio-púnica de la ciudad, por lo que se puede comprobar completamente vigente aún a mediados de los noventa. Claro que francamente desolador es el panorama desde el punto de vista de la producción bibliográfica si un trabajo que sus autores consideran una «prospección bibliográfica» de la protohistoria de la provincia de Cádiz, contempla únicamente 18 yacimientos ubicados en la bahía de Cádiz, incluidos el Castillo de Doña Blanca, Sancti Petri o Torre Alta<sup>242</sup>. Otro de los trabajos que se ocupan directamente de la Cádiz fenicia está firmado por lo que quedó del equipo de aquellos «Proyectos Urbanos»<sup>243</sup> una vez que la Universidad es apartada de la iniciativa, en realidad los mismos arqueólogos que venían trabajando en la ciudad desde hacía años, lo que muestra el fracaso de dicho plan sólo dos años

después de su nacimiento. Mediante este trabajo se pretendía presentar a la comunidad científica –reunida en la ciudad– las novedades arqueológicas en cuanto a los vestigios arcaicos se refiere, en otras palabras, las pruebas (casi) definitivas de la confirmación de la existencia de la Cádiz fenicia; aunque obligados por la necesidad de presentar novedades de «interés» en un evento de tal magnitud, se fuerza la interpretación de los vestigios encontrados (unas estructuras murarias de dudosa atribución cronológica y una serie de materiales descontextualizados a los que se dota de una antigüedad mayor que la que tienen) hasta el límite, sacando conclusiones entonces precipitadas, por muy deseadas que fueran en ese momento o por más que se hayan confirmado hoy en día.

La rigidez en los planteamientos y conclusiones se advierte también en los (escasos) trabajos que durante los años noventa se dedican a la necrópolis. La mayoría se centra en la fase arcaica de ésta –la que ocupa, como venimos repitiendo, casi todo el interés de la investigación–<sup>244</sup> y apenas si aportan nuevos datos. En otro trabajo, muy controvertido, Corzo se sirve, entre otros, de la información proveniente de sus excavaciones en la necrópolis (recordemos que hasta el momento inéditas) para conjeturar –sin una base científica sólida– sobre la población gaditana, y aunque sus cálculos demográficos son a todas luces excesivos<sup>245</sup>, al menos aporta datos inéditos de algunas intervenciones sin publicar como las realizadas en la plaza de Asdrúbal<sup>246</sup>. En este panorama destacan algunos trabajos que tratan aspectos determinados de las costumbres funerarias gaditanas<sup>247</sup> o presentan algunas novedades respecto al ritual o a la extensión de la

241 MUÑOZ, Á. y PERDIGONES, L. (2000).

242 MARTÍNEZ PECES, C. y MONTAÑÉS, M. (2000): 829-834.

243 LAVADO, M.<sup>a</sup> L. *et al.* (2000).

244 MUÑOZ VICENTE, Á. (1998); LAVADO, M.<sup>a</sup> L. (2000).

245 RUIZ MATA, D. (1999b): 43-44.

246 CORZO, R. (1992): 272-273.

247 BELÉN, M. (1992-1993).



necrópolis más allá de los límites en principio establecidos<sup>248</sup>, pero son los menos.

No podemos concluir el análisis de este periodo sin detenernos en una de las principales aportaciones, desde el punto de vista interpretativo, al mismo, que se separa claramente de la tónica habitual del momento –representada, sin ir más lejos, por los trabajos de Gregorio de Frutos<sup>249</sup> al más clásico estilo de tiempos pretéritos–. Nos referimos al desarrollo teórico del concepto de «liga púnico-gaditana» desarrollado por Oswaldo Arteaga en un ya clásico trabajo presentado en las VIII Jornadas del Museo Arqueológico de Ibiza y publicado en la serie monográfica de la misma institución<sup>250</sup>. Sin meternos a analizar la teoría que expone el autor –que mientras que para algunos se convierte en el nuevo paradigma, para otros no son sino elucubraciones epistemológicas y para otros está ya superada–, lo cierto es que no deja de ser un oasis en medio del desierto productivo en el que se hallaba inmersa la producción intelectual gaditana. A Arteaga le corresponde el mérito de haber sacado el discurso del aletargamiento en el que se hallaba sumido y haber avivado el debate de nuevo, y aunque circunscrito a unos límites teóricos a veces demasiado rígidos, tuvo el valor de poner sobre la mesa temas como el papel de Cádiz al frente de los fenicios extremo-occidentales, la formación de los estados occidentales y la emergencia de la *polis* una vez agotado el modelo colonial, la función del templo en cada una de las etapas del proceso histórico, etc., rescatando y poniendo al día los viejos planteamientos de Tarradell y su «círculo del Estrecho»<sup>251</sup>, por

una parte y, por otra, el modelo de los círculos productivos por entonces en boga<sup>252</sup>; e inaugurando una tendencia historiográfica en defensa de la autonomía económica y política de *Gadir*, de gran éxito a partir de estos momentos<sup>253</sup>, aunque de nuevo puesta en duda recientemente<sup>254</sup>.

## 7. NUEVAS PROPUESTAS PARA COMENZAR EL MILENIO. LA RUPTURA DEL MODELO VIGENTE: NUEVAS EXPLICACIONES ANTE NUEVOS HALLAZGOS

En 1999 se publica en el nº 10 de la revista *Complutum*<sup>255</sup> un extenso trabajo de Diego Ruiz Mata, que matizaba y completaba una primera versión aparecida el mismo año en la *Revista de Historia de El Puerto*<sup>256</sup>.

En él, el autor plantea una sugerente y atrevida (puede que incluso provocadora) hipótesis sobre la ubicación de la antigua fundación, que rompe drásticamente con el paradigma vigente. Podemos estar o no de acuerdo con el análisis de Ruiz Mata –que en más de un aspecto no resiste el paso del tiempo y de los nuevos datos aportados por los trabajos más recientes llevados a cabo en el solar gaditano–, pero no podemos en modo alguno negarle el sitio que merece en la historiografía gaditana más reciente, que creemos que no ha sido aún lo suficientemente valorado, sin duda por falta de perspectiva histórica.

La intención de Ruiz Mata es «reavivar y proporcionar un nuevo enfoque en el debate en torno a la antigüedad y sobre todo a la ubicación de la fundación arcaica»<sup>257</sup> proponiendo,

248 CÓRDOBA, I. (1999).

249 (1991).

250 ARTEAGA, O. (1994).

251 TARRADELL, M. (1960).

252 FRANKENSTEIN, S. (1997).

253 MILLÁN, J. (1998); NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2001a).

254 PLIEGO, R. (2003).

255 RUIZ MATA, D. (1999a).

256 ID. (1999b).

257 *Ibid.*: 14.

a través del estudio crítico de las fuentes literarias y de las evidencias materiales proporcionadas hasta el momento por los yacimientos de la bahía (incluido el solar de Cádiz), que la primera fundación fenicia en la bahía tuvo lugar en lo que hoy es el yacimiento de Doña Blanca<sup>258</sup>, invitándonos para ello a despojarnos de prejuicios y enfocar el problema con otros datos y una mirada distinta<sup>259</sup> ya que «el problema no es tanto toponímico –ecuación CDB/Gadir– como funcional, geoestratégico, político, cultural, productivo y comercial»<sup>260</sup>. Se trata en definitiva de «abordar viejos problemas con nuevas premisas»<sup>261</sup>.

Es consciente el autor que se trata de un empeño si no imposible, sí difícil, pues «cualquier trabajo que aborde el tema de *Gadir*-Cádiz desde una óptica de identificación diferente arrastra tras de sí un peso histórico que es difícil de obviar»<sup>262</sup>. De hecho, ya algunos investigadores gaditanos habían planteado de forma tímida la posibilidad, apenas recogida en la bibliografía, de una población dual en época arcaica en la bahía (con asentamientos tanto en Cádiz como en Doña Blanca)<sup>263</sup>. Juan Antonio Fierro dice textualmente poco después que «si la tradición que afirma que *Gadir* estuvo emplazado en la isla gaditana no estuviera tan arraigada, no sólo en nuestros días sino ya en época romana, se podría admitir la hipótesis que Doña Blanca fuese *Gadir*»<sup>264</sup>, aunque un poco más adelante parece dar marcha atrás al afirmar que «las posibilidades arqueológicas de nuestra ciudad todavía no están agotadas»<sup>265</sup>; también el propio

Ruiz Mata en trabajos anteriores había apuntado, siempre con contención, tal posibilidad<sup>266</sup>.

Si leemos con atención el trabajo, nos daremos cuenta que lo que Diego Ruiz Mata está proponiendo no es –como se ha querido simplificar posteriormente– que «la antigua Cádiz esté en Doña Blanca» sino la especialización funcional de las distintas zonas de la bahía de Cádiz. Según esta concepción global, el núcleo habitacional principal estaría situado en lo que hoy es Doña Blanca, mientras que las islas tendrían ante todo un carácter sagrado (más ideológico que físico), sancionado por la presencia de los templos<sup>267</sup>. Apoya Diego Ruiz Mata su argumentación en la carencia de restos urbanos en la isla menor, o en lo dudoso (y reducido) de los mismos, apostando por la funcionalidad religiosa (y, en algunos casos, productiva/pesquera) de la misma.

En nuestra opinión, esta teoría sigue teniendo, una década después, plena actualidad. Pues si bien los trabajos llevados a cabo en los últimos años sobre todo en el «Cine Cómic» han exhumado por fin restos materiales y urbanos del s. VIII a.C., tales hallazgos no invalidan la propuesta de Diego Ruiz Mata de la especialización religiosa y administrativa de la isla menor. Interpretación que también apoyan otros hallazgos recientes como la tumba monumental de la «Casa del Obispo», el enterramiento de un personaje posiblemente heroizado o divinizado<sup>268</sup>, que da lugar a la sacralización del lugar hasta nuestros días.

En cualquier caso, la publicación de esta teoría claramente revisionista dio lugar a la con-

258 *Ibid.*: 15.

259 RUIZ MATA, D. (1999a): 280.

260 *Id.* (1999b): 55.

261 *Ibid.*: 14.

262 RUIZ MATA, D. 1999a: 306.

263 CARO BELLIDO, A. (1990-1991): 110.

264 FIERRO, J.A. (1995): 107-108.

265 *Ibid.*: 109.

266 RUIZ MATA, D. (1990): 20-21.

267 *Id.* (1999a): 287.

268 DOMÍNGUEZ-BELLA, S. *et al.* (e.p.)

testación inmediata (y airada) de buena parte de los partidarios de las tesis continuistas que desde diversos ámbitos, tanto científicos<sup>269</sup> como mediáticos<sup>270</sup>, se apresuraron a contestarla. Paradójicamente la teoría fue antes y mejor aceptada entre los investigadores de fuera de la ciudad<sup>271</sup>, que carecían de los prejuicios localistas de aquellos; pero, como mínimo, sirvió para cuestionarse muchos de los planteamientos que hasta ahora se habían dado por válidos sin crítica alguna.

Como decimos, se puede estar o no de acuerdo con las hipótesis de Diego Ruiz Mata pero de lo que no hay duda es de que consiguió animar de nuevo un debate<sup>272</sup> que llevaba años apagado y que a partir de su publicación –que en nuestra opinión supone un nuevo hito en la investigación– se abre una nueva fase historiográfica que podemos prolongar hasta nuestros días.

En cuanto a los logros de esta nueva etapa sería prolijo enumerarlos uno a uno, por lo que para un análisis en profundidad remitimos al lector –que a estas alturas nos lo agradecerá– a nuestro anterior trabajo<sup>273</sup>.

A grandes rasgos y aún a riesgo de simplificar, desde el punto de vista de la actividad arqueológica, esta etapa se caracteriza por la crisis definitiva del modelo de gestión-investigación vigente hasta ahora. Como vimos en el epígrafe anterior el sistema hacía aguas por todos lados. La multiplicación de las excavaciones, unido al hecho de que éstas son realizadas por técnicos independientes, en el ejercicio libre de la profesión, tiene como consecuencia inmediata que no haya materialmente tiempo para estudiar los resultados de las excavaciones, pues el ritmo de trabajo se impone. Si a esto se une la no impli-

cación de la Universidad el resultado es la acumulación incesante de información sin procesar en detrimento claro de la investigación. Como ya adelantamos, ante el progresivo deterioro del «Modelo Andaluz de Arqueología»<sup>274</sup> ha habido algún que otro intento de solución. El proyecto de arqueología urbana nacido con la filosofía de integrar las intervenciones de urgencia que tenían lugar en la ciudad, a semejanza de otros cascos urbanos históricos que pasaban a considerarse un yacimiento único, acabó –o mejor dicho nunca empezó– en un estrepitoso fracaso, sin resultado visible alguno y con el sucesivo agravamiento del problema. En la actualidad con la nueva reglamentación y el celo en el cumplimiento de la misma, se pretende salvar la situación, exigiéndose a los directores de las intervenciones la entrega no sólo de los informes preliminares, sino también de las memorias finales en un plazo razonable de tiempo, la obligatoriedad de llevar un libro-diario normalizado, de hacer una relación pormenorizada de los materiales que se entregan, así como la vuelta a la obligación de entregar un informe resumen que será publicado en los anuarios, a los que se pretendía dar un nuevo impulso, aunque de nuevo hay un parón editorial, siendo el segundo de los tomos correspondientes al año 2004 el último número publicado en la fecha en que redactamos este trabajo. De cualquier forma, aún no tenemos perspectiva para valorar los resultados de la nueva reglamentación, ni si será o no la solución a los problemas de la práctica arqueológica en la ciudad (o, al menos, contribuirá a ello).

En cuanto a la investigación, ésta parece haberse revitalizado en la última década gracias,

269 MUÑOZ VICENTE, Á. (1999).

270 Han sido muchos los artículos de opinión aparecidos en la prensa en contra de situar «la antigua Cádiz en El Puerto de Santa María», celebrándose cada hallazgo arqueológico realizado en la ciudad como la prueba definitiva de la ubicación de la ciudad fenicia bajo la actual.

271 ESCACENA, J.L. (2000): 92-93.

272 La contestación a MUÑOZ VICENTE, Á. (1999) en RUIZ MATA, D. (1999c).

273 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008a).

274 ESCACENA, J.L. (2000): 75-80.

entre otras cosas, a la incorporación de una nueva generación de arqueólogos y jóvenes investigadores –que en ocasiones llegan de otras universidades lo que contribuye a que estén libres de juicios preconcebidos– que han arrinconado los tradicionales prejuicios y no tienen miedo a enfrentarse a teorías que hasta hace poco parecían inamovibles.

En el estudio de la necrópolis se hace necesario aún una intensa labor de ordenamiento y clasificación de la documentación y de los materiales. Faltan mapas que muestren la situación espacial de los hallazgos y su evolución en el tiempo, por lo que aún no tenemos una idea global de cómo fue la necrópolis gaditana. Aún así existen trabajos incipientes en este sentido que, al menos, han logrado demostrar que existe una planificación territorial del espacio funerario<sup>275</sup>. Una de las principales novedades de los últimos años ha sido la constatación de la realización de numerosas actividades rituales en la necrópolis<sup>276</sup> de las que nos han llegado múltiples evidencias cuando se ha sabido (re)leer bien el registro. Ya no cabe dudar, tras la revisión de los ejemplos conocidos<sup>277</sup>, del carácter ritual de las estructuras escalonadas, con enlucido hidráulico y exentas que aparecen diseminadas por toda la necrópolis en un momento avanzado (a partir de comienzos del s. II a.C.) y, sin embargo, su aparición había sido una de las principales argu-

mentos para aquellos que defendían la existencia de pequeñas factorías de salazones entre la necrópolis, aún en obras muy recientes<sup>278</sup>. Por su parte, el estudio pormenorizado de algunos de los múltiples pozos que inundan la necrópolis, de su estratigrafía y de los materiales cerámicos<sup>279</sup>, orgánicos<sup>280</sup> y numismáticos<sup>281</sup> que los colmatan nos ha llevado a proponer en sucesivos trabajos la existencia de un culto de connotaciones ctónicas<sup>282</sup>, caracterizado por sacrificios de especies animales muy concretas –cánidos, suidos y équidos<sup>283</sup>–, y la deposición de ofrendas vegetales, ícticas, etc.<sup>284</sup> Un culto que, por los indicios que disponemos, pensamos de acuerdo con otras autoras<sup>285</sup>, que está dirigido a una divinidad femenina con connotaciones maternas e infernales<sup>286</sup> y que se manifiesta también en pequeños lugares de culto al aire libre, altares a ras de suelo, con evidencia de la celebración de rituales en ellos<sup>287</sup>; obsérvese que se trata de contextos que muy bien podrían haberse interpretado como «factorías de salazones» si se hubiesen excavado un par de décadas antes... En algún caso se ha contemplado incluso la posibilidad de muertes rituales, siempre con carácter excepcional y muy lejos del ritual descrito por Corzo en los años 80<sup>288</sup>.

Por último, el estudio de estos depósitos también ha permitido conocer el repertorio cerámico típico de estos siglos (sobre todo del s.

275 MIRANDA, J.M., PINEDA, M.<sup>a</sup> P. y CALERO, M. (2004); NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2001b) y (c.p. a). 276 EAD. (2009a).

277 EXPÓSITO, J.Á. (2004) y (2007); NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (c.p.)

278 De nuevo, RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a): 43, n. 209.

279 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2003b), (2004) y (2006c).

280 Aunque los datos no se han publicado aún, se han llevado a cabo análisis de los restos de animales (J.V. Morales), ícticos (C.G. Rodríguez Santana y R. Marlasca) y malacológicos (E. Mesa) de varios de estos contextos que confirman nuestras hipótesis.

281 ARÉVALO, A. (2009).

282 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2001b) y (2007a).

283 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y FERRER, E. (2004); NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008b).

284 EAD. (2006a) y (2006b).

285 MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. y BELÉN, M. (2006).

286 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2009b).

287 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y CÓRDOBA, I. (2003).

288 MACÍAS, M.<sup>a</sup> M. (2009): 866; NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (c.p. b).

III a.C.), definir los tipos representados y mostrar sus diferencias respecto a los hallados en zonas de habitación<sup>289</sup> o en los propios contextos en los que se producen<sup>290</sup>, no sólo desde el punto de vista formal sino sobre todo de la función para la que algunos se conciben (en el caso de los recipientes claramente rituales) o el uso que se les da en la necrópolis a determinadas formas<sup>291</sup>. Destaca la producción de una vajilla local de corte helenístico normalizada, la conocida por cerámica de «tipo Kuass»<sup>292</sup>, uno de los elementos que mejor muestra el comportamiento particular de los vasos en ambientes rituales y funerarios<sup>293</sup>, que pensamos que se fabrican *ex profeso* para estas ceremonias como parece demostrar, para momentos posteriores, la producción de algún que otro pequeño alfar periurbano<sup>294</sup>. A pesar de los avances, que son muchos, nuestro conocimiento de la realidad funeraria de la ciudad en la Antigüedad<sup>295</sup> continúa siendo muy limitado y fragmentado<sup>296</sup> y se echa en falta, además de revisiones de lo conocido hasta el momento<sup>297</sup>, un trabajo de síntesis que contribuya a aclarar definitivamente el panorama.

Con todo, la principal novedad de los últimos años –y con mi afirmación no hago sino demostrar que aunque queramos no somos capaces de sacudirnos del todo viejos prejuicios ni deseos subconscientes– la constituye la documentación de una serie de contextos que están proporcionando materiales y restos constructivos del s. VIII a.C., con lo que se puede concluir que por fin apareció *Gadir*... por lo que muchos

se quedarán únicamente con este dato, pensando que si al final tenían razón los que allá por los años setenta-ochenta apostaron por la fundación de la antigua ciudad en el promontorio donde se sitúa la «Torre Tavira, me podía haber ahorrado todo mi prolijo discurso. Pero no se trata –y eso es lo que he pretendido mostrar a lo largo de estas páginas– de quién tenía o no razón sino de que las hipótesis hay que demostrarlas y, sobre todo, argumentarlas, vertebrar los datos en el discurso histórico y las teorías en el historiográfico.

Ya hemos hecho alusión a la aparición, en contextos no del todo claros (calle Concepción Arenal, «Teatro Andalucía», los sondeos geofísicos practicados en la plaza de la Catedral), de una serie de materiales fenicios, procedentes en su mayor parte de lo que debieron ser zonas marginales, en los alrededores de los puertos, a orillas del antiguo canal. Los datos aportados no permitían, por el momento, hablar de un poblamiento permanente, ni de una secuencia de ocupación ininterrumpida que autorizara a suponer que nos hallábamos ante la antigua ciudad<sup>298</sup>. Las excavaciones llevadas a cabo desde 1997 en la llamada «Casa del Obispo» emplazada entre las dos Catedrales modernas (la «Nueva» y la parroquia de Santa Cruz o «Catedral Vieja») si habían sacado a la luz, bajo la tumba monumental que se fecha a finales del s. VI a.C., un periodo de ocupación anterior<sup>299</sup>, con restos constructivos y materiales perteneciente a los siglos VIII-VII a.C.<sup>300</sup> que sus excavadores inter-

289 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y RUIZ MATA, D. (2000).

290 SÁEZ, A.M. (2005).

291 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2009a): 93-184.

292 EAD. (2003a) y (2008c).

293 EAD. (2008d).

294 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y BLANCO, F.J. (2007).

295 Una perspectiva actualizada en: GUZMÁN, F.J. y CASTAÑEDA, V. (2008); NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (2010).

296 Y no sólo para época fenicio-púnica: VAQUERIZO, D. (2010).

297 Tan sólo para la necrópolis arcaica: TORRÉS, M. (2010).

298 CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2003): 1272.

299 PEREA, A. *et al.* (2004): 232.

300 FRUTOS, G. y MUÑOZ, A. (2004): 14.

pretan como de uso doméstico según los últimos trabajos<sup>301</sup>; aunque la posterior sacralización del espacio, que llega hasta nuestros días, invitaba a ser cautos en cuanto a la interpretación de estos restos arcaicos como evidencias de que la ciudad antigua –la primitiva fundación como tal– se ubicara en esta zona.

Algo después, en el año 2002, tiene lugar una intervención arqueológica en el número 38 de la calle Cánovas del Castillo que, para quien no conozca el callejero gaditano, discurre más o menos paralela a la calle Ancha, en considerable pendiente, hasta desembocar en la calle Columela a una cota sensiblemente inferior, en la orilla del canal. Afortunadamente la excavación fue dirigida por Ignacio Córdoba, buen conocedor de la cerámica fenicia arcaica, que reconoció de inmediato lo que tenía entre manos y fue capaz de aislar hasta tres niveles de habitación fenicios más una fase de abandono. Además de la constatación, por primera vez, de niveles fenicios intactos en la isla menor, pillados *in situ*, esta excavación tiene el meritorio honor de constituir una de las únicas intervenciones de urgencia de la capital de la que se han publicado sus resultados pormenorizadamente<sup>302</sup>. En esta ocasión se estudia la totalidad del material, que se presenta en los foros científicos adecuados (en este caso en el III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida que bajo el tema monográfico de la Protohistoria del Mediterráneo Occidental tuvo lugar en el mes de mayo de 2003), con lo que, por primera vez, se ponen a la disposición de la comunidad científica datos fiables y contrastados de niveles fenicios arcaicos.

Los autores del trabajo interpretan el contexto como un asentamiento con un corto espacio de vida, situado al aire libre, sin estructu-

ras urbanas y «de difícil definición funcional», que no confirma la existencia de la ciudad amurallada que suponemos que fue la fundación tiria, pero sí «la existencia de fenicios en época arcaica en Cádiz»<sup>303</sup>; aunque el estudio de los materiales induce a pensar en una procedencia distinta (en este caso sarda) a la que tradicionalmente se baraja, de acuerdo a las fuentes literarias. Una posible interpretación del hallazgo, a tenor del análisis de los niveles de ocupación y de los restos cerámicos y orgánicos (entre los que abundan los ícticos –atunes– y malacológicos), es que se tratase de un centro de actividad pesquera en activo durante un escaso lapso de tiempo que se abandona de forma ritualizada en un determinado momento sin que conozcamos a ciencia cierta las razones –¿finalización de la estación de capturas? ¿fin de la concesión pesquera a una determinada comunidad de presumible origen sardo?–<sup>304</sup>. Para otros autores estaríamos, si se confirmase la ubicación tradicional del asentamiento arcaico en los alrededores, como así parecen demostrar los más recientes hallazgos del «Cine Cómic», ante lo que se podría considerar un área periurbana de la ciudad, destinada a la obtención y procesado de productos pesqueros<sup>305</sup>, mientras que otros apuestan sin reservas por el carácter doméstico de los mismos<sup>306</sup> en el empeño por extender el asentamiento urbano hasta los bordes mismos del canal.

Poco después surge la oportunidad de excavar un solar en la calle Ancha de especial interés por su ubicación, en las inmediaciones de aquel donde a comienzos del siglo pasado apareció la famosa estatuilla de Ptah, en un contexto del que apenas se poseen datos pero que tradicionalmente se ha venido interpretado como una tum-

301 DOMÍNGUEZ-BELLA, S. *et al.* (c.p.)

302 CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005).

303 *Ibid.*: 1311.

304 *Ibid.*: 1316-1318.

305 TORRES, M. (2009): 148.

306 FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (2004): 12.

ba<sup>307</sup>. Con este condicionante no es de extrañar que los trabajos despertaran un interés inmediato (y mediático), que trascendió rápidamente a la prensa nacional<sup>308</sup> y se entrara a valorar los hallazgos de forma precipitada, una vez más, movidos más por el deseo (y por juicios preconcebidos) que por la realidad. El yacimiento, que fue tildado por la prensa local de «único»<sup>309</sup>, se fechó por los materiales encontrados en el s. IX a.C.<sup>310</sup>, «una fecha muy cercana a la edad trimilenaria que las fuentes atribuyen a Cádiz», como especificaba la periodista que firmaba la noticia, recogiendo la opinión de los expertos de la Delegación de Cultura que relataban satisfechos que se trataba de los hallazgos más antiguos encontrados hasta el momento en nuestro país. Esta afirmación se basó en una valoración preliminar del material anfórico y epigráfico<sup>311</sup> del yacimiento que poco después ha sido matizada por los especialistas, de manera que el interés despertado por el yacimiento decayó de forma proporcional a sus años de antigüedad y a fecha de hoy tan sólo se han publicado algunos avances<sup>312</sup> y el estudio epigráfico del grafito fenicio que se encontró, junto a otros materiales, en un pozo o fosa que se ha interpretado como un depósito ritual (descartada la funcionalidad funeraria), y que arroja, según los especialistas, una cronología de finales del s. VIII-primer mitad del s. VII a.C. (mucho menos probable de mediados del s. VIII y ya francamente impro-

bable en el s. IX a.C.<sup>313</sup>). El estudio preliminar del relleno de este pozo ha constatado la presencia, junto a restos orgánicos (bóvidos y fauna marina), de cientos de fragmentos cerámicos, muchos de ellos claramente fenicios, correspondientes a ánforas, platos, cuencos, jarras o lucernas; procedentes en buena parte al ámbito centro-mediterráneo (con paralelos en el mundo sardo y cartaginés) aunque no faltan materiales locales u orientales, un horizonte muy similar al de Cánovas del Castillo<sup>314</sup>. En un principio, algunas de las piezas –en curso, repetimos, de estudio definitivo– pueden datarse por su tipología a mediados del s. VIII a.C. o poco antes según cronologías tradicionales<sup>315</sup>. No obstante, el solar de la calle Ancha no presenta ni estructuras significativas<sup>316</sup> ni una estratigrafía de ocupación continua, alternándose niveles ricos en materiales con estratos dunares prácticamente estériles<sup>317</sup>, lo que invita a ser cautos a la hora de extender hacia la calle Ancha la ciudad antigua de la que hablan las fuentes.

Con todo, los trabajos más espectaculares y que están deparando mayor información son los que desde 1998 se llevan a cabo, aunque de forma intermitente, en el solar donde se emplazó el «Cine Cómic», en la calle San Miguel, muy próximo a la «Torre Tavira». A pesar de que el tiempo transcurrido no nos ofrece aún la suficiente perspectiva para valorar la trascendencia de los hallazgos, se trata, sin duda, del nuevo

307 RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): 102, n. 197; MUÑOZ VICENTE, Á. (1998): 136-137.

308 La noticia se publica en la edición de Andalucía de el diario *El País* el día 15 de marzo de 2004 bajo el titular «Hallado un yacimiento arqueológico del siglo IX antes de Cristo en el centro de Cádiz» y como subtítulo: «Cultura destaca que los restos certifican los 3.000 años de antigüedad de la capital», sobran los comentarios...

309 *Diario de Cádiz* del 29 de marzo de 2004.

310 FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (2004): 13.

311 *Diario de Cádiz* del 30 de marzo de 2004.

312 MUÑOZ VICENTE, Á. (2004): 69.

313 ZAMORA, J.Á. (2010): 478.

314 CÓRDOBA, I. y RUIZ MATA, D. (2005): 1272.

315 ZAMORA, J.Á. (2010): 463-464.

316 En algunos trabajos se ha recogido, de forma vaga, la posible existencia de restos de suelos de arcilla similares a los documentados en Cánovas del Castillo, y derrumbes de piedra ostionera que se ha relacionado con posibles muros (FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. [2004]: 13; RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. [2008a]: 23).

317 ZAMORA, J.Á. (2010): 462.

hito historiográfico que inaugura definitivamente una nueva etapa en los estudios fenicios y púnicos de la bahía.

A pesar de la dificultad técnica con la que se llevan a cabo los trabajos (en un espacio reducido, entre una estructura metálica que apun-tala los edificios colindantes) ha sido posible la documentación de una secuencia estratigráfica ininterrumpida en la ubicación tradicional de la antigua fundación<sup>318</sup> que ha proporcionado, además de numerosos materiales fenicios, trazas de urbanismo e innovaciones tecnológicas orientales (como un horno de pan del tipo de los excavados en Doña Blanca), evidencias de actividades administrativas (*bullae* orientales); hallazgos que se han retransmitido casi «en directo» por la prensa local y de los que únicamente se han presentado algunos resultados parciales muy recientemente en el *VIIº Congreso de Estudios Fenicios y Púnicos* celebrado el pasado año en Túnez<sup>319</sup>.

Aún es pronto, como decimos, para valorar la naturaleza concreta del hallazgo, y confirmar si nos hallamos o no ante el primitivo asentamiento, la *Gadir* de las fuentes, pero sí es cierto que por primera vez tenemos constancia en el solar gaditano de una ocupación urbana continuada en el tiempo, aunque el asentamiento permanente debió tener una extensión reducida, a tenor de los resultados ofrecidos por los solares cercanos que no presentan, como el Cómico, una secuencia estratigráfica ininterrumpida.

Sin entrar en más detalles de esta excavación que ya irán sus excavadores ofreciendo oportunamente, a nivel general nos interesa destacar que todos estos hallazgos han sido posibles cuando la metodología aplicada ha sido la adecuada y cuando los profesionales encargados

de los trabajos sabían a lo que se enfrentaban. Evidentemente la principal novedad que están aportando las intervenciones recientes es la documentación de contextos urbanos por fin correctamente documentados y registrados, bien estudiados y en proceso de publicación científica y seria, frente a toda la especulación anterior.

Ahora bien, los nuevos datos no tienen por que invalidar el modelo de implantación territorial polinuclear propuesto por Diego Ruiz Mata, que a día de hoy se nos antoja igualmente válido, sobre todo algunas de sus propuestas como la de la diferenciación funcional de las distintas áreas, aunque habrá que reformularlo de acuerdo a los nuevos datos ofrecidos por la capital gaditana. Lo que, en ningún caso (y aquí volvemos de nuevo al inicio de nuestro discurso) se puede aceptar es la vuelta al modelo tradicional que ya ha mostrado su ineficacia repetidamente a la hora de interpretar el registro material e insertarlo dentro del discurso histórico. El resultado de integrar los nuevos datos en un marco interpretativo caduco (y caducado) es el libro ya comentado<sup>320</sup>.

Una nueva puntualización antes de terminar: que el hallazgo (por fin) de niveles de habitación arcaicos no nos haga perder de nuevo la perspectiva. Se corre el peligro de que el debate se vuelva a focalizar en este único tema<sup>321</sup>; o que invite a volver de nuevo al de la cronología, como por desgracia parece estar sucediendo<sup>322</sup>, y una vez más dejar de lado el resto del registro. Aunque los resultados de esta excavación son los más espectaculares, tanto objetivamente como por deseados, también en otros aspectos además de en el reconocimiento de niveles urbanos, ha habido importantes novedades en estos últimos años, por las que intentaremos pasar de punti-

318 RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a): 20-23.

319 GENER, J.M.<sup>a</sup> *et al.* (e.p.).

320 MUÑOZ RODRÍGUEZ, (2008).

321 En esta «moda» del subsuelo gaditano como lo ha definido algún que otro arqueólogo: MUÑOZ VICENTE, Á. (2004): 68.

322 *Ibid.*: 68.



llas, remitiendo a anteriores trabajos en los que se tratan más extensamente<sup>323</sup>.

Respecto a la reconstrucción paleotopográfica de la bahía hay que citar las diversas campañas de prospección geofísicas llevadas a cabo por Oswaldo Arteaga al frente de un amplio equipo<sup>324</sup>, en el marco de un proyecto de investigación de mayor alcance que ha contribuido a matizar algunas de las ideas hasta ahora vigentes, como el cegamiento parcial del antiguo canal gaditano o de la isla menor, llegándose a la conclusión de que «las *Gadeira* debían presentar en el momento de la llegada de los primeros fenicios un paisaje bastante parecido en líneas generales al actual, con marismas litorales amplias, unas islas prácticamente soldadas entre sí por dichas formaciones y por la barra arenosa atlántica y con espacios navegables más amplios pero en franco retroceso»<sup>325</sup>.

La correcta lectura de la realidad física de la bahía en época protohistórica ha repercutido en las nuevas interpretaciones de la implantación territorial fenicia, especialmente en la dimensión económica y productiva del fenómeno, primero colonial y después ciudadano. No es lugar para analizar a fondo la situación pero a grandes rasgos podemos decir que después de algunos trabajos incipientes en este sentido<sup>326</sup>, donde se han alcanzado mayores avances ha sido en el estudio de la producción salazonera y su relación con la actividad alfarera<sup>327</sup>. Se ha pasado de inferir automáticamente la presencia de factorías pesqueras junto a cada uno de los alfares que se iban documentando a constatar la independencia, al menos topográfica, de ambas. Se trata, ni más ni menos, de integrar los datos arqueológicos

en el discurso histórico, articulando, en este caso, la secuencia espacio-temporal en la evolución de las industrias y por ende de la implantación territorial y la dinámica poblacional de la bahía. Es la novedad que representa, y de nuevo enlazamos con lo expuesto al comienzo del trabajo, el libro de Antonio Sáez Romero<sup>328</sup>, que demuestra que, al menos por cierto sector, si se han superado los esquemas tradicionales, siendo este investigador uno de los ejemplos más notorios –sería prolijo traer aquí su ya extensa producción bibliográfica al completo– de la nueva generación de arqueólogos e historiadores que desprovistos de juicios preconcebidos no tienen miedo a romper con los viejos esquemas.

## 8. BALANCE Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Antes de dar por concluido definitivamente este trabajo nos gustaría aclarar que no ha sido nuestra intención hacer un recorrido historiográfico exhaustivo, si bien hemos intentado analizar los trabajos y la producción más significativa de cada momento, en vista sobre todo de los objetivos que nos propusimos al comenzar el trabajo (revelar en que momento se crean ciertos paradigmas de la investigación y los mecanismos por los que se perpetúan), por ello podemos afirmar que no están todos los que son (y a veces, tampoco son todos los que están), aunque hemos intentado que la selección sea lo más representativa posible, lo que nos da pie a una última reflexión sobre otro de los «males» de los que nos venimos lamentando que, imaginando, puede hacerse extensible a la investigación

323 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008).

324 ARTEAGA, O. y ROOS, A.M.<sup>a</sup> (2002); ARTEAGA, A. *et al.* (2004); ARTEAGA, O., SCHULZ, H.D. y ROOS, A.M.<sup>a</sup> (2008); DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2008).

325 SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a): 31.

326 RUIZ MATA, D., CÓRDOBA, I. y PÉREZ, C.J. (1998); VALLEJO, J.I., CÓRDOBA, I. y NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (1999).

327 BERNAL, D. y SÁEZ, A. (2007).

328 SÁEZ ROMERO, A.M. (2008a).

de otras áreas, pero que desde luego en Cádiz es muy significativo, nos referimos a la selección bibliográfica sesgada –atención que muchas veces dicen más las ausencias que las presencias– que muchos autores manejan en sus trabajos en lo que se trata de una (s)elección consciente por cuestiones ideológicas o teóricas –en lo que al menos es una excusa «científica»– o por razones mucho menos nobles (por filias y fobias personales, por ejemplo), pero que no deja de ser una actitud pueril que redundará negativamente en la investigación. Esperamos, al menos esa ha sido nuestra intención, no haber caído en este (tan frecuente) error.

Es también evidente que hemos dejado muchos temas en el tintero, sobre todo en relación con la producción científica más reciente de la que tan sólo hemos apuntado algunos retazos, fundamentalmente por dos motivos, porque ya la tratamos más exhaustivamente en otro trabajo –aunque allí nos centrábamos exclusivamente en el estado de la cuestión de la arqueología púnica de la bahía de Cádiz<sup>329</sup>, por lo que ahora hemos dedicado más espacio al periodo arcaico– pero, sobre todo, por falta de perspectiva histórica, ya que muchos de los hallazgos e hipótesis son tan recientes que no sabemos aún en que grado incidirán en la explicación histórica y en el cambio de los paradigmas vigentes.

Si nos gustaría, no obstante, y como colofón a nuestro análisis historiográfico, apuntar algunas de las líneas de investigación actuales. Uno de los ámbitos más dinámicos son los estudios de territorio. Hoy apenas si se discute la importancia del análisis de la organización territorial, que conocemos mejor gracias a la proliferación de estudios y trabajos de campo de estas últimas décadas. En este sentido los avances han sido notables en el entorno de la bahía de Cádiz y su

hinterland más inmediato. Los descubrimientos del Cerro del Castillo en Chiclana aportarán cuando se publiquen nuevas claves para la lectura de un territorio que se suele prolongar desde el templo de Melqart –sin duda el gran hito fronterizo desde el punto de vista ideológico–<sup>330</sup> hasta la desembocadura del Guadalquivir. En cuanto a las relaciones con el interior destaca la publicación en los últimos años de dos monografías que desde supuestos teóricos y metodológicos diferentes se han acercado al territorio productivo<sup>331</sup>. En el modelo teórico que propone Juan Carlos Domínguez Pérez se echa en falta una base material más sólida, pues para construir su discurso el autor se apoya en datos materiales no siempre contrastados, de dudosa cronología, que desconoce de primera mano o a los que se acerca indirectamente; y que, en el mejor de los casos, son insuficientes a la hora de sostener los argumentos en los que se basa todo el planteamiento teórico propuesto por este investigador en su intento de integrar el territorio productivo y los centros político-administrativos. De ahí la necesidad de volver a recordar, todavía a estas alturas, la importancia de conocer bien la cultura material, la «materia prima» objetiva que a pesar de estar tan defenestrada por cierto sector de la investigación<sup>332</sup>, a la larga, puede echar por tierra los planteamientos teóricos más sólidos; no hay que olvidar que el marco teórico sirve para plantear hipótesis de partida, pero que éstas no tiene por que ser válidas a toda costa, sino que es el desarrollo de la investigación la que finalmente las ratifica o rechaza; en el caso contrario, cuando se fuerzan los datos para integrarlos en el discurso teórico, se corre el riesgo de caer en una falacia histórica.

Pero, ¡atención!, también hay que advertir sobre los peligros de usar los datos arqueo-

329 NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2008a).

330 Por último, SÁEZ ROMERO, A.M. (2009).

331 DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C. (2006); CARRETERO, P.A. (2007).

332 ESCACENA, J.L. (2000): 71-72.

lógicos (en este caso los relativo a ciertos tipos cerámicos) de manera aislada cuando se quiere llegar a una explicación global. Con el análisis de formas cerámicas extraídas de su contexto general y aisladas del resto del conjunto material se corre otros riesgos, entre otros el de incurrir en imprecisiones cronológicas que van concatenando una serie de explicaciones, al menos en parte, erróneas y se construyen discursos explicativos de mayor alcance con datos insuficientes por parciales. En el sentido contrario, resultan ejemplares los trabajos de Antonio Sáez Romero en relación con la producción alfarera isleña en general y en el estudio global que hace del complejo alfarero de Torre Alta, en particular<sup>333</sup>.

Son muchos otros los aspectos en los que la investigación progresa a marchas forzadas en estos últimos años. A los estudios pioneros sobre circulación monetaria de Francisca Chaves y Enrique García Vargas<sup>334</sup> le han sucedido los trabajos de Alicia Arévalo que en los últimos años se vienen ocupando el papel ritual-religioso de la moneda en distintos contextos: industriales (Torre Alta)<sup>335</sup>, rituales (pozos)<sup>336</sup>, funerarios (necrópolis de Cádiz)<sup>337</sup>, etc.

Mucho se ha avanzado también, desde los primeros trabajos<sup>338</sup> y a pesar de las dificultades intrínsecas de la investigación de las ideologías y creencias, en la escatología<sup>339</sup> y la reli-

gión<sup>340</sup> fenicio-púnicas extremo-occidentales; destacando los trabajos dedicados al análisis de los templos en sus diferentes dimensiones: el de Melqart<sup>341</sup>, el de Astarté<sup>342</sup>, el *kronion*<sup>343</sup>, que mientras para algunos autores sería un espacio sagrado conceptual, no una construcción al uso<sup>344</sup>, otros situaron precipitadamente en la «Casa del Obispo»<sup>345</sup> en lo que posiblemente haya que interpretar según los últimos trabajos<sup>346</sup>, como un santuario dedicado a Asclepios.

En cuanto a la cultura material el gran avance ha tenido lugar en la definición y matización de los tipos anfóricos locales, profusamente estudiados<sup>347</sup>, siendo las novedades más notables en el campo de la comercialización y distribución, el análisis de contenidos y las matizaciones formales. A pesar de ello el conocimiento de la cultura material sigue siendo la gran asignatura pendiente, en espera de que el gran caudal de información aportado por el yacimiento del Castillo de Doña Blanca nos ayude a aclarar estos temas.

Y, aquí entra en juego otra problemática, pues si para las primeras fases resulta relativamente fácil diferenciar entre lo fenicio (lo oriental, lo foráneo) y lo indígena, conforme los siglos pasan las producciones se «confunden» desaparece la cerámica a mano, las producciones se mestizan, al igual al fin y al cabo, que la po-

333 Por último SÁEZ, A.M. (2008).

334 (1991).

335 ARÉVALO, A. (2004).

336 EAD. (2009).

337 EAD. (2010).

338 MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. (1983) y (1987).

339 JIMÉNEZ FLORES, A.M.<sup>a</sup> (2002a) y (2004); NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2009a).

340 JIMÉNEZ FLORES, A.M.<sup>a</sup> (2001), (2002b), (2006) y (2009); MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. y BELÉN, M. (2006); NIVEAU DE VILLEDARY, A.M.<sup>a</sup> (2007b) y (2009b).

341 MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. y JIMÉNEZ FLORES, A.M.<sup>a</sup> (2004); SÁEZ ROMERO, A.M. (2009).

342 RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008b).

343 MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. y JIMÉNEZ FLORES, A.M.<sup>a</sup> (2009) y (e.p.)

344 RUIZ MATA, D. (1999b): 46.

345 FRUTOS, G. y MUÑOZ, Á. (2004): 14-15.

346 DOMÍNGUEZ-BELLA, S. *et al.* (e.p.)

347 RAMÓN, J. (2004a) y (2004b); SÁEZ ROMERO, A.M. (2002) y (2008b), SÁEZ, A.M., DÍAZ, J.J. y MONTERO, R. (2004); SÁEZ, A.M. y DÍAZ, J.J. (2007); CARRETERO, P.A., GARCÍA JIMÉNEZ, R. y FELIZ, M.<sup>a</sup> J. (2004).

blación, hasta que llega un momento en que es difícil diferenciar entre cerámica púnica (en teoría la oriental o de raíces orientales) y turdetana ¿heredera de la local?, ¿mestiza entre la local y las formas orientales primigenias, más la evolución formal de todas ellas, más el préstamo de influencias foráneas tanto centromediterráneas como griegas?<sup>348</sup>. De nuevo pensamos que la clave, en parte, está en el estudio pormenorizado de los grandes conjuntos materiales contextualizados, procedentes de los yacimientos excavados en extensión en los últimos años. Aunque, el problema es en gran medida insalvable desde la óptica material como ha quedado demostrado, en la actualidad se intenta superar desde los estudios de etnicidad e identidad, otra de las vías de estudio abierta en estos últimos años que goza de gran éxito. En este sentido fueron pioneros los trabajos de José Luis Escacena<sup>349</sup> que alertó sobre el peligro de utilizar la cultura material para definir pueblos, por la capacidad de ésta para traspasar fronteras –vía comercial, sin ir más lejos– y, por el contrario, demostró la posibilidad de llegar a inferencias étnicas a través de los factores ideológicos y animalógicos (religión, lengua, costumbres funerarias...) igualmente aprehensibles a través del registro material. La aplicación de toda esta corriente a la realidad de la bahía de Cádiz ha sido tratada dentro de un contexto más amplio del mundo fenicio y púnico peninsular en diversas ocasiones<sup>350</sup> y más específicamente por Eduardo Ferrer<sup>351</sup> y desde las aportaciones de la numismática por Francisca Chaves<sup>352</sup>. También recientemente se ha aplicado al análisis de la necrópolis gaditana<sup>353</sup>, en

una de las líneas de investigación novedosas más prometedoras en cuanto a la posibilidad de ofrecer resultados en un futuro no muy lejano.

Otro campo abierto, igualmente prometedor, lo constituyen los estudios interdisciplinares en torno a la muerte actualmente en marcha. Los análisis de los restos procedentes de la necrópolis que están en marcha nos están ofreciendo interesantes datos paleoantropológicos sobre la población, las características de ésta, las enfermedades que sufrían, sus modos de vida, raza, etc<sup>354</sup>. En cuanto al estudio de la fauna, los restos animales procedentes de los contextos funerarios nos dan información sobre los ritos realizados, las especies dedicadas al sacrificio, las razas, edad y género de los animales empleados en los ritos<sup>355</sup>. Especial mención merecen en cuanto a su abundancia y sus posibles significados en la necrópolis los restos ícticos y malacológicos, etc.

En definitiva, son muchas las líneas de investigación abiertas y muy prometedor el futuro, sobre todo si somos conscientes de los lastres que venimos arrastrando y somos capaces de dejarlos en el camino para avanzar hacia delante y no, como en algunos casos, hacia atrás. Pero para ello es necesario reconocer los errores para poder enfrentarse a ellos y superarlos.

Y para terminar, un consejo: y es que a veces la solución está más cerca de lo que pensamos y para encontrarla sólo hace falta usar el sentido común (a veces, más de las deseadas, el menos común de todos los sentidos), y un guiño: dedicado al profesor Escacena por recordarnos que hay que usarlo más a menudo.

348 Por último, ADROHER, A. (2008); FERRER, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2008).

349 (1992).

350 LÓPEZ CASTRO, J.L. (2004); ÁLVAREZ, M. y FERRER, E. (2009); FERRER, E. y ÁLVAREZ, M. (2009).

351 (2006).

352 (2009).

353 FERRER, E. (2010); LÓPEZ ROSENDO, E. (2010).

354 MIRANDA, J.M, PINEDA, M.ª P. y CALERO, M. (2004); MACÍAS, M.ª M. (2007), (2009) y (2010)

355 Llevándonos a este respecto, como en Ibiza, más de una sorpresa, MORALES, J.V. (2008).

## BIBLIOGRAFÍA

- ABIA MAESTRE, A. M.<sup>a</sup> (2010): «El sarcófago antropomorfo femenino de época púnica: ¿sacerdotisa de *Gadir*?», en A.M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a J.F. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 119-141.
- ACTAS... (2000): *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, 4 vols. Cádiz, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.
- ACTUACIONES... (2000): *Actuaciones arqueológicas en Cádiz 1990/1999* [= *Procesa (Promoción y Gestión de Viviendas de Cádiz, S.A.)*], Ayuntamiento de Cádiz, Patronato Municipal de Vivienda, Cádiz.
- ADROHER AUROUX, A. (2008): «Las cerámicas de tradición púnica (siglos III-I a.C.)», en D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 189-200.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2006): «El origen del ariete: Cartago versus Gadir a fines del s. III a.C.», en *Initia Rerum. Sobre el concepto del origen en el mundo antiguo*, Univ. de Málaga, Málaga, pp. 125-140.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. y FERRER ALBELDA, E. (2009): «Identidad e identidades entre los fenicios de la Península Ibérica en el periodo colonial», en F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Málaga, pp. 165-204.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. (1992): «Sobre la localización del Cádiz fenicio», *Boletín del Museo de Cádiz*, V: 17-30.
- (1995-1996): «¿*Auletris* gaditana? Notas sobre una figura en terracota del Museo de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz*, VII: 107-113.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. y ARANDA LINARES, C. (1993-1994): «Bibliografía de Cádiz en época fenicia y romana», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI: 53-66.
- ÁLVAREZ ROJAS, A. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1993-1994): «Cinco nuevas terracotas gaditanas», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI: 67-82.
- ARÉVALO GONZÁLEZ, A. (2004): «Sobre la presencia de moneda en los talleres alfareros de San Fernando (Cádiz)», en D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C.-VII d.C.)* (= *British Archaeological Reports. International Series*, 1266, II), Oxford & Universidad de Cádiz, pp. 515-526.
- (2009): «La moneda antigua en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis de Cádiz: los hallazgos en pozos», en A. Arévalo González (ed.), *Actas del XIII Congreso Nacional de Numismática (Cádiz, 22-24 octubre 2007): Moneda y Arqueología*, vol. I, Madrid-Cádiz, pp. 197-215.
- (2010): «Monedas para el Más Allá. Un primer acercamiento desde la Necrópolis de Cádiz», A.M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 505-525.
- ARTEAGA MATUTE, O. (1994): «La liga púnico-gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental, para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo Mediterráneo», en *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos. VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica de Ibiza. Ibiza, 1993* (= *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 33), Ibiza, pp. 23-57.
- ARTEAGA MATUTE, O., KÖLLING, A., KÖLLING, M., ROOS, A.M.<sup>a</sup>, SCHULZ, H. y SCHULZ, H.D. (2004): «Geoarqueología urbana de Cádiz. Informe preliminar sobre la campaña de 2001», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001*, vol. III, 1 (Actividades de Urgencia), Sevilla, pp. 27-40.
- ARTEAGA MATUTE, O. y ROOS, A.M.<sup>a</sup> (2002): «El puerto fenicio-púnico de *Gadir*. Una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz», *Spal*, 11 (*Homenaje al Prof. Pellicer*, vol. II): 21-39.
- ARTEAGA MATUTE, O., SCHULZ, H. D. y ROOS, A.M.<sup>a</sup> (2008): «Geoarqueología Dialéctica en la Bahía de Cádiz», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10: 21-116.
- BANDERA ROMERO, M.<sup>a</sup> L. de la (1982): «Orfebrería gaditana: Técnicas y Tipología», *Boletín del Museo de Cádiz*, III: 33-41.
- BELÉN DEAMOS, M.<sup>a</sup> (1992-1993): «Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz», *Tabona*, VIII. II: 351-371.
- BENDALA GALÁN, M. (1988): «Cádiz: La ciudad antigua», en *Actas del I Congreso Internacional del Estrecho de Gibraltar, (Ceuta, 1987)*, vol. I, Madrid, pp. 55-70.
- BERNAL CASASOLA, D., SÁEZ ESPLIGARES, A., SÁEZ ROMERO, A.M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., LORENZO MARTÍNEZ, L. y TOLEDO COELLO, F.J. (2005): *Carta Arqueológica Municipal. San Fernando* (= *Arqueología Monografías*), Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.
- BERNAL CASASOLA, D. y SÁEZ ROMERO, A.M. (2007): «Saladeros y alfares en *Gadir*. La perspectiva productiva de las ciudades fenicio-púnicas del Extremo Occidente», en J.L. López Castro (ed.), *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental*, Universidad de Almería-Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Almería, pp. 315-368.
- BLANCO DE TORRECILLAS, C. (1970): «Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, XLIII: 50-61.

- BLANCO FREIJEIRO, A. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1981): «Der neue anthropoide sarkophag von Cádiz», *Madrider Mitteilungen*, 22: 236-243.
- BLANCO JIMÉNEZ, F.J. (1998): *Memoria de las excavaciones efectuadas en el solar ubicado en la Plaza de Asdrúbal esquina con el Paseo Marítimo durante 1997/98* (=Memoria inédita depositada en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz), Cádiz.
- CÁDIZ (2002): *Cádiz al fin del milenio. Cinco años de arqueología en la ciudad (1995-2000). Catálogo de la exposición*, Cádiz.
- CAMPANELLA, L. (2001a): «Nota su un tipo di forno fenicio e punico», *Rivista di Studi Fenici*, XXIX.2: 231-239.
- (2001b): «Un forno per il pane da Nora», *Quaderni della Soprintendenza Archeologica per le Provincie di Cagliari e Oristano*, 18: 115-123.
- CAMPANELLA, L. (2005): «Del *tannûr* al *Klibanoj* considerazione sul pane *Syriaci genus* (Fest. 142M)», en A. Spanò-Giammellaro (ed.), *Atti del Vº Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2000)*, vol. I, Università degli Studi de Palermo, Palermo, pp. 489-498.
- CARO BELLIDO, A. (1990-1991): «Gadir y su entorno», *Anales de la Universidad de Cádiz*, 7-8, I: 105-116.
- CARRETERO POBLETE, P.A. (2007): *Agricultura y Comercio Púnico-Turdetano en el bajo Guadalquivir. El inicio de las explotaciones oleícolas Peninsulares (siglos IV-II a.C.)* (=British Archaeological Reports. International Series, 1703), Oxford.
- CARRETERO POBLETE, P.A., GARCÍA JIMÉNEZ, R. y FELIÚ ORTEGA, M.ª J. (2004): «Ánforas tipo Tiñosa: análisis de la caracterización química-mineralógica y su perspectiva histórica», en M.ª J. Feliú Ortega, J. Martín Calleja, M.C. Edreira Sánchez, M.C. Fernández Lorenzo, M.P. Martínez Brell, A. Gil Montero y R. Alcántara Puerto (eds.), *Avances en Arqueometría 2003*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 183-198.
- CHAVES TRISTÁN, F. (2009): «Identidad, cultura y territorio en la Andalucía prerromana a través de la numismática: el caso de *Gadir-Gades*», en F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga-Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Málaga, pp. 317-359.
- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E. (1991): «Reflexiones en torno al área comercial de Gades. Estudio numismático y económico», *Alimenta. Homenaje a Michel Ponsich. Anejos de Gerión*, Madrid, pp.139-168.
- COBOS RODRÍGUEZ, L.M., MUÑOZ VICENTE, Á. y PERDIGONES MORENO, L. (1995-1996): «Intervención arqueológica en el solar del antiguo teatro Andalucía de Cádiz : La factoría de salazones y la representación gráfica del Faro de Gades», *Boletín del Museo de Cádiz*, VII: 115-121.
- COBOS RODRÍGUEZ, L.M. (1999): «Intervención arqueológica en el solar del Teatro Andalucía (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, vol. III: 19-31.
- CÓRDOBA ALONSO, I. (1999): «Nuevos datos para el conocimiento de la extensión de la necrópolis fenicia de Cádiz», en *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)*, Valencia, pp. 342-347.
- CÓRDOBA ALONSO, I. y RUIZ MATA, D. (2005): «El asentamiento fenicio arcaico de la calle Cánovas del Castillo (Cádiz). Un análisis preliminar», en S. Celestino Pérez y J. Jiménez Ávila (eds.), *El Periodo Orientalizante. Actas del III Simposio Internacional de Arqueología de Mérida: Protohistoria del Mediterráneo Occidental (Mérida, 2003)* (=Anejos de Archivo Español de Arqueología, XXXV.2), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Mérida, pp. 1269-1322.
- CORZO SÁNCHEZ, R. (1979-1980): «El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana», *Boletín del Museo de Cádiz*, II: 13-24.
- (1980): «Paleotopografía de la bahía gaditana», *Gades*, 5: 5-14.
- (1983): «Cádiz y la arqueología fenicia», *Anales de la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz*, 1: 5-79.
- (1986): «Historia de la arqueología gaditana», en *Cádiz en su historia. V Jornadas de Historia de Cádiz*, Cádiz, pp. 7-29.
- (1989): «Los sacrificios infantiles en Cádiz», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 14: 239-246.
- (1991): «Cádiz fenicia», en *I-IV Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza 1986-1989)* (=Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 24), Ibiza, pp. 79-88.
- (1992): «Topografía y ritual en la necrópolis de Cádiz», *Spal*, 1: 263-292.
- (1995): «El ritual de los sacrificios infantiles en el área gaditana», en *La problemática del infanticidio en las sociedades fenicio-púnica. IX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 1994)* (=Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 35): Ibiza, pp. 67-89.
- CORZO SÁNCHEZ, R. y FERREIRO LÓPEZ, M. (1987): «Sacrificios humanos en el Cádiz antiguo», en *IIº Congreso Andaluz de Estudios Clásicos (Antequera-Málaga, 1984)*, vol. II, Málaga, pp. 57-61.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J. C. (2006): *Gadir y los fenicios occidentales federados V-III a.C. Dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano* (= British Archaeological Reports. International Series, 1513), Oxford.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S. (2008): «Geología en el entorno de la ciudad de Cádiz», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10: 117-130.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MARCH, R. J., GENER BASALLOTE, J.M. y MARTÍNEZ, J. (e.p.): «Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de la Casa del Obispo. Reconstruyendo la memoria fenicia en el Occidente del Me-

- diterráneo», en J.C. Domínguez Pérez (ed.), *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueometría desde un enfoque social*, Cádiz.
- ESCACENA CARRASCO, J.L. (1985): «Gadir», *Aula Orientalis*, 3: 39-58.
- (1992): «Indicadores étnicos en la Andalucía prerromana», *Spal*, 1: 321-343.
- (2000): *La arqueología protohistórica del sur de la Península Ibérica* (= *Arqueología prehistórica*, 4), ed. Síntesis, Madrid.
- EXPÓSITO ÁLVAREZ, J.Á. (2004): *Las factorías de salazón de Gades (siglos II a.C.- VI d.C.). Estudio arqueológico y estado de la cuestión*. Memoria de Investigación. Programa de Doctorado del Departamento de Historia, Geografía y Filosofía (Bienio 2001-2003), Universidad de Cádiz.
- (2007): «¿Dónde se encuentran las cetariae de Gades? Revisión arqueológica y estado de la cuestión sobre el emplazamiento de las factorías de salazón romanas de la ciudad de Cádiz», en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.), *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005)* (= *British Archaeological Reports. International Series*, 1686), Oxford, pp. 367-385.
- FERRER ALBELDA, E. (1995-96): «Anotaciones sobre el taller cerámico de Gadir», *Boletín del Museo de Cádiz*, VII: 63-76.
- (1996a): *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*, Sevilla.
- (1996b): «Los púnicos de Iberia y la historiografía grecolatina», *Spal*, 5: 115-131.
- (2002): «Topografía sagrada del Extremo Occidente: Santuarios, templos y lugares de culto de la Iberia púnica», E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica* (= *Spal Monografías*, II), Universidad de Sevilla-Fundación El Monte, Sevilla, pp. 185-217.
- (2002-2003): «Gloria y ruina de la Iberia cartaginesa. Imágenes del poder en la historiografía española», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29: 7-21.
- (2006): «La bahía de Cádiz en el contexto del mundo púnico: aspectos étnicos y políticos», *Spal*, 15: 267-280.
- (2010): «La necrópolis fenicio-púnica de Gadir. Reflexiones a partir de un discurso identitario no esencialista», en A.M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 67-89.
- FERRER ALBELDA, E. y ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2009): «Comunidad cívica e identidad en la Iberia púnica», en F. Wulff Alonso y M. Álvarez Martí-Aguilar (eds.), *Identidades, culturas y territorios en la Andalucía prerromana*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga-Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Málaga, pp. 205-235.
- FERRER ALBELDA, E. y GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2008): «Cerámica turdetana», en D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, pp. 201-219.
- FERRER ALBELDA, E., SIBÓN OLANO, F. y MANCHEÑO SAGRARIO, D. (2000): «Máscaras púnicas de Gadir», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 593-605.
- FIERRO CUBIELLA, J.A. (1990): «Cerámica turdetana en Cádiz», *Revista de Arqueología*, 114: 34-40.
- (1995): *Gadir. Historia de un mito*, Cádiz.
- FRANKENSTEIN, S. (1997): *Arqueología del colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, ed. Crítica, Barcelona.
- FRUTOS REYES, G. de (1991): *Cartago y la política colonial. Los casos norteafricano e hispano*. Écija, Ed Gráficas Sol.
- FRUTOS REYES, G. de, CHIC GARCÍA, G. y BERRIATUA HERNÁNDEZ, N. (1988): «Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de «Las Redes» (Puerto de Santa María, Cádiz)», en *Actas I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. 1. Santiago de Compostela, pp. 295-306.
- FRUTOS REYES, G. de y MUÑOZ VICENTE, Á. (1994): «Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz)», en *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, Huelva, pp. 393-414.
- FRUTOS REYES, G. de y MUÑOZ VICENTE, Á. (2008): «La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri», *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 10: 237-266.
- FRUTOS REYES, G. de y MUÑOZ VICENTE, Á. (2004): «La incidencia antrópica del poblamiento fenicio-púnico desde Cádiz a Sancti Petri», en G. Chic García, G. Frutos Reyes, Á. Muñoz Vicente y A. Padilla Monge, *Gadir-Gades. Nueva perspectiva interdisciplinar* (= *Serie Historia*), Padilla Libros Editores & Libreros, Sevilla, pp. 5-69.
- GAVALA Y LABORDE, J. (1992 [1959]): *Geología de la costa y bahía de Cádiz. El poema Ora Marítima de Avieno*, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz, Cádiz.
- GENER BASALLOTE, J.M.<sup>a</sup>, NAVARRO GARCÍA, M.<sup>a</sup> Á., PAJUELO, J.M. y TORRES ORTIZ, M. (e.p.): «Bullae de arcilla del siglo VIII a.C. de las excavaciones del solar del Cine Cómic (Cádiz)», en *La vie, la religion et la mort dans l'univers phénico-punique. VII Congrès des Études Phéniciennes et Puniquees (Hammamet-Túnez, 10-14 novembre 2009)*, Túnez.
- GILES PACHECO, F. y SAMPIETRO ALLEMAN, D. (1993-94): «Análisis de las terracotas púnicas y sedimentos vírgenes de «paleosuelos rojos» hallados en la excavación arqueológica de la calle Juan Ramón Jiménez de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI: 89-91.

- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., AGUILAR MOYA, L., MARTÍN MOCHALES, D., BARRIONUEVO CONTRERAS, F. y COLLADO MORENO, M. (2008): *Jerez. 1. El núcleo urbano* (= *Arqueología Monografías*), Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla,
- GUZMÁN ARMARIO, F.J. y CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, V. (eds.) (2008): *Vida y muerte en la Historia de Cádiz*, Cemabasa, Cádiz.
- JIMÉNEZ CISNEROS, M.<sup>a</sup> J. (1971): *Historia de Cádiz en la Antigüedad*. Instituto de Estudios Gaditanos, Cádiz.
- JIMÉNEZ FLORES, A.M.<sup>a</sup> (1996): *Ritual funerario y sociedad en las necrópolis fenicias de época arcaica de la Península Ibérica*, Ed. Gráficas Sol, Écija.
- (2001): «Cultos fenicio-púnicos de *Gadir*: Prostitución sagrada y *puellae gaditanae*», *Habis*, 32: 11-29.
- (2002a): «Notas sobre las creencias funerarias fenicio-púnicas: el culto a los difuntos», en E. Ferrer Albelda (ed.), *Ex Oriente Lux: Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica* (= *Spal Monografías*, II), Universidad de Sevilla-Fundación El Monte, Sevilla, pp. 123-140.
- (2002b): «El sacerdocio femenino en el mundo fenicio-púnico», *Spal*, 11. (= *Homenaje al Prof. Pellicer*, II): 9-20.
- (2004): «*Aegyptiaca*: Datos sobre la espiritualidad en la necrópolis de *Gadir*», *Spal*, 13: 139-154.
- (2006): «La mano de Eva: las mujeres en el culto fenicio-púnico», en J.L. Escacena Carrasco y E. Ferrer Albelda (eds.), *Entre Dios y los hombres: el sacerdocio en la Antigüedad* (= *Spal Monografías*, VII), Universidad de Sevilla-Servicio de Asistencia Religiosa de la Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 83-102.
- (2009): «Instituciones religiosas. Las relaciones entre demos y divinidades en Cartago y las ciudades fenicio-púnicas occidentales», en *Instituciones, demos y ejército en Cartago. XXIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2008)* (= *Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera* 64), Govern de les Illes Balears, Conselleria d'Educació i Cultura, Eivissa, pp. 7-34.
- KUKAHN, E. (1951): «El sarcófago sidonio de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, XXIV: 23-34.
- LAGÓSTENA BARRIOS, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a.C.-VI d.C.)* (= *Col·lecció Instrumenta*, 11), Universitat de Barcelona, Barcelona.
- LAVADO FLORIDO, M.<sup>a</sup> L. (2000): «Las necrópolis fenicia y púnicas de Cádiz: trayectoria de la investigación arqueológica y nuevas aportaciones», en *Tiwixeddu. La necropoli occidentale di Karales. Atti della Tavola rotonda internazionale La necropoli Antica di Karales nell'ambito mediterraneo (Cagliari, 1996)*, Cagliari, 1996, Cagliari, pp. 130-138.
- LAVADO, M.<sup>a</sup> L., MOLINA, M., COBOS, L.M., BLANCO, F. y SIBÓN, F.J. (2000): «El asentamiento antiguo de Cádiz a través de las últimas excavaciones arqueológicas», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 869-879.
- LOMAS SALMONTE, F.J. (1991): «Cádiz en la Antigüedad», en *Historia de Cádiz. De la leyenda al olvido*, vol. I, Ed. Silex, Madrid, pp. 11-164.
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (1992): «La colonización fenicia en la Península Ibérica: 100 años de investigación», en *Actas del Seminario «La colonización fenicia en el sur de la Península Ibérica. 100 años de investigación» (Almería, 1990)*, Almería, pp. 11-79.
- (2004): «La identidad étnica de los fenicios occidentales», en G. Cruz Andreotti y B. Mora Serrano (coords.), *Identidades étnicas-Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 149-167.
- LÓPEZ DE LA ORDEN, M.<sup>a</sup> D. y GARCÍA RIVERA, C. (1985): «Anforas púnicas de La Caleta, Cádiz», en *Actas del VIº Congreso Internacional de Arqueología Submarina, (Cartagena, 1982)*, Madrid, pp. 393-397.
- LÓPEZ ROSENDO, E. (2010): «Urnas pintadas de tradición prerromana en la necrópolis de Cádiz», en A.M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 143-175.
- MACÍAS LÓPEZ, M.<sup>a</sup> M. (2007): *Aportación antropológica y paleopatológica a la arqueología funeraria gaditana del siglo II a.C. Proyecto de Investigación del máster en Patrimonio Histórico-arqueológico*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- (2009): «Restos óseos humanos hallados en pozos de la necrópolis fenopúnica gaditana. Antropología, paleopatología y ritual», en J.A. Pérez Macías y E. Romero Bomba (eds.), *IVº Encuentro de Arqueología do Sudoeste Peninsular (Aracena, 2008)*, Universidad de Huelva. Publicaciones, Huelva, pp. 860-880.
- (2010): «Estudio bioantropológico de los restos óseos humanos cremados procedentes de la excavación del solar de Tolosa-Latour 1996 (Cádiz). Identificación de un agrupamiento familiar en una urna de incineración fenicia», A.M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 529-553.
- MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. (1983): «La religión fenicia en Cádiz», en *Cádiz en su Historia. II Jornadas de Historia de Cádiz*, Caja de Ahorros de Cádiz, Cádiz, pp. 5-41.
- (1987): «¿Tanit en España?» *Lucentum*, VI: 43-79.
- MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. y BELEN DEAMOS, M.<sup>a</sup> (2006): «De Cartago a Cádiz. Notas de iconografía religiosa», en *L'Africa romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed emigrazioni nelle province occidentali dell'impero romano (Rabat, 2004)*, vol. III, Roma, pp. 1461-1476.



- MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. y CORZO SÁNCHEZ, R. (1991): «Escultura femenina entronizada de la necrópolis de Cádiz», en *Acti del IIº Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)*, Vol. 3, Roma, pp. 1025-1038.
- MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. y JIMÉNEZ FLORES, A.M.<sup>a</sup> (2004): «Los santuarios fenicio-púnicos como centros de sabiduría: el templo de Melqart en Gadir», en *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, 2003)* (= *Huelva Arqueológica*, 20), Diputación Provincial de Huelva. Sección de Arqueología, Huelva, pp. 215-239.
- (2009): «El Kronion de Gadir: una propuesta de análisis», en R. Cruz-Auñón Briones y E. Ferrer Albelda (coords.), *Estudios de Prehistoria y Arqueología en Homenaje a Pilar Acosta Martínez* (= *Historia y Geografía*, 145), Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 373-394.
- (e.p.): «El capitel protoeólico de Cádiz», en *6º Congreso Internacional de Estudios Fenicio-Púnicos (Lisboa, 2005)*.
- MARÍN CEBALLOS, M.<sup>a</sup> C. y LOMAS, F.J. (1992): «Cádiz fenicio-púnico y romano», en *Conquista Romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial* (= *Dialoghi di Archeologia*, Terza Serie. Anno 10.1-2), Milán, pp. 129-154.
- MARTÍN RUIZ, J.A. (2007): *La crisis del s. VI a.C. en los asentamientos fenicios de Andalucía* (= *Colección Monografías*, 30), Servicio de Publicaciones. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga, Málaga.
- MARTÍNEZ PECES, C. y MONTAÑÉS CABALLERO, M. (2000): «La protohistoria en la provincia de Cádiz. Una prospección bibliográfica de los yacimientos», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II, Cádiz, pp. 827-847.
- MILLÁN LEÓN, J. (1998): *Gades y las navegaciones oceánicas en la Antigüedad (1000 a.C.-500 d.C.)*, Écija.
- MIRANDA ARIZ, J.M., PINEDA REINA, M.<sup>a</sup> P. y CALERO FRESNEDA, M. (2004): «Usos del suelo en la necrópolis de Cádiz: el proceso de distribución del espacio extramuros de la ciudad», en A. González Blanco, G. Matilla Séiquer y A. Egea Vivancos (eds.), *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del IIº Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)* (= *Estudios Orientales*, 5-6 [2001-2002]), Universidad de Murcia, Murcia, pp. 243-265.
- MONTERO FERNÁNDEZ, A.I., MONTERO FERNÁNDEZ, R., SÁEZ ROMERO, A.M. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2004): «Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gaditana durante los ss. III-II a.n.e.», en D. Bernal Casasola y L. Lagóstena Barrios (eds.), *Actas del Congreso Internacional Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética Romana (ss. II a.C.-VII d.C.)* (= *British Archaeological Reports. International Series*, 1266, II), Oxford, Universidad de Cádiz, pp. 413-426.
- MORALES PÉREZ, J.V. (2008): «Zooarqueología en un contexto ritual: Posibilidades de estudio y ejemplos de aplicación en el Mediterráneo», en E. Ferrer Albelda, J. Mazuelos Pérez y J.L. Escacena Carrasco (eds.), *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo* (= *Spal Monografías*, XI), Universidad de Sevilla. Secretariado de Publicaciones-Servicio de Asistencia Religiosa, Sevilla, pp. 13-31.
- MOSCATI, S. (dir.) (1988): *Los Fenicios*, Ed. Folio, Milán.
- MUÑOZ VICENTE, Á. (1982): «Una lucerna de dos picos de la necrópolis gaditana», *Boletín del Museo de Cádiz*, III: 43-46.
- (1983-84): «Aportaciones al estudio de las tumbas de sillería prerromanas de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz*, IV: 47-54.
- (1987a): «Las ánforas prerromanas de Cádiz (Informe preliminar)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, vol. II: 471-476.
- (1987b): «Avance sobre el estudio de los ungüentarios helenísticos de Cádiz. 1986», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, vol. II: 520-525.
- (1990-91): «Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de la Caleta (Cádiz)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense*, 15: 287-333.
- (1992): «En torno a seis askoi zoomorfos de la necrópolis púnica de Cádiz», *Boletín del Museo de Cádiz*, V: 7-15.
- (1995-1996): «Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica», *Boletín del Museo de Cádiz*, VII: 77-105.
- (1998): «Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz», en *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Tomo I, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 131-141.
- (1999): «Gadir en el Castillo de Doña Blanca: Análisis crítico de una hipótesis», *Revista de Historia de El Puerto*, 23: 55-64.
- (2004): «Nuevos hallazgos para el conocimiento del pasado fenicio en la ciudad de Cádiz», *Ateneo*, 4: 67-70.
- MUÑOZ VICENTE, A., FRUTOS REYES, G. DE y BERRIATUA HERNÁNDEZ, N. (1988): «Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la Bahía de Cádiz», en *Actas del I Congreso Internacional el Estrecho de Gibraltar (Ceuta, 1987)*, vol. I, Madrid, pp. 487-508.
- MUÑOZ VICENTE, Á. y FRUTOS REYES, G. DE (2004): «El comercio de las salazones en época fenicio-púnica en la bahía de Cádiz. Estado actual de las investigaciones: los registros arqueológicos», en *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando,*

- 2000), Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur-Fundación de Cultura, Ayuntamiento de San Fernando, Córdoba, pp. 131-167.
- MUÑOZ VICENTE, Á. y FRUTOS REYES, G. DE (2009): «La pesca y las conservas en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica», en D. Bernal Casasola (ed.), *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del mundo antiguo* (= *Monografías del Proyecto SAGENA*, 1), Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Madrid, pp. 81-131.
- MUÑOZ VICENTE, Á. y PERDIGONES MORENO, L. (2000): «Estado actual de la arqueología fenicio-púnica en la ciudad de Cádiz», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 881-891.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M.<sup>a</sup> (2001): «El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto de 'Círculo del Estrecho'», *Gerión*, 19: 313-354.
- (2001): «Pozos púnicos en la necrópolis de Cádiz: Evidencias de prácticas rituales funerarias», *Rivista di Studi Fenici*, XXIX.2: 183-230.
- (2003a): *Las cerámicas gaditanas «tipo Kuass». Bases para el análisis de la bahía de Cádiz en época púnica* (= *Bibliotheca Archaeologica Hispana*, 21), Real Academia de la Historia-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz Madrid.
- (2003b): «El uso ritual de la vajilla cerámica en la necrópolis púnica de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, LXXVI: 3-30.
- (2004): «La cerámica púnico-gaditana del s. III a.C. El uso de la vajilla en el ámbito funerario y ritual de la necrópolis», en A. González Blanco, G. Matilla Séiquer y A. Egea Vivancos (eds.), *El Mundo Púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del IIº Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 2000)* (= *Estudios Orientales*, 5-6 [2001-2002]), Universidad de Murcia, Murcia, pp. 267-297.
- (2006a): «Banquetes rituales en la necrópolis púnica de Gadir», *Gerión*, 24, 1: 35-64.
- (2006b): «Ofrendas de peces y moluscos en la necrópolis púnica de Cádiz. Una aproximación», en *I Conferencia Internacional sobre la Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004)*, vol. II, Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesquera. Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa-Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 599-632.
- (2006c): «Estudio de materiales procedentes de los pozos rituales y fosas de la necrópolis púnica de Cádiz (2002-2003)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003*, vol. II: *Actividades Sistemáticas y Puntuales. Informes y Memorias*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 102-118.
- (2007a): «Acerca de ciertos cultos semitas extremo-occidentales», en J.J. Justel, B.E. Solans, J.P. Vita y J.Á. Zamora (eds.), *Las aguas primigenias: El Próximo Oriente Antiguo como fuente decivilización. Actas del IVº Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Zaragoza, 2006)*. (= *Serie Próximo Oriente Antiguo*, 2), IEIOP, Zaragoza, pp. 669-703.
- (2007b): «Nuevos datos sobre la presencia de 'pebeteros en forma de cabeza femenina' en la Bahía de Cádiz», en M.<sup>a</sup> C. Marín Ceballos y F. Horn (eds.), *Imagen y culto en la Iberia prerromana: en torno a los llamados «pebeteros en forma de cabeza femenina»* (= *Spal Monografías*, IX), Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 151-194.
- (2007c): «Salazón y ritual. Una relectura de las factorías de salazones prerromanas de la isla gaditana», en L. Lagóstena, D. Bernal y A. Arévalo (eds.), *Cetariae 2005. Salsas y salazones de pescado en Occidente durante la Antigüedad (Cádiz, 2005)* (= *British Archaeological Reports. International Series*, 1686), Oxford, pp. 417-433.
- (2008a): «Estado de la cuestión y nuevas perspectivas de la arqueología púnica en la Península Ibérica: el caso de la bahía de Cádiz», en J. P. Vita y J.Á., Zamora López (eds.), *Nuevas Perspectivas II: La arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica* (= *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18), Barcelona, pp. 81-127.
- (2008b): «¿Compañero en la muerte o guía hacia el Más Allá? El perro en la liturgia funeraria púnica», en E. Ferrer Albelda, J. Mazuelos Pérez y J.L. Escacena Carrasco (eds.), *De dioses y bestias. Animales y religión en el Mundo Antiguo* (= *Spal Monografías*, XI), Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones-Servicio de Asistencia Religiosa, Sevilla, pp. 97-141.
- (2008c): «La cerámica 'Tipo Kuass'», en D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 245-262.
- (2008d): «La aportación de la cultura material a la delimitación del 'Círculo del Estrecho': la vajilla helenística de «tipo Kuass»», en R. González Antón, F. López Pardo y V. Peña Romo (eds.), *Los fenicios y el Atlántico*, Centro de Estudios Fenicios y Púnicos, Madrid, pp. 259-295.
- (2009a): *Ofrendas, banquetes y libaciones. El ritual funerario en la necrópolis púnica de Cádiz* (= *Spal Monografías*, XII), Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla-Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Sevilla.
- (2009b): «De diosas gaditanas. A propósito de un nuevo conjunto de terracotas procedente de la necrópolis», *Anales de Arqueología Cordobesa*, 20: 35-66.
- (2010): «De comensalidad funeraria: las fosas como testimonio de la celebración de banquetes en la necrópolis. A propósito de dos fosas excavadas en la «Ciudad de la Justicia» (Cádiz)», en A. M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 177-247.

- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A.M.<sup>a</sup> (e.p. a): «La ciudad de los muertos. Ensayo de reconstrucción topográfica del espacio funerario de Gadir», en *La vie, la religion et la mort dans l'univers phénico-punique. VII Congrès des Études Phéniciennes et Puniques (Hammamet-Túnez, 10-14 noviembre 2009)*.
- (e.p. b): «Algunos indicios sobre la (posible) práctica de sacrificios humanos en Cádiz», en *VIth International Congress of Phoenician and Punic Studies (Lisboa, 2005)*.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M.<sup>a</sup> y BLANCO JIMÉNEZ, F.J. (2007): «Continuidad púnica en la Gades republicana. La producción vascular del horno de la calle Troilo», *Spal*, 16: 195-224.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M.<sup>a</sup> y FERRER ALBELDA, E. (2004): «Sacrificios de cánidos en la necrópolis púnica de Cádiz», en *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo (Huelva, 2003)* (= *Huelva Arqueológica*, 20), Diputación Provincial de Huelva. Sección de Arqueología, Huelva, pp. 63-88.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M.<sup>a</sup> y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. eds., (2010): *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M.<sup>a</sup> y GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (e.p.): «Captación y uso del agua en contextos funerarios y rituales. Estructuras hidráulicas en la necrópolis de Cádiz», en *Congreso Internacional AQVUAM PERDVCE DAM CVRAVIT. Captación, usos y administración del agua en las ciudades de la Bética y el Occidente romano (Cádiz, 9-11 noviembre 2009)*, Cádiz.
- NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M.<sup>a</sup> y RUIZ MATA, D. (2000): «El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): Urbanismo y materiales del s. III a.C.», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II, Cádiz, pp. 893-903.
- NUESTRO PATRIMONIO... (1996): *Nuestro Patrimonio Histórico. Arqueología urbana*, Consejería de Cultura. Delegación provincial de Cádiz, Cádiz.
- PARODI ÁLVAREZ, M.J. (2006): «Arqueología española en Marruecos, 1936-1946. Pelayo Quintero de Aauri», *Spal*, 15: 9-20.
- (2009): «Notas sobre la organización administrativa de las estructuras de gestión del patrimonio Arqueológico en el Marruecos Septentrional durante el Protectorado (1912-1956)», *Herakleion*, 2: 117-141.
- PAZ PASAMAR, P. (1995): «La Dama de Cádiz», *Dos relatos arqueológicos*, Museo de Cádiz-Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Cádiz, pp. 8-25.
- PEMÁN, C. (1959): «El capitel, de tipo protojónico, de Cádiz», *Archivo Español de Arqueología*, XXXII: 58-70.
- (1969): «El problema actual de la arqueología gaditana», *Archivo Español de Arqueología*, XLII: 20-25.
- PERDIGONES, L. (1991): «La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz (siglos VI al IV a.C.)», en *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Ibiza 1986-1989)* (= *Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 24), Ibiza, pp. 221-232.
- PERDIGONES, L., MUÑOZ, A. y PISANO, G. (1990): *La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Siglos VI al IV a.C.* (= *Studia Punica*, 7), Roma.
- PERDIGONES MORENO, L. (1991): «Hallazgos recientes entorno al santuario de Melkart en la isla de Sancti-Petri (Cádiz)», en *Atti del IIº Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)*, Vol. 3, Roma, pp. 1119-1132.
- PEREA, A., MONTERO, I., CABRERA, A., FELIÚ, M.<sup>a</sup> J., GAYO, M.D., GENER, J.M.<sup>a</sup> y PAJUELO, J.M. (2004): «El ajuar de oro de la tumba fenicia del Obispo. Cádiz», en A. Perea, I. Montero y O. García-Vuelta (eds.), *Tecnología del Oro antiguo: Europa y América*, Madrid, pp. 231-241.
- PEREA CAVEDA, A. (1985): «La orfebrería púnica de Cádiz», *Aula Orientalis*, 3: 295-322.
- (1986): «La orfebrería púnica de Cádiz», G. Olmo y M.<sup>a</sup> E. Aubet (eds.), *Los Fenicios en la Península Ibérica*, Vol. I, Ed. Aúnsa, Sabadell, 295-322.
- (1991): «Metodología y técnicas actuales para el estudio de la orfebrería antigua: el taller de Cádiz», en *Atti del IIº Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici. (Roma, 1987)*, vol. II, Roma, pp. 1133-1142.
- PÉREZ HORMAECHE, E. (1990): «Arqueología gaditana I: Quemaperfumes púnicos», *Gades*, 19: 9-23.
- (1993): «Arqueología gaditana II: Ungüentarios púnicos», *Gades*, 21: 261-268.
- PÉREZ LÓPEZ, I. (1999): *Los santuarios de la Baetica en la Antigüedad: Los santuarios de las costas*, Tesis Doctoral, Universidad de Cádiz.
- PÉREZ QUESADA, P. y AMORES CARREDANO, F. (2001): *Carta Arqueológica de Riesgos de la Ciudad de Cádiz. Memoria Informativa*, Documento inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Cádiz.
- (2004): *Carta Arqueológica de Riesgos de la Ciudad de Cádiz. Memoria de Análisis*, Documento inédito depositado en la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Cádiz.
- PLIEGO VÁZQUEZ, R. (2003): «Sobre el reclutamiento de mercenarios turdetanos: El campamento cartaginés de El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla)», *Habis*, 34: 39-56.
- PONCE CORDONES, F. (1983): «Consideraciones en torno a la ubicación del Cádiz fenicio», *Anales de la Universidad de Cádiz*, II: 99-122.
- (2000): «Sobre la ubicación del Cádiz fenicio», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 905-914.
- (2007): *Gades, gadivm, gadibvs (recopilación de artículos)*, 2 vols., Unicaja, Málaga.

- QUINTERO ATAURO, P. (1918): *Excavaciones en extramuros de la ciudad de Cádiz. 1917* (= *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 18), Madrid.
- (1932): *Excavaciones de Cádiz. 1929-31* (= *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 117), Madrid.
- QUINONES, F. (1995): «Los perdedores», en *Dos relatos arqueológicos*, Museo de Cádiz-Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, Cádiz, pp. 27-56.
- RAMÍREZ DELGADO, J.R. (1982): *Los primitivos núcleos de asentamiento en la ciudad de Cádiz*, Ayuntamiento de Cádiz, Cádiz.
- RAMÍREZ DELGADO, J.R. y MATEOS ALONSO, V. (1992): «Terracota negroide de la Punta del Nao (Cádiz)», *Boletín del Museo de Cádiz*, V: 31-36.
- (1993-94): «Terracota orientalizante de la Punta del Nao (Cádiz)», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI: 93-102.
- RAMÓN TORRES, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental* (= *Col·lecció Instrumenta*, 2), Universitat de Barcelona, Barcelona.
- (2004a): «La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica», en *Actas de los XVI Encuentros de Historia y Arqueología. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la bahía de Cádiz (San Fernando, 2000)*, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur-Fundación de Cultura, Ayuntamiento de San Fernando, Córdoba, pp. 63-100.
- (2004b): «Las ánforas fenicio-púnicas de Ceuta», en D. Bernal Casasola (ed.), *Juan Bravo y la Arqueología Subacuática en Ceuta. Un homenaje a la perseverancia*, Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, pp. 95-106.
- RAMOS SÁINZ, M.ª L. (1990): *Estudio sobre el ritual funerario en las necrópolis fenicias y púnicas de la Península Ibérica*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- RENFREW, C. y BAHN, P. (1993): *Arqueología. Teorías, Métodos y Práctica*, Akal Ediciones, Madrid.
- RODERO RIAZA, A. (1991): «Las ánforas del Mediterráneo Occidental en Andalucía», *Trabajos de Prehistoria*, 48: 275-298.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1891): «Descubrimientos arqueológicos de Cádiz hechos en 1887», en *El nuevo bronce de Itálica*, Málaga, pp. 287-342.
- RODRÍGUEZ MUÑOZ, J.R. (2008a): *El hábitat fenicio-púnico de Cádiz en el entorno de la Bahía* (= *British Archaeological Reports. International Series*, 1778), Oxford.
- (2008b): «El uso cúltilo del agua en el mundo fenicio y púnico. El caso de Astarté en Cádiz», *Herakleion*, 1: 21-40.
- RUIZ GIL, J.A. (1987a): *Las factorías de salazones púnicas de El Puerto de Santa María, Cádiz*. Tesis de Licenciatura inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- (1987b): «Sondeos arqueológicos de urgencia para la delimitación de las factorías de salazones púnico-gaditanas en el Puerto de Santa María (Cádiz)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, vol. III: 101-105.
- (1991): «Cronología de las factorías de salazones púnicas de Cádiz», en *Atti del II° Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)*, vol. III, Roma, pp. 1211-1214.
- RUIZ GIL, J.A. (2006): «Morir en Gadir: Un proyecto de investigación necesario», *Ubi Sunt?*, 20: 42-47.
- RUIZ MATA, D. (1992): «Sobre la época arcaica fenicia (Siglos VIII-VI) del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)», *Revista de Historia de El Puerto*, 8: 11-44.
- (1993): «Proyecto: La colonización fenicia en la Bahía de Cádiz a través del Castillo de Doña Blanca», en *Investigaciones arqueológicas en Andalucía (1985-1992). Proyectos*, Huelva, pp. 489-496.
- (1999a): «La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: Contrastación textual y arqueológica», *Complutum*, 10: 279-317.
- (1999b): «Visión actual de la fundación de Gadir en la Bahía gaditana. El Castillo de Doña Blanca en el Puerto de Santa María y la ciudad de Cádiz. Contrastación textual y arqueológica», *Revista de Historia de El Puerto*, 21: 11-88.
- (1999c): «Siempre resulta positivo precisar los datos, si son necesarios para explicar la Historia», *Revista de Historia de El Puerto*, 23: 65-75.
- RUIZ MATA, D., CÓRDOBA ALONSO, I. y PÉREZ PÉREZ, C.J. (1998): «Vinos, aceites y salazones en la Turdetania», en *Actas del Congreso Internacional «Los Iberos: Príncipes de Occidente» (Barcelona, 1998)*, Barcelona, pp. 387-397.
- RUIZ MATA, D. y PÉREZ, C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)* (= *Biblioteca de Temas Portuenses*, 5), Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, El Puerto de Santa María.
- SÁEZ ROMERO, A.M. (2002): «Algunas consideraciones acerca de las ánforas gadiritas Mañá-Pascual A4 evolucionadas», *Bolskan*, 19: 289-303.
- (2005): «Aproximación a la tipología de la cerámica común púnico-gadirita de los ss. III-II», *Spal*, 15: 145-177.
- (2006): «Uso y producción de askoi en Gadir. Un posible evidencia del culto a Tanit», en A. Akerraz, P. Ruggeri, A. Siraj y C. Vismara (eds.), *Atti del XVI° Convegno di Studi L'Africa romana. Mobilità delle persone e dei popoli, dinamiche migratorie, emigrazioni ed immigrazioni nelle provincie occidentali dell'Impero romano. (Rabat, 2004)*, Roma, pp. 1971-1992.
- (2008a): *La producción cerámica en Gadir en época tardopúnica (siglos -III/-I)* (= *British Archaeological Reports International Series*, 1812), Oxford.

- SÁEZ ROMERO, A.M. (2008b): «La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-I a.C.)», en D. Bernal Casasola y A. Ribera Lacomba (eds.), *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, Servicio de Publicaciones. Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 635-659.
- (2009): «El templo de Melqart de Gadir: hito religioso-económico y marítimo. Consideraciones sobre su relación con la industria conservera», en P. Mateos, S. Celestino Pérez, A. Pizzo y T. Tortosa Rocamora (eds.), *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental* (= *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XLV), Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Arqueología de Mérida, Mérida, pp. 115-130.
- SÁEZ ROMERO, A.M. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. (2007): «La producción de ánforas de tipo griego y grecoitalico en Gadir y el área del Estrecho. Cuestiones tipológicas y de contenido», *Zephyrus*, 60: 195-208.
- SÁEZ ROMERO, A.M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y MONTERO FERNÁNDEZ, R. (2004): «Acerca de un tipo de ánfora salazonera púnico-gadirita», *Habis*, 35: 109-133.
- SIBÓN OLANO, F.J. (1993-1994): «Informe de la excavación del solar de la calle Juan Ramón Jiménez», *Boletín del Museo de Cádiz*, VI: 83-88.
- SIBÓN RODRÍGUEZ, V. (2006): «La necrópolis fenicio-púnica de Cádiz. Un primer acercamiento al estudio de la tipología funeraria», *Ubi Sunt?*, 20: 11-24.
- TARRADELL, M. (1960): *Marruecos púnico*, Tetuán.
- TEJERA GASPAR, A. (1975): «Orígenes y paralelos de las tumbas fenicias y púnicas de Andalucía», *Habis*, 6: 197-212.
- (1979): *Las tumbas fenicias y púnicas del Mediterráneo Occidental. Estudio tipológico*, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- TORRES ORTIZ, M. (2009): «Reseña a Ruiz Mata, D., Ruiz Gil, J. A. y López Amador, J.J. «La pesca en época prerromana en la bahía de Cádiz. (Apéndice sobre las factorías de salazones en El Puerto de Santa María)», I *Conferencia Internacional Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho (El Puerto de Santa María, 2004)*, Sevilla, 2006, pp. 269-338», *Revista de Historia de El Puerto*, 42: 145-152.
- (2010): «Sobre la cronología de la necrópolis fenicia arcaica de Cádiz», en A.M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 29-65.
- VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. (1998): «La Arqueología Urbana en Cádiz desde 1985», en J.J. Fernandez Alles, F.J. Rodríguez Gomez y M.<sup>a</sup> T. Fernández Alles, *Cádiz ante el siglo XXI*, Cádiz, pp. 129-142.
- VALLEJO SÁNCHEZ, J.I., CÓRDOBA ALONSO, I. y NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M.<sup>a</sup> (1999): «Factorías de salazones en la bahía gaditana: Economía y organización espacial», en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, vol. 3, Murcia, pp. 107-114.
- VALLEJO SÁNCHEZ, J.I. y NIVEAU DE VILLEDARY y MARIÑAS, A.M.<sup>a</sup> (1999): «Investigación y gestión en la Arqueología Urbana de Cádiz», en *XXV Congreso Nacional de Arqueología (Valencia, 1999)*, Valencia, pp. 348-351.
- (2001): «La Arqueología Urbana en Cádiz: dificultades de su gestión», en J.R. Cirici Narvaez y M. García Pazos (eds.), *Actas de los I Encuentros de Primavera de la Universidad de Cádiz en el Puerto de Santa María. Las tribulaciones en la tutela del Patrimonio paisajístico y urbano (El Puerto de Santa María, 1997)* (= *Serie Encuentros de Primavera en El Puerto*, 4), El Puerto de Santa María, Ayuntamiento de El Puerto de Santa María, pp. 97-111.
- (2002): «La Arqueología andaluza a comienzos del s. XXI: Prioridades y tendencias», en *Actas del III Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 2001)*, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, Córdoba, pp. 468-476.
- VALLESPÍN GOMEZ, O. (1985): «Carta arqueológica de la Caleta», en *VIº Congreso Internacional de Arqueología Submarina (Cartagena, 1982)*, Madrid, pp. 59-74.
- (2000): «La Caleta: Puerto antiguo de Cádiz», en *Actas del IVº Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, vol. II, Cádiz, pp. 915-921.
- VAQUERIZO GIL, D. (2010): «Espacio y usos funerarios en el Gades Romano: ¿Un lujo sacrificable...?», en A.M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 339-383.
- VILLAVARDE VEGA, N. (2004): «Nuevos datos arqueológicos de Rusaddir (Melilla): un santuario de Astarté-Venus Marina en Plaza de Armas», en M. Khanoussi, P. Ruggeri y C. Vismara, *L'Africa Romana. Atti del XV Convegno di Studio: Ai confini dell'Impero: Contatti, Scambi, Conflitti (Tozeur, 2002)*, Carocci editore, Roma, pp. 1837-1876.
- VITA, J. P. y ZAMORA LÓPEZ, J.A. (eds.) (2006): *Nuevas Perspectivas I: La investigación fenicia y púnica* (= *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 13), Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona-Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo de Zaragoza, Barcelona.
- (eds.) (2008): *Nuevas Perspectivas II: La arqueología fenicia y púnica en la Península Ibérica* (= *Cuadernos de Arqueología Mediterránea*, 18), Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona-Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo de Zaragoza, Barcelona.
- ZAMORA LÓPEZ, J.A. (2010): «Epigrafía y cronología: el nuevo grafito fenicio procedente del solar 'de la Calle Ancha' de Cádiz y su eventual datación paleográfica», en A.M.<sup>a</sup> Niveau de Villedary y Mariñas y V. Gómez Fernández (eds.), *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en homenaje a F.J. Sibón Olano*, Diputación de Cádiz-Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 459-481.

